

EL COJO ILUSTRADO

Año VII

15 DE FEBRERO DE 1898

Nº 148

PRECIO

SUSCRIPCIÓN MENSUAL. B. 4
UN NUMERO SUELTO. B. 2

EDITORES PROPIETARIOS Y DIRECTORES

J. M. HERRERA IRIGOYEN & CA.

EMPRESA EL COJO — CARACAS — VENEZUELA

EDICION QUINCENAL

DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO

CARACAS — VENEZUELA

NO SE DEVUELVEN ORIGINALES



INCERTIDUMBRE. — Cuadro de A. Johnston



EL CARNAVAL

1898

A reír ! á gozar ! !..... Tome la vida
La careta y disfraz de la locura ;
El dardo de oro del ingenio pida
Y ostente el esplendor de la hermosura.

Queden las sombras del dolor extintas
Al irradiar tan dulce devaneo ;
Y entre fragancia y luz, plumas y cintas
Mueva su leves alas el deseo.

Oculto en los encajes y los tules,
Mariposa de luz que va entre flores,
El ciego niño dios de alas azules
Alegre cante su canción de amores.

Y todo complacencias y placeres,
Todo animado, vívido, chispeante,
Muestren festiva gracia las mujeres,
Y el hombre grácil su virtud galante.

Y ante el iris movable y extendido
De brocados y sedas y colores,
Abisme el corazón en el olvido
La larga eternidad de sus dolores.

Lo que fue, muerto está, duerme en la tumba,
Y ante el presente el porvenir ¿ qué importa
Si todo con el tiempo se derrumba
Y es la existencia á la esperanza corta f.....

El aroma aspiremos de las rosas
Antes que mueran al ardiente estío ;
Pues son las ilusiones veleidosas
Y emigran siempre en el invierno frío.

Si soñar es vivir ¿ qué vale el ceño
De la razón que á despertar obliga ?
Que hermoso sea y largo nuestro sueño
Sólo pidamos á la suerte amiga.

A reír ! á gozar ! ! Por la ancha vía
Van las hermosas esparciendo encantos,
Y á torrentes desborda la alegría
En chistes, risas, músicas y cantos.

Bajo un palio de flámulas que ondean
Prendiendo en lazos las nativas flores,
Ojos se ven ardientes que chispean,
Cual astros en los altos miradores.

Y en el rumor y agitación parecen
Ondas de mar airado las comparsas,
Que van, vienen, se juntan, desaparecen
Fingiéndose danzas y mintiendo farsas.

Y allí al través del antifaz discreto,
Con brillo más ardiente, la mirada
Va revelando el diálogo secreto
De una alma con otra alma enamorada.

La atmósfera es aromas ; una orquesta
De cadencias fantásticas el aire ;
Calidoscopio mágico la fiesta,
Y elíseo campo la ciudad del Guaire.

Y en tanto yo, de luchas fatigado,
Al mirar los alardes juveniles,
Habré de recordar mi bien pasado
Y las rosas de amor de mis abriles.

Mas de la triste envidia, no el veneno
Podrá cambiar el cuadro ante mi vista ;
Que el alma goza en el placer ajeno
Y el hielo de la edad no la contrista.

Y la vida es así : tiene horas bellas
Y tristes horas de silencio y calma ;
Y noches en que brillan las estrellas ;
Y auroras, que son noches para el alma.

A reír ! á gozar ! !—Huye la sombra ;
Llega el festivo dios ; huelle á su paso
De frescas flores pintoresca alfombra,
Ondas la veste de crugiente raso.

A reír ! á gozar ! !..... Intensa fiebre
De placer y de amor llene la vida ;
El cetro odiado al desengaño quiebre,
Y el alma sueñe en la ilusión dormida.

Luz, mucha luz brillando en el espacio :
Explosiones de cánticos al aire,
Tórnese el mundo en mágico palacio
Y en Campo Elíseo la ciudad del Guaire.

HERACLIO MARTÍN DE LA GUARDIA.

ALFONSO DAUDET

EL ESCRITOR



Es un escritor infinitamente curioso. Intensa, gigantesca, intermitente y hasta desmesurada ; así ve él la vida ordinariamente. Lo que de continuo expresa y comunica, es la impresión directa é inmediata de las cosas. Es, según creo, el escritor más sinceramente "realista" que haya existido. Lo he repetido muchas veces: el realista es él y nó Zola. Su manera misma de componer, la ausencia de enlace continuado en el desenvolvimiento de sus personajes, es prueba de ello. Y por el contrario, el que las narraciones de Zola posean una tan poderosa unidad y una tan amplia fluidez, que recuerda las bellas obras clásicas, débese á que este escritor observa sumariamente y construye *á priori* sus novelas, y á que subordina á sus modos de concebir las escasas observaciones que ha podido efectuar en la vida real. Pero los libros de Daudet, contruidos sólo con ayuda de las impresiones anotadas, participan de la falta de enlace de esas impresiones, no obstante que conservan su incomparable vivacidad. No nos presenta sus personajes sino en el instante preciso en que actúan y no hay uno solo de ellos cuyos sentimientos no vayan acompañados de un gesto, de una expresión de rostro ó comentado por una actitud, por una silueta. Débese á esto el que penetren tan prontamente en la imaginación y se graben en la memoria. Entre estas apariciones, nada. Es á nosotros á quienes corresponde crear ó suponer los encadenamientos necesarios. Jamás incurrió él en esos análisis de sentimientos hechos *ex profeso* por el autor, que hasta en Flaubert y en los Goncourt hallamos; ni mucho menos en el "trozo de psicología." Esos personajes no viven sino los minutos que empleamos en contemplarlos. Pero cuánta vida poseen entonces!

Ese horror por todo desenvolvimiento seguido, por toda explicación que no se encuentre dentro de la acción, es tan poderoso en Alfonso Daudet, que cuando se ve obligado á suministrarnos, á intento de establecer el "medio," ciertas explicaciones algo extensas, no vacila en ocurrir al artificio de una correspon-

dencia ó de un diario. Es así como imagina en el *Nabab* las memorias de Passajon y en el *Inmortel*, las cartas del candidato Freydet á su hermana. Ese artificio es de extrañarse en esos libros, donde, por otra parte, la preocupación por la verdad es tan evidente. Pues sucede que Freydet y hasta Passajon tienen la vista y el estilo de Daudet, lo que nos desconcierta un poco. Mas todo le parece preferible á la exposición ligada, unida, discursiva....

La misma ausencia de enlace aparente de los caracteres y composición del libro se advierte en el estilo. Ni una frase llena, redonda, de giro oratorio, ó didáctico. Es una dislocación, ó por mejor decir, un desmenzamiento, una pulverización. Jamás se ha hecho un uso tan prodigioso de todas las "figuras gramaticales" abreviadas, del anacoluto, de la élfipsis, y de lo que llamarían, si de latín se tratase, ablativo absoluto. Notaciones breves, rápidas, nerviosas, como otros tantos sacudimientos eléctricos. Ninguna fórmula de estilo; pero sí, una atención escrupulosa, enfermiza, para traducir la sensación inmediata de los objetos con el menor número posible de palabras, ó con las palabras, ó el concurso de las palabras más expresivas. Es una continuada invención de estilo, tan audaz, tan vibrante y tan segura que, puestas á un lado las mejores páginas de Goncourt, es posible que después de Saint-Simón no se hayan visto otras parecidas.

Os invito á leer de nuevo la comida en casa de la duquesa Padovani, el entierro de Loislillon, el duelo de Paul Astier, etc..... Hay allí, con un poco de exageración tartarinesca, una concisión potente, una ironía muy violenta y muy fina á la vez; y sobre todo, jamás han sabido introducirnos las cosas por los ojos, con sólo palabras. Y observad que el esfuerzo se detiene siempre en el punto extremo más allá del cual se iría á caer en lo afectado ó en la confusión impresionista. En sus mayores audacias, Daudet conserva el instinto de la tradición, un respeto espontáneo por el genio de la lengua.....

*

..... Más difícil de caracterizar es el talento de Alfonso Daudet que el de los hermanos Goncourt ó el de Emilio Zola. Todos ellos poseen una facultad maestra que sin gran pena puede distinguirse, y en la ejecución, constantes prejuicios. De la nerviosidad y de la pasión por el modernismo podemos deducir casi toda la obra de los hermanos Goncourt. Tampoco sería difícil definir brevemente á Zola: se le mostraría poeta á su manera; poeta pesimista y fatalista; se hablaría de su misantropía brutal y de su lentitud poderosa. Según las necesidades se caracterizaría á los Goncourt y á Zola por sus manías, por sus excesos, que son muy interesantes, pero no ligeros, y que saltan á la vista. Habladme de los grandes artistas exagerados que decididamente carecen de gusto por algún respecto, y creen tenerlo en abundancia! Habladme de monstruos y de fenómenos! Al menos se ve inmediatamente lo que son, y hacen además la alegría de la crítica adversa ó entusiasta. Pero, quién me suministrará la verdadera característica de Alfonso Daudet, de ese latino armonioso y equilibrado á quien casi tomaríamos por clásico? En él encontramos, nervios, modernidad, "estilismo," verdad verdadera, pesimismo, ferocidad; pero también, y en igual grado, alegría, gracia, ternura, ansias de llorar. Lo que distingue su talento, no es el predominio desmesurado de una cualidad, de un sentimiento, de un punto de vista, de un hábito: es más bien un acuerdo de cualidades diversas ó opuestas y, si puede decirse, una dosis secreta cuya fórmula no es muy fácil de fijar. "Si se examinan los diversos escritores, dice Montesquieu, se verá acaso que los mejores y los que más han gustado son tal vez aquellos que á un tiempo mismo han excitado en el alma mayor número de sensaciones." Esta observación puede, sin duda alguna, aplicarse á Alfonso Daudet; pero es necesario añan-



EL ULTIMO RETRATO DE ALFONSO DAUDET

dir, que otro signo, el más peculiar de su talento, es esa facilidad con la cual pasa y nos hace pasar, de una impresión á otra y hace vibrar á la vez todas las cuerdas de la lira interior. Pienso que de esa carencia de esfuerzo, de esa rapidez para sentir y de esa ligereza alada, es de donde proviene la gracia ó el encanto. Ese encanto, innato, irresistible, fatal, se une en nuestro escritor á la más escrupulosa reproducción de lo real. Tal vez, es en esa alianza, donde, en último análisis, estriba su originalidad.

JULES LEMAITRE.

MIGUEL SANCHEZ PESQUERA



arcía de Quevedo fue un venezolano poeta. No me atrevería á decir que fue un poeta venezolano. Así escribía don Eduardo Calcaño por los años de 1888, cuando

la "Librería de Bethencourt é hijos," de Curazao, vulgarizaba en ediciones económicas las obras del parnaso nacional.

En términos semejantes podríamos nosotros expresarnos con respecto á Miguel Sánchez Pesquera quien, como el primero, nació en Venezuela y luego se dirigió á España, donde se desarrollaron sus facultades intelectuales y abrió su espíritu á las corrientes de la idea y del sentimiento.

A la edad de seis años fue conducido García de Quevedo á Puerto Rico; en 1846 se dio á conocer en la Península como poeta, novelista y periodista; y en 1857 vino á Caracas acreditado con el carácter de Representante de España. Sánchez Pesquera nació en Cumaná en 1851, y diez años después, muerto su progenitor, se trasladó con su señora madre á la citada isla de Puerto Rico. Allí hizo sus primeros estudios, siguió los superiores en Madrid, y regresó en 1873 á la tierra borinqueña, luego que hubo terminado el curso de Jurisprudencia Civil y Canónica. Desde esa época viene ejerciendo importantes cargos judiciales en las colonias que á España restan en América.

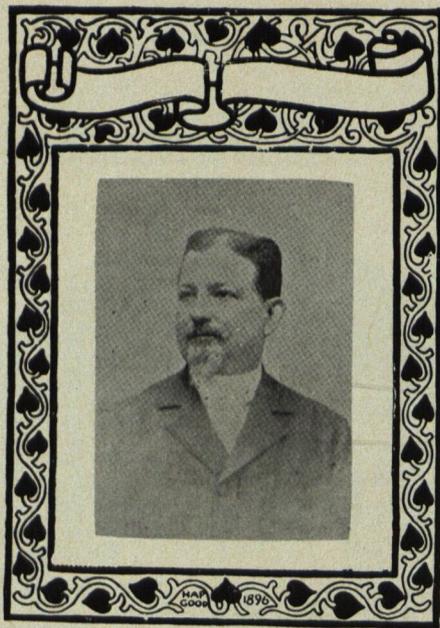
El cantor de la Italia del 48 y detractor á la vez de la Italia del 61,—época ésta en que la admiración del mundo resplandecía á manera de nimbo en la frente del "abnegado libertador,"—no reconoce otra patria que la española. Extranjero se llamó en Caracas; su bandera fue la gualda y roja, y no tuvo por compatriotas suyos sino á los que bajo esa bandera se guarecen. Todos estos asertos aparecen ratificados en la obra literaria del poeta y en los actos de la vida del hombre público.

Sánchez Pesquera apenas consagra un recuerdo al lugar de su nacimiento:

"Sacras ninfas del nuevo Manzanares
corred diciendo al mar cual fue mi cuna."

Este pálido recuerdo no atenúa empero, en manera alguna, la negación del poeta en lo que se refiere al noble sentimiento del patriotismo. Sánchez Pesquera va más lejos que García de Quevedo. "Carecemos de fe política,—dice,—y ni la tiranía nos seduce ni la libertad nos enamora."—Arduo problema psicológico el que nos ofrece la pasividad de este poeta que nace sobre los escombros de un absolutismo secular mientras bañan su frente los brillantes arboles del sol de la libertad.

"Circunstancias especiales de nuestra vida,



—agrega,—amenguando ese instinto de las localidades, ese noble egoísmo de los pueblos, nos han convertido en ciudadanos del universo."

El espíritu del poeta no es el espíritu eminentemente patriótico del pueblo español, herencia de que nos enorgullecamos los americanos independientes. Tampoco el cosmopolitismo del poeta es un sentimiento redentor. Podría serlo en Sócrates y en Esquilo, porque ellos, enamorados de la libertad, combatían contra las tiranías.

Respectadas por nosotros "las circunstancias especiales" de que habla el poeta, no osaremos levantar ni siquiera la fimbria del velo que las cubre. Con ese santo respeto nos presentamos también ante don Domingo Del Monte y don José Antonio Echeverría, quienes nunca tuvieron un concepto afectuoso para su patria. No así don Antonio Ros de Olano, quien haciendo dos partes de su alma, consagró una al país de sus mayores y otra al de su nacimiento.

* * *

Unicorde es el instrumento lírico que hiere Sánchez Pesquera con plectro de mago prodigioso. En ese hilo de oro cabalga, en ondas luminosas, el alma del poeta: ondas que se resuelven en amplias sonoridades y fingen:

"eos que se adormecen con las brisas,
voces que se despiertan con las aves."

No encontramos en la poesía americana al artista que, como Sánchez Pesquera, haya arrancado de una sola cuerda melodías tan sentidas y tan variadas. Artista hábil, eximio artista, ése que sorprende nuevos matices donde los más son traicionados por la nota desesperantemente gris de la monotonía.

Hartzenbusch, Campoamor y Ayala son sus maestros. Ellos le harán conocer la mecánica del verso y la nobleza del idioma. Iniciarán en los secretos de la forma al iniciado ya por la naturaleza en los misterios de la poesía. Hasta allí la tarea de los maestros. Así lo demuestra el discípulo en los preciosos serventesios que dirige á la ilustre poetisa Carolina Coronado:

"Era yo niño; el sol desde el Oriente
me saludó poeta en sus destellos,
fatigaron los números mi frente
y los vientos mesaron mis cabellos.

"Amor y gloria, indómitos corceles,
en la tostada zona americana,
me llevaron á un bosque de laureles
donde adivina el genio su mañana.

"Un cielo levantó mi fantasía;
mariposas del alma, las ideas,
desplegaban sus alas ante el día
de mis nobles pasiones jiganteas."

Bajo el poder de los sabios que descorrían limpios horizontes á su inteligencia, el joven poeta supo conservar incólume su autonomía intelectual. Se oyó un nuevo canto en las orillas del Manzanares: no era el de la alondra, no era el del ruiseñor: ese canto en nada se parecía á los que venía recogiendo la brisa del Pardo: era el del ave tropical que rima el verso rústico entre el amplio follaje de los cafetales en flor; ríe y aletea en las robustas ramas de los samanes; dice la elegía de las almas tristes en los cipreses pensativos, y solloza, bajo un cielo nublado, sobre los brazos descaecidos de los sauces.

"El anhelo infinito hacia un ideal nunca logrado y perseguido siempre; humildes acentos de piedad filial; devaneos de la juventud; resurrección florida de la naturaleza, y primaveras risueñas de la vida; quejas ocultas y dolores sin nombre: hé aquí el modesto libro que ofrecemos al público."—En ese libro exprime el poeta toda su alma. Sus páginas son eco fiel de nuestras inquietudes:—amor y esperanzas, ensueños é incertidumbres;—pero esas páginas son únicamente suyas: la energía subjetiva sustenta en ellas la originalidad.

Sólo en una de las composiciones del libro no está remarcado el "yo" del poeta. En las líneas que median de endecasílabo á endecasílabo en la poesía intitulada *El despertar*, flota el espíritu del lírico sublime de *Las noches*. Cuando Sánchez Pesquera escribió esa blanca elegía, no sentía con su alma, sino con el alma de Musset. De esa consubstancialidad, engendrada por la melancolía, brotaron espontáneos los siguientes versos:

—"Ven, poeta, saluda al sol naciente;
suene tu voz en la azulada esfera
mientras cabalga al margen del torrente
sobre un rayo de sol la primavera.
¿No me conoces ya? Yo soy la musa
del buen tiempo del año precursora,
y no me extraña tu silencio ahora;
que el dolor ó la dicha son callados,
y solo la inmortal melancolía
hace en el techo de tu hogar el nido;
vengo para decirte en este día
que aunque no me ames ya, yo no te olvidé..."

* * *

El único volumen publicado por Sánchez Pesquera se intitula: *Primeras poesías* (1870-1880): manojos de flores melancólicas y nostálgicas, que las lágrimas del genio defienden de la inclemencia del tiempo. Sin someter al imperio de la análisis el fondo íntimo que hay en toda producción creada por el sentimiento, encontramos en la obra del poeta la causa de sus nostalgias y melancolías.

Desde *Puerto Rico* se intitula la epístola que dirige á Campoamor. Allí está explicada su infinita tristeza:

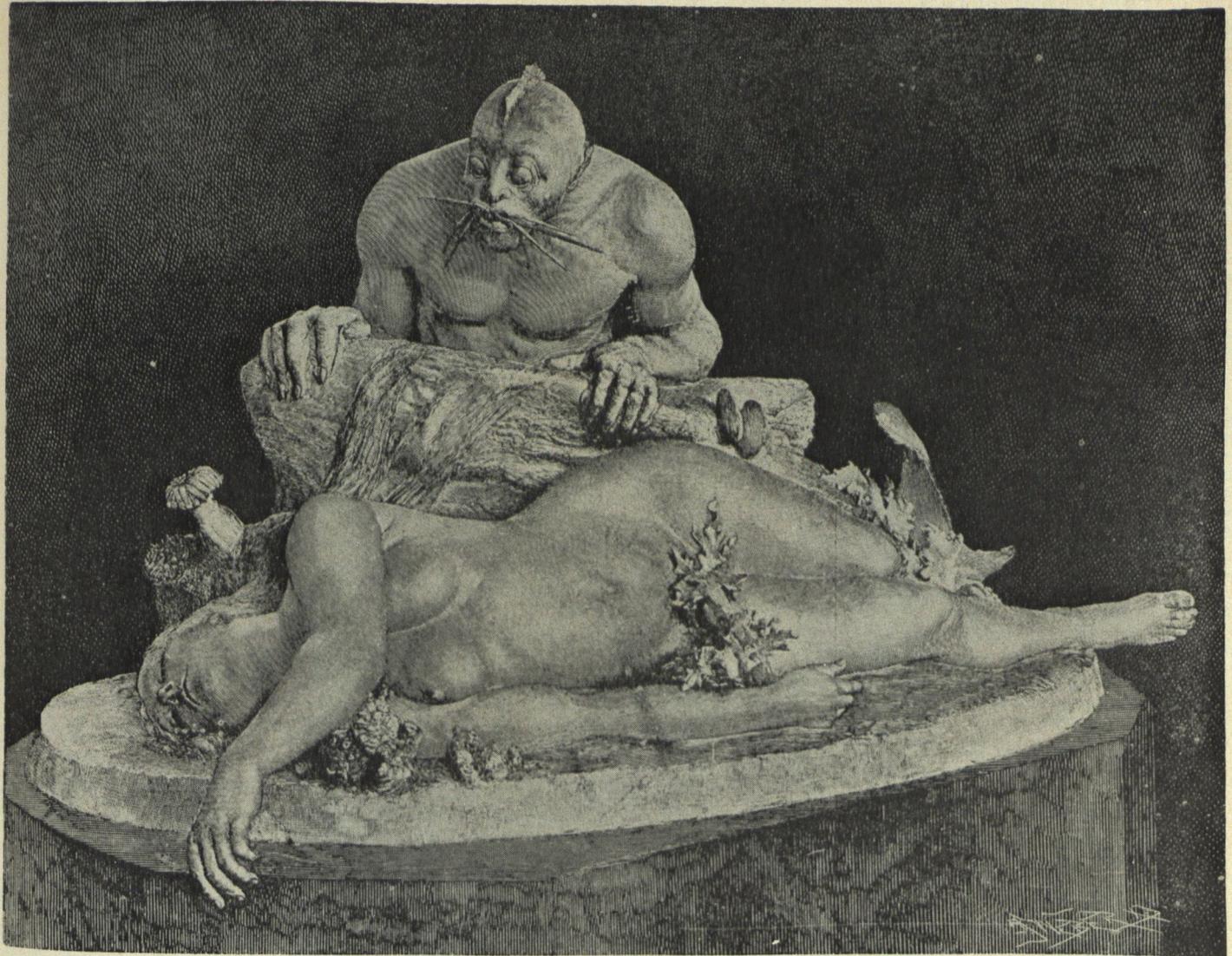
"¿Sabes que es una isla? Una colina
que asoma entre las ondas la cabeza,
es una barca en medio al océano,
es una estrella ahogada en la marea.
Yo sé que el genio ha consagrado á Chfo,
á Patmos, Guernessey y Santa Elena;
pero también, poeta, es una isla
la tumba de una vida en flor apenas."

No es aire oxigenado el que respira el poeta en la roca que efié el Atlántico con el eterno abrazo de sus ondas:

"Yo me consumo aquí como la antorcha,
que solo acusa luz por la humareda;
yo me agito, sonámbulo de gloria,
en un mundo glacial de indiferencia."

Bajo la impresión del recuerdo que trae á sus oídos el eco de los triunfos alcanzados por sus compañeros,

"que el pabellón de su victoria ondean,"



EN EL FONDO DEL MAR.—(Grupo de Otto Petri.—Exposición Internacional de Dresden.)

siente circular por sus arterias la fiebre de la nostalgia, y el grito del anhelo vibra en su unícorde con estos acentos:

“¡Quién me diera volar á las orillas donde el humilde Manzanares rueda! Cabe la hermosa Fuente Castellana, y al caer de una tarde fría y bella contemplar en los árboles desnudos la nieve, de la muerte eflorescencia, fabricando mezquitas con la helada sobre la frente de las ramas secas...”

No hay duda que la influencia del medio, al cual no ha podido adaptarse, es el origen del desaliento que mina sus energías. Sabe que la musa virgiliana

“en decadencia y languidez vejeta;”

que la época reclama el himno de

“todo cuanto aborrece ó cuanto sueña;”

y que no se puede permanecer impasible, al decir de un crítico americano, mientras las llamas de la pasión devoran en torno á nuestra mesa de trabajo las almas y las multitudes:

“Mas cómo alzar la vencedora endecha si aquí la idea permanece muda y el pensamiento sin color se seca?”

Refiriéndose á las poesías de Sánchez Pesquera, insertas en la *Biblioteca de escritores venezolanos*, dice don Felipe Tejera que el

autor de aquellas posee un gusto muy depurado, facilidad de versificación, buena elección y distribución de las materias, profundidad filosófica y tono general conveniente.

El perro del herrero es una de las poesías filosóficas del autor:

“Arde la fragua: el suelo se estremece, el yunque vibra al golpe del herrero, y al monótono són de su martillo duerme á sus pies indiferente un perro. Pero llegó la hora del descanso al rebelde trabajo del obrero; cesa el ruido, el perro se despierta: almas errantes, desolados genios que sin sombra ni norte ni camino marcháis con vuestra carga de recuerdos; sacerdotes del bien, si la algazara del necio mundo invade vuestro templo, cuando tienda la noche su penumbra de casta soledad, sed como el perro: dormid entre el estruendo de la vida y despertad al ruido del silencio.”

A raíz de aquellos asertos, añade don Felipe Tejera: “Ultimamente ha publicado Sánchez Pesquera, en Madrid, un tomo de poesías, en muchas de las cuales el poeta se manifiesta con el mismo escepticismo de Pérez Bonalde. Así forma con él la apariencia de dos estrellas que se apagan, cuando antes parecían dos soles que se levantaban. A cuantos no ha perdido el prurito de querer ser más filósofos de la duda, que poetas de la esperanza.”

Del libro de poesías á que se refiere el

distinguido académico, son estos conceptos que extractamos de la introducción:

“Hace muchos años que un viento helado penetra en las conciencias. En vano intenta la razón creer y el corazón dudar. Musset nos ha dicho que hemos llegado tarde á un mundo demasiado viejo; sin embargo, no queremos llevar á una época satánica y á un siglo demoleedor nuestro contingente de negación y duda, porque respetamos las tradiciones de la familia y los ensueños de la cuna, y porque, lleno el mundo todavía de almas puras y corazones desolados, hemos oído una voz del cielo que nos manda no escandalizar á los pequeñuelos.”

Después de *Primeras poesías* ha publicado Sánchez Pesquera, en periódicos y revistas, varias traducciones y no pocos sonetos, muchos de los cuales son vaciados en el molde de los estrechos preceptos del clacisismo. Carecen éstos del color y del perfume que hacen inestimables, entre otras, á *La tumba del marino*, *El ideal*, *Melodía hebraica*, *Ante el retrato de mi madre*, *El último pensamiento de Weber*, *El bardo*, *Carta á un amigo* y *A la ilustre poetisa Carolina Coronado*.

Sánchez Pesquera publicará en breve un nuevo volumen de poesías, cuyo prólogo escribirá un académico venezolano.

Bienvenido sea el nuevo libro del insigne poeta!

ANDRÉS A. MATA.



MELODÍA HEBRAICA

Pastores que abreváis vuestro ganado
Junto á la fuente de la verde loma,
Decid ¡ en qué desierto, en qué collado
Ha posado su vuelo mi paloma ?

Volverá la cercana primavera
Y tú no volverás, sol de mi día:
Te aguardo del Cedrón en la ribera,
Ven sin temor, levántate, alma mía.

Porque sin verte, á mi pesar, yo muero,
Porque ya siento sin calor la vida,
Y el arpa del amor con que te quiero
La tengo de los sauces suspendida.

Aquí te aguardo en tardes y mañanas,
Y cuento mi dolor á las estrellas,
Viendo las tiendas de Cedar lejanas,
Al blando cabalgar de mis camellas.

Si yo la esencia de tu sér no aspiro
Junto á las aguas del Jordán risueño,
No hay olas que suspiren si suspiro,
Ya no hay almas que sueñen cuando sueño.

Lirios de Edon, y de Gessen palmeras,
Campos de Jericó llenos de rosas,
Viñedos de Engadí, verdes praderas
Ricas en flor y mieles olorosas.

Altos cedros que el Líbano levanta,
Palomas que allí vierten su querella
Suspenden su arrullar cuando ella canta,
Inclinan su dosel si pasa ella;

Porque caminas como hermosa nube,
Y con tu acento el alma me recreas;
Y es más dulce que el arpa del querube
El canto de las vírgenes hebreas;

Porque en tus ojos, luz de la alborada,
Para mirar tu corazón me asomo,
Y tu boca, cual flor de la granada,
Para mí guarda cipro y cinamomo.

No soy la pecadora Magdalena
Que vierte el vaso del aceite santo
A los pies de Jesús, una azucena
Le ofrezco sólo á tu celeste encanto;

Mas si pudiera verte, yo á despecho
Del mundo entero humilde volaría,
Y ante tus pies el óleo de mi pecho
El vaso del amor lo rompería.

Como flor agostada del desierto
Mis bellos días pasarán sin verte,
Y como el Hombre-Dios allá en el huerto
Triste llevo mi alma hasta la muerte.

Nadie en el valle por mi mal me nombra;
Mi cielo está cubierto de tinieblas,
Y tú misma tal vez sólo eres sombra
De aire y de luz, de aromas y de nieblas.

¡Un beso! No... que en tus volubles giros
Tus blancas alas empañar pudieras;
Yo besaré en el viento tus suspiros,
Besaré tu recuerdo cuando mueras.

Si eres una ilusión que se evapora
Y oculta sólo en mis entrañas arde,
Huye con la sonrisa de la aurora.
Vuelve con los suspiros de la tarde.

MIGUEL SANCHEZ PESQUERA.

LA TUMBA DEL MARINO

«Ha muerto» dicen desde la ancha nave
Que rauda vuela entre la sombra opaca.
«Pnes al agua con él» con brusco tono
Indiferente el capitán exclama.
Presto envuelven el gélido cadáver
En el tosco sayal de su mortaja,
Y atándole á los pies enorme piedra
Tumba le dan entre la mar airada;
Y prosigue la nave su carrera
Feliz, alegre, impávida y gallarda,
Besada por los vientos de la tarde,

Dorada por la luz de la mañana.
Y yo sentado, inmóvil, en la popa
Y el alma triste en angustiosa calma
Envidiaba la suerte de la nave
Que pudo en tanto aligerar la carga.
Y dije, á mi pesar: si yo pudiera
Mi muerto corazón lanzar al agua,
¡Cuán alegre la nave de mi vida
Cruzara el bello mar de la esperanza!

MIGUEL SANCHEZ PESQUERA.

CARTA Á UN AMIGO

Partes, hermano, á las distintas playas,
Cuna del genio y de esperanza abrigo;
Mas á través del mundo á donde vayas
Tenaz mi pensamiento irá contigo.

Gran tristeza me causa tu partida;
Mas lo exige el deber, marcha en buen hora,
Si he de mirar la estrella de tu vida
De la envidia y del tiempo vencedora.

Gallarda y fiera en alas de Anfítrite
Va tu guerrera nave armada en corso.
¡Qué importa á tu desdén que el mar se agite!
Tú le has de fatigar sobre su dorso.

Tuya es la tierra: el objetivo mundo,
La palpitante luz del universo
Serán tributo á tu cantar fecundo
Y estrecho molde á tu gigante verso.

El huracán fantástico y bravío
Donde cabalga el dios de la tormenta,
Que al rodar en los mundos del vacío
Sus horas vela y sus despojos cuenta;

La luz que anima el germen de las cosas
Y ríela en los húmedos alcores,
El casto desposorio de las rosas
Con el genio del aire y los colores;

El aura blanda, la dormida luna,
Encantada magnolia de la noche
Que perfuma el azul de su alta cuna
Con las hojas de nácar de su broche;

La estatua trasparente de sonrojos,
Mármol altivo en su imponente calma
Que asoma en torno de sus muertos ojos
Esa divina ceguedad del alma;

Todo cuanto la forma divíniza
Es tu dominio universal, poeta,
Lo mismo el aire que los campos riza
Que la deidad que el pedestal sujeta.

Tuya es la tierra, el oceano, el cielo,
Tuyos los horizontes y los ríos;
Mas de la noche en el solemne velo
Sólo el recuerdo y el dolor son míos.

Eterno adorador de la natura,
Sólo un mundo sin sol volcanizado
Perdido en su flotante sepultura
Pudiera verte á tu pesar callado.

Mi alma, que en silencio se alimenta,
Canta no más cuando el dolor la humilla.
¡Mas qué importa! La bárbara tormenta
Es la que arroja perlas á la orilla.

Nací para expresar el vago anhelo
Del solitario corazón proscrito,
Que va en tromba de lágrimas al cielo
Y muere de la sed de lo infinito.

Nací para perderme en las tortuosas
Visiones donde el alma se derrumba,
Y en las luces que surgen misteriosas
Del fondo de la cuna y de la tumba.

Nací para regir desde mi asiento
Los caminos del hombre por la tierra,
Y calcinar al sol del pensamiento
La flor ensangrentada de la guerra.

Cual Moisés la tierra peregrina
De Canaan feliz miró el primero,
Nací para morir en la colina
Viendo el valle del siglo venidero.

Mas cuando el himno sacro de victoria
Lleve tu nombre á la azulada esfera,
Yo no veré la encina de tu gloria
Que promete tu fértil primavera.

Los dos hemos dejado el mismo puerto,
En una misma mar los dos bogamos,
Oscuro el porvenir, el rumbo incierto,
Tras algo que huye de nosotros vamos.

Tal vez mañana tu gentil navío
Rota la bruma brillará en Oriente,
Mientras acá distante el barco mío
Burla será del viento y la corriente.

Alto es tu acento, y mi dolor profundo;
Mío es el huracán, tuya es la calma;
Tú das la vuelta alrededor del mundo,
Yo voy viajando en derredor del alma.

Tú has de tocar la costa apetecida
Llevando en piedras y marfil y oro
Cuanto la mente imaginó dormida,
Bello, oriental, fantástico tesoro.

Coral te ofrecerá la amarga onda
De Bisnagar, espléndido zafiro
Y diamantes riquísimos Golconda,
Angediva rubí, púrpura Tiro.

Y al regresar tu nave al puerto ansiado
Alegres gentes llegarán á verla
Arribar con el mundo que has soñado,
Como el buzo que vuelve con la perla.

Mas yo no llegaré: me agito y lucho,
Y ya roto el timón huye mi mano.....
¡Sienta tan bien á los que amaron mucho
La tumba de cristal del Oceano!

Recibe, amigo, mi último saludo;
La tempestad te contará mi historia,
Mientras lleve á la costa el mar sañudo
Mi adiós postrero y tu primer victoria.

MIGUEL SANCHEZ PESQUERA.

BALADA

Á LEOPOLDO DÍAZ PARA QUE TOMÉ
COMO CANCELLETA Á UNA DE LAS NUEVE MUSAS

Partir á Suiza! qué hermosa cosa!
El mar, el barco que se desliza;
La pasajera ligera, hermosa;
Una aventura que se eterniza.....
Qué hermosa cosa, partir á Suiza!
El monte: el hielo color de rosa;
El lago Léman: una vaquera;
El *ranz* que suena tras la colina;
Y el cónsul lírico de la Argentina
Con una musa por cancellera.

Nada más bello que ir adelante
Corriendo el mundo, valles y montes:
Ir en el ágil barco triunfante
Con sed de tierras y de horizontes:
Y nuestro cónsul será imperante:
(Ha de cumplirse, sí, Dios mediante,
La profecía del doctor Montes).
Que Dios le gufe, que Dios le quiera
Pero que vaya, hoy como antes,
Con una musa por cancellera!

Glorias y honores son triunfos bellos;
Pero en la tierra no ase el poeta
A la Fortuna por los cabellos:
Es la Fortuna dama indiscreta
Que ama á otros hombres que no son *ellos*;
Los ruiseñores á los camellos
Parias les deben rendir doquiera:
Tal lo dispone la ingrata suerte:
Mas cuán alegre se va á la muerte
Con una musa por cancellera!

ENVÍO

Cónsul, que partes al suelo suizo,
Ama las Gracias, ama el hechizo
Con que, beluarío, domas la fiera,
Con que has vencido la suerte ingrata,
Y en tu carrera de diplomata
Lleva una musa por cancellera!

Buenos Aires—1897.

RUBÉN DARIO.

VERBA MAGNA

Vargas Vila nos leía, á dos amigos, la novela que acaba de escribir.

Desde las primeras líneas comenzó á desarrollarse á nuestros ojos un paisaje familiar, evocado por el narrador. Suave luz de amanecer andino bañaba el panorama extenso como el horizonte y cerrado al un confín por dos enhiestos peñascos colosales. Tachónanlo ciudades, aldeas, fronda de bosques, amarillear de espigas y van apareciendo en él los personajes, unos cual por condensación de aquella luz de alba que enciende opulentas rosas pálidas en el pálido azul, otras cual si á violentos golpes de cincel asomaron su vigoroso perfil, por entre añiscos y chispazos, de las negras rocas circundantes, y á su sola aparición bosquejasen el drama.

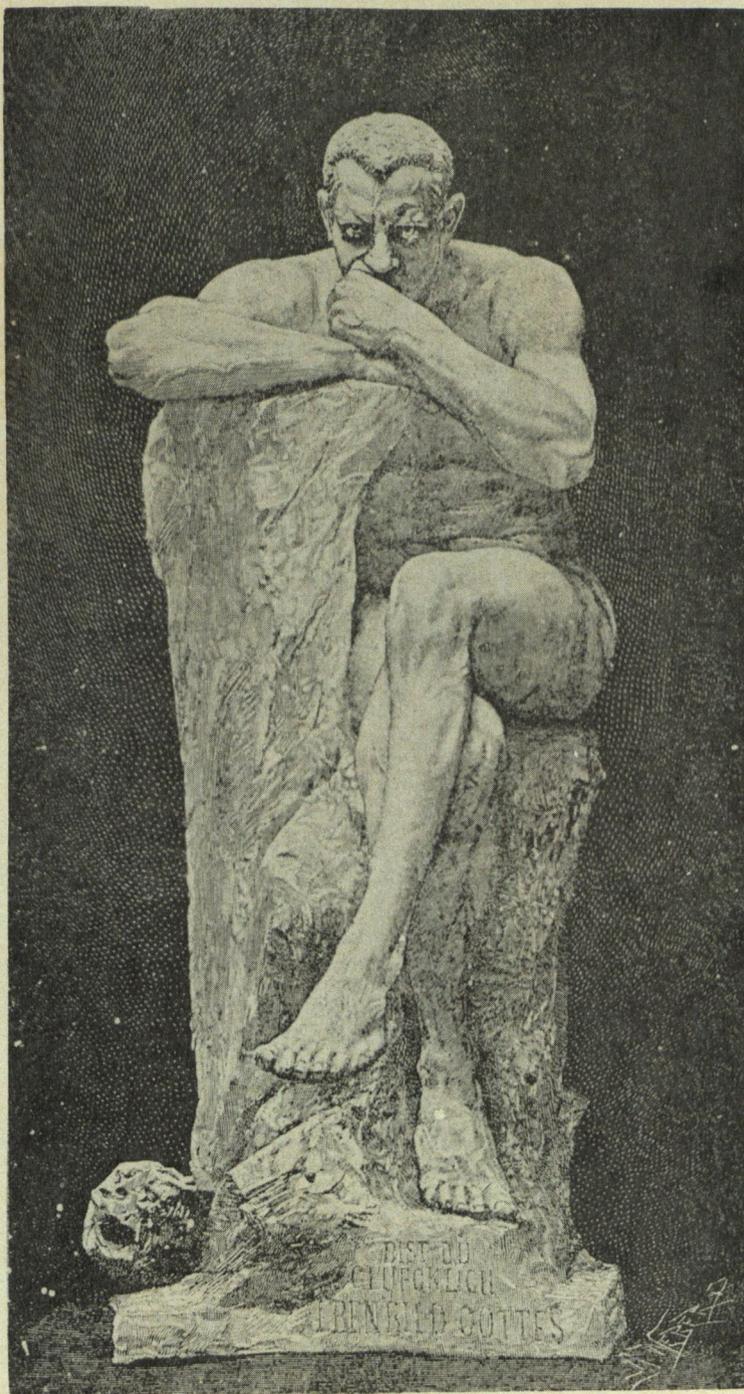
Como adelfas que se balancean al borde de un cráter diseñase acá un idilio; ó cierta tarde bajo el umbrío de una gruta, junto al frescor de un remanso, en el gran silencio del amor primero resuena un beso cual estallido de loto sagrado al romperse en flor; ó alguna virgen insomne persigue en lontananzas de ensueño blancas flámulas aladas: mariposas de fuego del país de la ilusión, que al posarse en su frente, en sus labios, en su seno la encienden en ignorada fiebre.

Atentos escuchamos con la deferente admiración de la amistad y el respeto que todo gran talento inspira, pero con cierta cordialidad de camaradería literaria. Esperábamos de Vargas Vila esas páginas bellas y fuertes; sabíamos que iba á enseñorearse de nosotros y que lo oíríamos con creciente interés hasta el fin.....

De súbito la escena se ha entenebrecido: cruda luz baña á los personajes y se desatan en la tiniebla cual si de pronto hubieran caído las paredes de sus casas y la gente agolpada en la calle los hubiera sorprendido in fraganti, á éstos en la perpetua tortura, á aquéllos en el perpetuo delito de su vida. Al proyectarse sobre cada uno de ellos el rayo revelador se le ve agitarse en la gran sombra trágica que lo arropa. La tempestad se condensa, rugen, los envuelve y ellos se agitan en su tiniebla y avanzan ciegos—con la propia ceguedad que en vida tienen—á sus inexorables destinos. ¡Virtud de mujer que andas por la existencia sin varon que te escude ni fortuna que te ampare, y así inerme osas rebelarte y á tí misma fías el cuidado de tu honra: Virtud cándida que porque existes crees en tí y desafías á las hipocresías doradas que te consideran 'carne de cañón'..... *Flor de fango*, vé: las piedras de los fariseos, de las pecadoras, de los doctores magullarán tus carnes intocadas.

Oh! cómo baja sobre esa cabeza la mugidora nube negra, cómo nimbán los rayos la frente de la Vestal, cómo sube y va más alto,

más arriba aún la augusta epopeya del dolor humano: cómo al fin enrojecen los relámpagos la escena y se desata el nublado en gotas de sangre y lluvia de lágrimas, cómo en la medida misma en que se hace más real; más pavorosa, más desesperante la



EL GENIO DEL MAL. — Por Teresa Teodora Ries

tragedia, más solemne y vibradora se hace la frase hasta que—en cierto instante—centellea en letras de fuego un manajo de páginas, las más poderosas y elocuentes que se han escrito en prosa castellana por muchas décadas..... ¡Magna Verba!

Atentos escuchamos, pero como no creíamos que Vargas Vila se hubiera superado á tal extremo, ni que íbamos á asistir á la lectura de tan formidable libro de combate, avasallados por aquel gran soplo de pasión, agobiados por tanta verdad y tanta amargura, cesó la camaradería y saludamos al maestro.

Pero ¡con cuales palabras ha de expresarse sencillamente la verdad, si de todas se ha abusado hasta la hipérbole para vestir la lisonja y la mentira?

La literatura, que fue antes vocación, ha venido á profesión, casi á oficio. La democracia ha multiplicado con los lectores los autores. La facultad cuasi mecánica de repetir ideas en frases más ó menos pergefiadas es ya la más vulgar y menos envidiable de las dotes del espíritu. Decir hoy de un escritor que tiene talento vale por asegurarle que no es idiota, porque ¿quién no escribe y quién no es leído *magüer* sea sandío?

Por fortuna en ese desbordamiento de lo mediocre los profesionales de la pluma y los aficionados á la notoriedad son á los hombres de letras auténticos lo que un cromó á la obra maestra que vulgariza. La originalidad sigue siendo el sello del artista, el dón de crear sigue siendo el atributo del genio.

Modelar figuras á modo de símbolos disponiendo vocablos según el ritmo que la idea impone, é infundir luego en esa arcilla inerte de la forma la vibración del sér y tornar esa fábrica vana y frágil en tipo viviente é inmaterial que

'al surgir á la vida inmaterial generacion denuncia'

hé ahí lo que distingue al genio del talento: hé ahí la escala que va de Gulliver á Cándido, de Manfredo hasta la pléyade olímpica con que pobló los cielos, los mares y la tierra de la Grecia el divo Homero.

Vargas Vila es genial.

Flor de Fango es novela americana, no en el sentido de que sea local ni parroquial, ó esté escrita en criollo y para criollos, sino porque—siendo humana y universal—estudia y denuncia un estado social americano, un estado de conciencia peculiar á ciertas clases nuestras y una lucha que, con ser de todos los países y todas las épocas, asume especialísimo carácter entre nuestras aristocracias *rastagueres* y advenedizas y nuestras democracias rebeldes.

Asunto, tendencia, hechos y personas todo es americano en *Flor de Fango*. Nada ha

tomado su autor de ultramar.

Ni había qué.

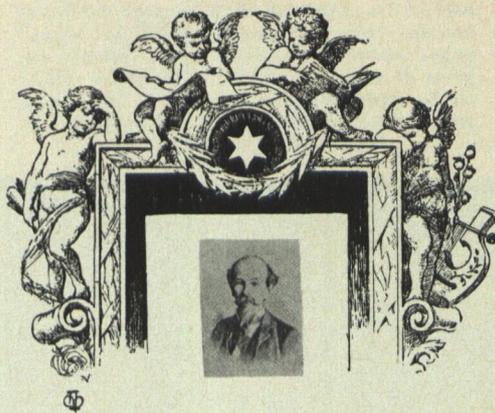
La novela francesa actual, única que con excepción de la italiana representada por Fogazzaro y D'annunzio, es digna de estudio, pinta una realidad que en conjunto no interesa al arte. Ese mundo cosmopolita en el que los hombres se preocupan de la crónica bursátil y del peculado posible, y las mujeres de emular á las mujerzuelas; mundo en el que un escándalo de alcoba ó la muerte de un falderillo interesan más que la ruina de un imperio; balumba de ociosos en que donde las costumbres, los

vicios, las pasiones todo es convencional y facticio y monótono, está fuera de la vida que á la historia y á la humanidad interesan. Como ese mundo es una execrecencia en la humana historia, casi todos los libros que lo pintan extravagan en la historia del arte. La psicología de esa alma llamada moderna y que es simplemente bizantina, es la psicología de un convencionalismo estéril, de una deplorabile é infinita necesidad que á todas partes lleva el contagio de su impotencia.

De ella se salvarán por su alto mérito literario, por su valor documentario y por la personalidad de sus autores Bourget, Huysman y los que como Zola, Maupassant, Daudet, Loti han amado más la verdad, que la moda.

Para los que en América deseen apartarse de esa deslumbradora nadería y aplicar el criterio liberal y científico á la vida americana, *Flor de Fango* es el modelo maestro. Nueva York 1898.

CÉSAR ZUMETA.



JOSÉ ANTONIO CALCAÑO

Fresca está aún la memoria de tu muerte, gentil trovador. Frescas las rosas que deshojamos en tu féretro. Frescas las lágrimas que lloramos en tu sepulcro!

Todavía no se ha borrado en nuestras almas el recuerdo lastimero de aquella tarde húmeda, de aquella tarde triste en que te dijimos adiós, por la vez última, en la ciudad doliente coronada de túmulos, en la ciudad llena de mármoles y de jardines, ciudad que es al propio tiempo recinto de la paz y albergue del dolor.

Todavía no hemos olvidado aquella tarde melancólica de tu entierro: vibraban en el ambiente rítagas de hielo y de tumba; el cielo en parte azul, á trechos pálido, de un blanco de nácar, se deshacía en lluvia como llorando tu desaparición, poeta. Y por entre el fango del arroyo, bajo la llovizna azotante y sutil, ibas tú, sobre nuestros hombros, en hombros de poetas, como alguien dijo, blanco de rosas, blanco de jazmines, camino del templo, á los ojos de tu capital querida.

Y ya en la iglesia se desplegó, en honor tuyo, la gran pompa religiosa: las preces, los psalmos; las hopas purpúreas, las dalmáticas resplandecientes de oro, las mitras consteladas de pedrería; la luz verde pálida de los hachones, el negro fúnebre de los paramentos, la violeta arzobispal del Prelado; las cruces de plata, los Cristos de marfil y de oro, los hisopos brillantados de níquel.

Después, sobre tu sepultura recién cegada, vimos nacer, entre las flores frescas, una flor de poesía; vibró en el aire, sobre los cantos de los cipreses funerales, el canto de un poeta, el adiós de un jardinero del arte que sólo cultiva en su verjel flores de antología.

* * *

José Antonio es, en América, uno de los mejores y más eminentes representantes del romanticismo.

En España ni en América, acaso por exiguidad de savia artística, acaso por otras más recónditas razones, no apareció nunca el Gautier, el Benvenuto del verso; ni el alma, sublimemente desolada, de Leopardi; ni el desbordamiento lírico de Hugo; ni la poesía, toda cumbres, de Byron. Pero el romanticismo dio á la Península y á la América trovadores excelentes, algunos de ellos príncipes en la heráldica de las letras, émulos, en cierto modo, de los magnos artistas del verbo castellano, rivales de Gallego, Moratín Rioja.

En España el más calificado entre estos poetas es el cantor de Granada; en Venezuela quien supo rimar *El paso doble* y *Los arabescos de Eduvino*.

Bien pudiera decirse que José Antonio Calcaño es nuestro Zorrilla; pero entre ambos existen diferencias. Zorrilla supera á José Antonio Calcaño en la pompa lírica, en el esmalte oriental, en el deslumbramiento prismá-

tico, excelencias que avaloran los versos del poeta español. José Antonio Calcaño lo aventaja en elegante sobriedad de estilo, en corrección. Además el poeta venezolano ni es sombriamente religioso, ni estrechamente patriótico.

Zorrilla canta pueblos españoles, monjas españolas, militares españoles, reyes españoles, consejas españolas. Los *Cantos del trovador*, pongo por caso, es obra escrita solamente para España, para la España conservadora y clerical. En los *Poemas y leyendas* de José Antonio Calcaño no sucede lo propio: el poeta ama á todas las musas, bebe en todas las fuentes, llora todas las desgracias, conoce todos los pueblos, canta todos los cantos. Es más cosmopolita, más moderno.

La religiosidad militante de Zorrilla genera en fanatismo; la fe de José Antonio Calcaño perfuma el arte con un ligero perfume místico, lleno de encanto; perfume que flota sobre algunas rimas del poeta como el alma fragante de sus versos.

Obediente al propio temperamento, y solidificado por las grandes influencias literarias del ciclo en que le tocó florecer, José Antonio Calcaño se adhirió á la escuela romántica, no sin que pagase lírico tributo al viejo ideal clásico, muriente.

* * *

Los poetas románticos superan el arte clásico en el revoloteo amable del ingenio; en el arrebatado, en la frondosidad, en la frescura de rosas del poema; en la música variante y seductora de los metros y las rimas; en el desorden armónico de la inspiración.

La inspiración romántica ora vuela hasta perderse entre las nubes, como un águila; ora se posa en un granado florecido y canta, á la luz de la luna, como un ruiseñor; vibra tiernamente como un laúd; espuma como el mar; aroma como el jazmín; es blanca y pura como una virgen escandinava, rosada y lasciva como una bacante, guerrera y legendaria como Juana de Areo; es pálida como hilo de luna, negra como punto de tinta, azul como franja de cielo, roja como chispa de rubí.

La inspiración romántica llena el alma de ensueños, de mariposas los jardines, los campos de verdor; se alza como banco de coral por entre las ondas azules; y canta como la estatua de Memnón á los fúlgidos besos de la aurora.

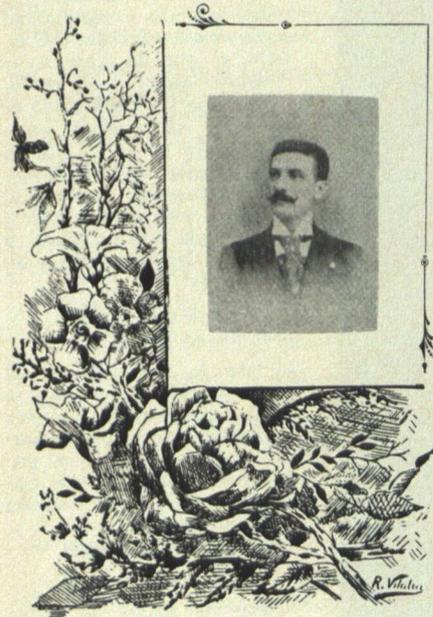
El clasicismo es correcto; pero monótono. El clásico diluye el sentimiento, como una droga, en la copa dorada del estilo; pone á abrazarse la inspiración, como un incienso, en el turbulento de plata del lenguaje.

No es que se decante la rudeza del estilo poético. La inspiración ha de vestir traje de reina. El verso ha de brillar como el oro; tener consistencia de diamante; arrastrar púrpura como un Emperador. Pero que pueda también volar libre como una paloma; que en el ritmo no se ahoguen las ideas; que la métrica no sea jaula de la inspiración; que el verso ande franco y resuelto como un caballero abroquelado en armadura resplandeciente, y no tembloroso como un perlático, ni en silla rodante como un hemipléjico.

* * *

Si José Antonio Calcaño floreciera ahora, no á promedio del siglo, antes que un gran poeta romántico sería un poeta original, con marcada tendencia propia.

Hoy, las escuelas, como los dioses, se van. Ningún poeta se resigna á desaparecer sumado en una escuela. Cada quien aspira á vivir, á perdurar, por derecho propio. La desesperación de los poetas es la originalidad. Lo bello es lo raro, expresan algunos, y cultivan primorosas plantas exóticas. Para otros la suprema expresión del arte consiste en una rigidez marmórea. Se ha puesto en boca de la Belleza este canto:



EN EL ALBUM

DE LA SEÑORITA MERCEDES GUTIÉRREZ-COLL

—

Cuando no pueda levantar el vuelo
La esperanza á región serena y pura,
Y ya sin rumbo, como en selva oscura,
Brillar no mire ni un girón de cielo;

Cuando en la sombra despedace el duelo,
Antes de combatir, nuestra armadura,
Y rueda al fango desde excelsa altura,
Como un ángel sin alas, nuestro anhelo;

Cuando sea la Dicha una quimera
Que yace envuelta en fúnebre sudario,
Y el alma caiga ante el dolor vencida,

Nos quedará, como ilusión postrera,
El corazón de la mujer, santuario
Del ideal eterno de la vida.

ISMAEL ENRIQUE ARCINIEGAS.





PAOLO Y FRANCESCA DE RIMINI.—Por J. Noel

*Je hais le mouvement qui déplace les lignes ;
Et jamais je ne pleure et jamais je ne ris.*

Hay quien suspira por hacerse pálida lumbré que, al través de la obra de arte, esparza rósea claridad de velador, suave luz de poesía. Muchos no conciben el verso sino vibrante de intenso subjetivismo. El verso, como la nube, debe centellear. La poesía debe ser médula de alma.

Lo cierto es que ya no se habla, ó se habla poco, de escuelas literarias. Las personalidades llenan toda la crítica. Sin embargo, las teorías han legado mucho de bueno á las nuevas generaciones de artistas: la idea de una

forma elegante; la independencia revolucionaria; la verdad, la conciencia de cómo es puro elemento de arte lo propio que una estrella de oro una estrella de fango; lo mismo que las vírgenes las cortesanas; igualmente cándidos ensueños de la fantasía y repugnantes lepras de una carne en putrefacción.

José Antonio Calcaño, asiduo lector de los poetas italianos, franceses é ingleses, se empapó un poco, en los últimos años de su vida, del espíritu moderno; pero éste sólo se manifestaba en nuestro cantor por la molición de una factura primorosa.

:

Las tendencias artísticas mueren cuando los espíritus se convierten hacia la aurora de otro ideal. Pugnar por redivivirlas equivale á querer resucitar una momia. El clasicismo murió. También el romanticismo ha muerto. Su cadáver, en descomposición, produjo miles de gusanos. Bien pronto los gusanos se hicieron mariposas; las mariposas echaron á volar, atraídas por la púrpura de los claveles, por las azucenas eucarísticas, las violetas episcopales, las magnolias, los jazmines y los lirios en flor. Ellas venían de lo negro, de la muerte, y volaban en busca del color y el aroma; volaban hacia la juventud perfumada de los jardines; volaban hacia la vida.

Esas mariposas nacidas del romanticismo son las nuevas estéticas. Y las nuevas estéticas, la juventud en las venas, el sol en los ojos, el lauro en la frente, cabalgando á su turno en el Pegaso, sin herir al noble corcel alado con el espólin de oro, lo conducen por verdes y luminosas cumbres, mientras miran, como los conquistadores del Poeta, cuál surgen nuevos astros en cielos desconocidos, en cielos de un azul deslumbrante.

Muchas de estas novísimas flores de estética son cultivadas por un solo poeta. Todas ellas de distintos color y fragancia forman juntas el gran jardín del arte moderno. Pero, en una cosa, en la cual era descollante José Antonio Calcaño, están acordes todos los poetas: en cincelar el lenguaje á manera de florentina joya; en labrar como urna primorosa el estilo; en pulir las rimas como ánforas; en tejer con donosura la delicada urdimbre de los versos.

* **

Tu muerte nos ha simado en el dolor, dulce poeta ido. Rodó tu cuerpo exánime junto al arpa trémula todavía con la música del poster cántico; y los poetas, en voces delirantes de amor, queremos: para tu memoria, rosas; para tu sepulcro, el laurel; para tí el mármol.

RUFINO BLANCO FOMBONA.

(Del Certamen literario de El Cojo Ilustrado)

NIEVE

Á MARTÍN ZULOAGA Y TOVAR

En una aldea inmediata á la ciudad que, en sus murmurios loco, no cesa de adular el Orinoco inmensa sierpe de brufida plata; arteria exuberante que hasta el Caribe mar rueda incesante y en ráfagas de lluvia se desata.

Un pueblo de inocentes criadores, que en las tardes al són del caramillo el *ángelus* sencillo pulula en los alcores y embalsama las flores del tomillo.

Allí nació Fernán.....

Plácido rato

aquel en que á sus manos, el retrato llegó de Nieve, una ideal muchacha ingenua, espiritual y vivaracha.

Extasiado Fernán, de dicha ciego, con la altivez del numen soberano, ante la imagen de perfil romano pulsó la roja cítara de fuego.

Y sus endechas fueron inmortales: chispas tenues del sol entre la bruma; candentes nó; como la blanca espuma que borda los arroyos tropicales.

Endechas impregnadas de la dúctil resina con que inciensen el templo, ara divina, las apolíneas musas encantadas.

Arpegios cual los lirios del campo en Primavera; la página primera del álbum precursor de sus martirios.

Y así exclamó Fernán:

—“Si yo pudiera

besar como he besado tu efigie entusiasmado, á tu rostro genial, prenda hechicera.

“Si pudiera mirarme en la ternura que emerge de tus ojos; juntar tus labios con los labios míos;

convertir en placeres mi amargura; realizar mis antojos extinguiendo mis santos desvarios, con la quietud y calma el arpa del idilio volvería á tener más raudales de armonía y más aromas el jardín del alma!

“Yo he seguido tus huellas; te he buscado como al perdido bien busca el proscrito, en la fuente, en el bosque y en el prado. Mi corazón tu nombre lleva escrito, escrito nó, mentira, cincelado donde quiera que vaya, desde mi choza pobre hasta el palacio real ó hasta la playa que azota sin piedad el mar salobre.

“Y si mañana dejo de quererte, cuando mire tu faz encantadora con su guadaña curva, segadora, acuda pronto la implacable muerte; pues tu retrato expresa en sus colores tan gráfica belleza de la vida, que lo admiro, lo beso y me convida á gozar el placer de los amores.”— Gemía la campana de la aldea; cuando el poeta en el hogar, sumiso, ensayaba sus trovas de improviso á la moderna Venus Citea.

Ni el más leve rumor llevaba el viento. La metálica voz de la campana al ver la aureola que su sér circunda, imponente y sonora, en su apocento penetra con los ósculos de diana y en vibración y claridad lo inunda.

Fernán, gozoso en su modesto asilo, amante soñador, ve la esperanza como barca flotar en lontananza y se apresura á navegar tranquilo.

Ella, dama de alecurnia: una violeta. El, un joven paupérrimo; un poeta. Se vieron y se hablaron: se quisieron. Tórtolas llenas de envidiables galas, saedieron las alas y tórtolas al fin al bosque huyeron.

En medio de la selva se posaron. Su pabellón colgó la noche oscura; y henchidos de candor y de dulzura vivir por una eternidad juraron.

La rústica enramada ceñida de cintillos estivales, convertida de súbito en morada cubrió las virginales formas de la silvestre desposada.

Las voluptuosas brisas satánicos deliquios sospecharon; los escondidos sítiros brotaron picarescas sonrisas, y Fernán sobre el tálamo, tendido acarició su frente con el beso inocente conque á Psiquis gentil besó Cupido.

Al otro día:

—“Despiértate, alma mía,”—

le dijo con pasión alborozada: la ninfa de su amor casta dormía. Sobre musgosa almohada reclinaba las sienes, coronada de pámpanos y rosas: las mariposas del pensil risueño se entregaban también al glauco sueño que acostumbra dormir las mariposas.

El vate preludió como el sinsonte:

—“Los pájaros del monte, una mañana en el confín nublado me enseñaron tu nombre inmaculado.

“Absorto de embeleso, cautivo, ardendo en esplendente pira, envuelto en las canciones de mi lira lancé á cruzar por el espacio un beso

“Cascadas de brillantes, lágrimas de emoción, ondas tranquilas,

del cofre guardador de mis pupilas se desprendieron tímidas, radiantes.

“Orgullosa mi bien, tan ricas perlas antes de que rodasen por el suelo, en los flexibles risos del pañuelo me apresuré á cogerlas.

“Empapado de néctar y ambrosía, él te dirá lo excelso de mi pena: escúchame, levántate, eres buena; despierta á contemplar gacela mía como exorna tu seno palpitante este lienzo flotante que es todo llanto, amor y poesía!

“Levanta á realzar con tu cariño ¡ay! los instantes de mi afecto puro ¡oh! Nieve de mi sangre, yo te juro amarte como un niño.

“Pues tú viniste á ser la venerada consoladora fe de mi creencia; una mirada tuya es mi existencia; sin tí, la gloria ¿qué me importa? Nada.

“Eres mi porvenir y mi fortuna: mi adoración constante; abrazo estrecho nos dio para sentir un solo pecho y fundió nuestras almas, Nieve, en una.”—

Al terminar el vate, acongojado sacudió la erizada cabellera y cayó como el árbol desplomado que el huracán airado azotó sin piedad, con saña fiera.

Las mariposas del pensil risueño despertaron del sueño; y plegando sus alas primorosas timbradas de topacio, se alzaron á vagar el ancho espacio en enjambre de nubes caprichosas.

Un rayo de la aurora matizada penetró en la selvática morada, y al volver del letargo en que yacía el vate, le decía convulso á la mujer idolatrada: —“Levántate, alma mía! Levanta! y en tu lecho arrodillado me encontrarás de hinojos. Mis ojos para ver ¡ay! de tus ojos necesitan su luz resplandeciente.”—

La hermosa Nieve estaba como la nieve, fría! En sus pupilas negras, ya no ardía el iris que alumbraba los moribundos párpados del vate; sujetando en las manos contra el pecho un diminuto áspid, semi deshecho, y un lunar de zafiro y de granate.

La reina de las sombras de polo á polo en la extensión se yergue, y visita de nuevo aquel albergue sembrado de malezas y de alfombras.

Al vate, en pie, sobre el jergón florido lo sorprendió la noche; y en tanto que su Nieve, agosto broche al acaso prendido sobre el manto de Flora, reposa muellemente, la noche se disipa velozmente y otra vez, otra vez, brilla la aurora.

Dormida está su anhelo. ¿Despertará la desposada? ¿Nunca! Es una flor del paraíso trunca que embriagada de aromas subió al cielo.

Una nívea gaviota que alcanzó á ver el majestuoso halago, y en pos marchó del apacible lago donde la dicha verdadera flota.

Arcángel que rasgó como zaeta la densa oscuridad del universo, llevándose en su túnica impalpable la postrimera estrofa del poeta; el suspiro fugaz y el rauda verso de su plectro sonoro, inimitable.



EL POBRE PESCADOR. — Cuadro de Puviss de Chavannes — (Museo de Luxemburgo)

Poblada de pesar la estrecha vía
para seguir Fernán; en su agonía
quiso decir: “¡levántate!”, no pudo,
y cayó sin sentido, en el escudo
de su adorada Nieve, inmóvil, fría.

Ya no suenan las notas
purísimas del arpa enamorada.
La lira de Fernán está enlutada
y sus flébilas cuerdas, mudas, rotas.

Ya no sospechan las parleras brisas
deliquios de Satán, y respetuosos
los sátiros contemplan los esposos
y ocultan sus malélicas sonrisas.

Ni siquiera una cruz designa el nido
nupcial transfigurado en cementerio:
allí quedan tan solo en el misterio
sacras reliquias de un edén perdido.

Allí donde el amor fundó su huerto
entre amores, crepúsculos y llamas,
no existen más que las tupidas ramas
del intrincado bosque del desierto.

¡Salve,! agreste panteón; lápida eterna;
antro de los dolores
en que el cirio de perlas y de flores
quemó el altar donde ofició la tierna
pareja de los trágicos amores!

Eres tálamo y tumba á un tiempo mismo
Gozastes con sus goces, y sufristes
mirándolos sufrir, por eso hoy vistes
el siniestro sayal del cataclismo.

Los pajarillos de tu alcoba umbría
te niegan sus hossannas matinales,

y al sacudir sus plumas imperiales
abanicos del canto y la armonía,

la maga de la estrella que redime
no cesa de llorar sobre la fosa
abierta á la intemperie, en que reposa
ángel caído, la pasión sublime.

Cuando se posa en tí la débil planta,
del fondo de tus combas se levanta
una oración bendita
que á meditar al pensamiento invita;

y tifiendo de dudas la cabeza,
símbolo fiel de desengaños crueles,
no hay quien se atreva á cosechar laureles
en el húmedo erial de tu tristeza.

Que te olviden no espere: el peregrino
que pase junto á tí, desde el camino
verá miedoso alzarse como estatuas
en espirales ¡ay! las luces fatuas
de aquellos seres que juntó el destino.

Y al advertir tu clámide pomposa
donde se envuelven tus visiones vagas,
despavorido huirá de las aciagas
furias que habitan tu mansión medrosa.

ABELARDO GORROCHOTEGUI.



(Del Certamen literario de El Cojo Ilustrado)

LA HECHICERA DE MERIDA

Murachí era ágil y valeroso, más que todos
los indios de la tribu; su brazo era el más
fuerte, su flecha la más certera y su plumaje
el más vistoso. Cuando él tocaba el caracol en
lo alto del cerro, sus compañeros empuñaban
las armas y le seguían, dando gritos salvajes,
seguros de la victoria. Murachí era el primer
caudillo de las Sierras Nevadas.

Tibisay, su amada, era esbelta como la flexi-
ble caña del maíz. De color trigueño, ojos
grandes y melancólicos y abundoso cabello.
Eran para ella los mejores lienzos del Mirri-
puy (1), el oro más fino de Aricagua (2)
y el plumaje del ave más rara de la mon-
taña.

Ella había aprendido, mejor que sus com-
pañeras, los cantos guerreros y las alabanzas
del Ches (3). En los convites y danzas, de-
jaba oír su voz, ora dulce y cadenciosa, ora
arrebata y vehemente, exaltada por la pasión
salvaje. Todos la ofan en silencio: ni el viento
movía las hojas.

Tibisay era la princesa de los indios de la

(1) El Mirripuy se llamaba la región donde hoy
están situados los pueblos del Morro y Acequias,
en que se hilaba y tejía el algodón para las man-
tas indígenas.

(2) Aricagua, pueblo indígena, donde hallaron los
españoles minas de oro, explotadas por los indios.

(3) Ches era el nombre con que designaban al Sér
Supremo los aborígenes de los Andes venezolanos.

Sierra, el lirio más hermoso de las vegas del Mucujún.

Un día salió espantada de su choza y fué á presentarse á Murachí, el amado de su corazón. La comarca estaba en armas; los indios corrían de una parte á otra, preparando las macanas y las flechas emponzoñadas.

—¡Huye, huye, Tibisay! Nosotros vamos á combatir. Los terribles hijos de Zuhé (4) han aparecido ya sobre aquellos animales espantosos, más ligeros que la flecha. Mañana será invadido nuestro suelo y arrasadas nuestras siembras. ¡Huye, huye, Tibisay! Nosotros vamos á combatir; pero antes ven, mi amada, y danza al són de los instrumentos, reanima nuestro valor con la melodía de tus cantos y el recuerdo de nuestras hazañas.

La danza empezó en un claro del bosque, triste y monótona como una fiesta de despedida, á la hora en que el sol, enrojecido hacia el ocaso, esparcía por las verdes cumbres sus últimos reflejos. Pronto brillaron las hogueras en el círculo del campamento y empezaron á despertar, con las libaciones del fermentado maíz (5), los corazones abatidos y los ímpetus salvajes. Por todo el bosque resonaban ya los gritos y algazara, cuando cesó de pronto el ruido y enmudecieron todos los labios.

Tibisay apareció en medio del círculo, hermosa, á la luz fantástica de las hogueras, recogida la manta sobre el brazo (6), con la mirada dulce y expresiva, y el continente altivo. Lanzó tres gritos graves y prolongados, que acompañó con su sonido el fotuto sagrado, y luego extasió á los indios con la magia de su voz.

—“Oíd el canto de los guerreros del Mucujún.

“Corre veloz el viento; corre veloz el agua; corre veloz la piedra que cae de la montaña.

“Corred, guerreros, volad en contra del enemigo; corred veloces, como el viento, como el agua, como la piedra que cae de la montaña.

“Fuerte es el árbol que resiste al viento; fuerte es la roca que resiste al río; fuerte es la nieve de nuestros páramos que resiste al sol.

“Pelead, guerreros; pelead, valientes; mostraos fuertes, como los árboles, como las rocas, como las nieves de la montaña.

“Este es el canto de los guerreros del Mucujún” (7).

Un grito unánime de bélico entusiasmo respondió á los bellos cantos de Tibisay.

Concluida la danza, Murachí acompañó á Tibisay por entre la arboleda sombría. No había ya más luminarias que las estrellas titilantes en el cielo y las irradiaciones intermitentes del lejano Catatumbo (8). Ambos caminaban en silencio, con el dolor de la despe-

(4) Zuhé, era el Sol. Los indios llamaron á los españoles “hijos del Sol” por su poder extraordinario.

(5) Bien sabido es, que el licor común entre los indios procedía del maíz, y se conocía con el nombre de *chicha*, con la cual se embriagaban en las danzas y festines. La *chicha* que hoy se conoce en los Andes es muy diferente de la primitiva, que se usa todavía en Colombia.

(6) Usaban nuestros aborígenes mantas que les cubrían el cuerpo, menos los brazos, que llevaban siempre desnudos. Acaso se llamasen estas mantas *chirgates* ó *chingates*, como en Cundinamarca, pues se conserva el verbo indígena *chingarse*, que significa colgarse algo del cuerpo; y así se dice de algunas indias, que cargan *chingados* los hijos en las espaldas, costumbre que no ha desaparecido todavía.

(7) El canto de Tibisay está formulado de acuerdo con el espíritu poético de los yaravies, que se distinguen por cierta monotonía armoniosa, propia de los cantares indígenas, como se observa hoy mismo entre los indios de raza pura en Mucuchíes, el Morro y otros pueblos, que dan una cadencia especial, sumamente melancólica, á sus cantos.

(8) El relámpago del Catatumbo es un fenómeno raro que se observa perfectamente desde Mérida. Aparece hacia el Occidente en la forma de un relámpago constante que ilumina el horizonte, sobre todo en las noches despejadas. Es el mismo “faro de Maracaibo,” de que habla Codazzi.

didada en la mitad del alma y temerosos de pronunciarse la postrera palabra: ¡adiós! . . .

Hay un punto en que los ríos Milla y Albarregas corren muy juntos casi en su origen. Los cerros ofrecen allí dos aberturas, á corta distancia una de otra, por donde los dos ríos se precipitan, siguiendo cañadas distintas, para juntarse de nuevo y confundirse en uno solo frente á los pintorescos campos de Liria, besando ya las plantas de la ciudad florida, la histórica Mérida.

En aquel punto solitario, encubierto por los estribos de la serranía, que casi lo rodean en anfiteatro, Murachí tenía su choza y su labranza.

—Tibisay—dijo á su amada el guerrero altivo—nuestras bodas serán mi premio, si vuelvo triunfante; pero si me matan, huye, Tibisay, ocúltate en el monte, que no fije en tí sus miradas el extranjero, porque serías su esclava.

El viento frío de la madrugada llevó muy lejos á los oídos de Murachí los tristes lamentos de la infortunada india, á quien dejaba en aquel apartado sitio, dueña ya de su choza y su labranza.

.

Cuando la primera luz del alba coloreó el horizonte por encima de los diamantinos picachos de la Sierra Nevada, resonó grave y monótono el caracol salvaje (9) por el fondo de los barrancos que sirven de fosos profundos á la altiplanicie de Mérida. Los indios, organizados en escuadrones, estaban apercibidos para el combate.

Pronto se divisó á lo lejos un bulto informe, que avanzaba por la planicie, el cual fue extendiéndose y tomando formas tan extraordinarias á los ojos de los indios, que el pánico paralizó sus movimientos por algunos instantes, pero á la voz del caudillo, la turba se precipita como desbordado torrente, prorrumpiendo en gritos horribles y llenando el aire con sus emponzoñadas flechas.

Murachí iba á la cabeza, blandiendo en alto la terrible macana y transfigurado el rostro por el furor.

Súbita detonación detiene á los indios; palidecen todos llenos de espanto; se estrechan unos contra otros, dando alaridos de impotencia; y bien pronto se dispersan, buscando salvación en los bordes de los barrancos, por donde desaparecen en tropel.

Sólo Murachí rompe su macana en la armadura del fiero conquistador; sólo el bravo Murachí ve de cerca aquellos animales espantosos que ayudaban á sus enemigos en la batalla; pero también sólo él ha quedado tendido en el campo, muerto bajo el casco de los caballos.

El clarín castellano tocó victoria y la tierra toda quedó bajo el dominio del rey de España (10).

Cabe las márgenes del apacible Milla, en aquel sitio apartado y triste, abrióse un hoyo al pie de la peña para sepultar á Murachí, con sus armas, sus alhajas (11) y las ramas

(9) El caracol, que llamaban *quarura*, servía de trompeta guerrera á los indios, quienes conocían también el tambor, no sabemos si los andinos, porque no hay noticia cierta, pero respecto de las tribus ribereñas del Crinoco, lo afirma Gumilla, que da una descripción completa de dichos instrumentos.

(10) La conquista de la provincia de las Sierras Nevadas, como se llamó originariamente Mérida y su jurisdicción, se efectuó á partir del año de 1558. En marzo de 1559, los españoles, al mando del Capitán Juan Maldonado, se adueñaron de la mesa de Mérida y su fértil valle, á donde trasladaron la ciudad que había sido fundada por Rodríguez Suárez en el sitio donde está hoy situada Lagunillas, según lo hemos averiguado en vista de los datos que suministra Fray Pedro Simón.

(11) Tal era la costumbre indígena, sepultar á los muertos con sus armas, sus alhajas y hasta con comestibles suficientes para varios días. En esto eran

olorosas que Tibisay cortó en el bosque para la tumba de su amado.

.

Tibisay vivió desde entonces sola con su dolor y sus recuerdos en aquella choza querida. Sus cantos fueron en adelante tristes como los de la alondra herida. Los indios la admiraban con cierto sentimiento de religioso cariño, y la colmaban de presentes. Era para ellos un símbolo de su antigua libertad y al propio tiempo un oráculo que consultaban sigilosos.

Ya los españoles señoreaban la tierra y gobernaban á los indios. Sólo Tibisay vivía libre en la garganta de aquellos montes ó entre las selvas de sus contornos; pero era un misterio su vida, algo como un mito de los aborígenes, que atraía á los españoles con el fantástico poder de las ficciones poéticas.

Ningún conquistador había logrado verla todavía, y sin embargo, nadie ponía en duda su existencia. Decían los indios que era una princesa muy hermosa, viuda de un guerrero afamado, á quien había prometido vivir escondida en los montes mientras hubiese extranjeros en sus nativas sierras. Era un encanto la voz de la fugitiva, que los cazadores oían de vez en cuando por aquellos agrestes sitios, como el eco de una música triste que hería en la mitad del alma y hacía saltar las lágrimas. En sus labios el dialecto muisca, su lengua nativa (12), sonaba dulce y melódico, y no era menester entenderlo para sentirse conmovido el corazón.

.

Un día, gallardo doncel se aventura á recorrer las cabeceras del Milla. El casco de su caballo golpea por primera vez las antiguas labranzas de Murachí. La tumba del guerrero está allí, frente á su choza, sellada con una laja. La choza está desierta, pero por la abertura de los cerros se oye de lejos el canto de Tibisay.

El doncel conquistador arrima su caballo con cautela al tronco de un árbol y emprende á pie una excursión peligrosa. A medida que avanza por parajes escabrosos tramados de vegetación, sus miradas sondean la espesura por todas partes.

Tibisay estaba allí, ciertamente, en su traje indígena, con el rico plumaje, la vistosa manta y sus collares de oro. Atónita contempló por unos instantes á su perseguidor, y pronta como el cervatillo, desapareció entre el monte.

Don Juan de Milla (13) tornó á su casa pensativo y triste. Ya otros como él habían tenido igual visión, y tornaban lo mismo, conmovidos, fascinados y llenos de un sentimiento indescriptible, mezcla de terror y encanto, con que les cautivaba aquella hermosa india, especie de sirena de las montañas, á la cual llamaban *Hechicera*, porque á todos hechizaba con la magia de su voz y el misterio de su vida.

Don Juan sintió que el rayo de aquella mirada melancólica y salvaje le había herido en la mitad del corazón. Pidió se le concediese toda aquella tierra como lote de conquista, y su demanda fue al punto satisfecha. Hizose cazador, más por justificar sus excursiones al monte que por natural inclinación; pero la ninfa encantada del Mucujún, fiel á la promesa hecha á su amado, no se ofrecía á sus ojos en ningún paraje. Escuchábase desde lejos su can-

semejantes á varios pueblos orientales, que ponen al difunto en la sepultura con el fiambre necesario para un largo viaje.

(12) Los primitivos habitantes de los Andes venezolanos pertenecían etnográficamente á la gran nación muisca. Así lo evidencian las semejanzas en lengua, costumbres y símbolos religiosos. Del dialecto muisca de las Sierras Nevadas se conservan muchas voces, entre ellas las que servían para la numeración.

(13) Don Juan de Milla fue el primer poblador de la parroquia de Milla, en los alrededores de Mérida.

to triste y monótono, que arrancaba suspiros del fondo del alma, pero los días corrían sin que la encantadora visión se ofreciese nuevamente á sus ojos.

La choza de Murachí era fuerte y capaz. Don Juan, como dueño de la tierra, quiso habitarla en tanto levantaba en aquel paraje una casa á la española. Construyó en las inmediaciones hornos para hacer cal y ladrillo, hizo acopio de materiales y empuñó resueltamente la fábrica; pero hé aquí que un día, cuando los cimientos estaban echados, cubrióse el cielo de nubes plomizas por la parte del Norte, empezó á llover como un diluvio, y las aguas, apacibles hasta entonces de aquel riachuelo que regaba sus nuevas estancias, crecieron de súbito con tanta fuerza que arrasaron la campiña y derribaron de raíz los sólidos cimientos de la casa, especie de castillo en que don Juan pensaba sentar su residencia señorial. La noche sobrevino lóbrega y pavorosa.

Espantado don Juan, buscó refugio en un estribo de los cerros, pues el agua bebaba los umbrales de la choza. Guarecido allí con su servidumbre, oyó una voz clara y conmovedora que en lo alto de la peña entonaba en lengua extraña un canto doliente, suplicante, interrumpido á intervalos por gritos de la mayor tribulación.

—¡La *Hechicera!* exclamaron los españoles.

—¡Tibisay! dijeron los indios, sobrecogidos por el terror.

Nadie, empero, se movió de su puésto. La creciente aún resonaba á sus pies de un modo espantoso, y no se veía nada, nada, porque la oscuridad era absoluta é imponente. En lo alto, dominando el estruendo de las aguas, la *Hechicera* daba al viento sus cuitas con las timeras voces:

—“¡Ay, Murachí, el amado de mi corazón! Las aguas han tronchado las flores que crecían en tu tumba y pasado sobre tus huesos queridos; pero alégrate, esposo mío, porque el extranjero no gozará ya más del abrigo de tu choza ni sus caballos pastarán en tu labranza. Yo he sacrificado mis largos cabellos en el Páramo Sagrado (14) para que el Ches vele siempre sobre tu tumba.

“¡Ay, Murachí, el amado de mi corazón! Tu fiel Tibisay ya no ríe, ni canta, ni se engalana con flores! Mis ojos están tristes y apagados como el sol entre las nieblas; y vivo sola, sola con mi enorme desventura en la mitad de las selvas!”

Tres gritos agudos, penetrantes, que hirieron como saetas el corazón de don Juan, resonaron en lo alto de la peña. La *Hechicera* había desaparecido.

(14) Por regla general, lo alto de los páramos, y sobre todo las alturas donde había alguna laguna, eran sitios sagrados para los indios de la Cordillera; y de aquí procede la superstición, subsistente aún, de suponer encantados dichos lugares.

Cuando el alba difundió sus vagos reflejos, el mancebo español y sus peones, como vueltos en sí después de una horrible pesadilla, vieron á sus pies los estragos de la creciente. Nada quedaba de la casa en fábrica ni de la choza indígena. Don Juan estaba pálido y dominado por una impresión profunda, en que se mezclaba cierto terror supersticioso por aquel

cen con el nombre de *La Hechicera*, transfigurada y fantástica, como vive Filomela en la leyenda ática.

El canto del ave extraña que resuena en la selva; el ruido de las hojas sacudidas por el viento frío de los páramos; la rápida carrera de la liebre ó el cervatillo; la sombra de la nubecilla errante; el rayo de sol que abriollanta el rocío bajo

la arboleda; todo hace recordar allí al bello y melancólico personaje de esta leyenda de la Conquista, á la infeliz Tibisay, la princesa india, el lirio más hermoso de las vegas del Mucujún.

TULLIO FEBRES CORDERO.

Mérida—(Venezuela).

(Del Certamen literario de El Cojo Ilustrado)

AUDACES FORTUNA JUVAT

CUENTO REGIONAL

“A la falda de un monte que engalana feraz verdura de perpetuo abril” “de cuyo nombre no quiero acordarme” había una casita, que por su aspecto á todas luces humilde, y por los pequeños varios sembrados que la rodeaban, descubría á leguas ser morada de labradores. En efecto, eran dos los que la habitaban, marido y mujer, los cuales tenían allí por compañía un hermoso perro de los llamados “caseros,” y un chivo,—amén de unos cuantos pavos, y gallinas, y dos gallos que eran serenos infalibles, para los labradores, de media noche hacia el día. Era el perro de cuerpo alto y airoso, bien musculadas piernas, pecho robusto, cuello fornido, cabeza grande, orejas dobladas por la mitad hacia adelante, ojos hermosos, fijos, centellantes, hocico agudo, y dentadura nutrida con dos colmillos sobresalientes y firmes. Tenía otras aspiraciones que le llevaban más allá de ser perro “casero,” sin duda por la conciencia que sentía de valer para mejor destino: Había en su interior dos palancas capaces de desrumbiar el mundo: Voluntad, energía.... ¡Era un carácter!

—El chivo era joven, buen mozo, pero al fin chivo vulgar, que no tenía más condiciones que agilidad para saltar pedriscos y salvar despeñaderos, dientes amoladísimos para rumiar, frente y cuernos que nunca habían topado y un exagerado instinto de conservación de la vida.

Ahora bien; siendo estos dos personajes los únicos héroes de este cuento, entablemos el lector y yo conocimiento definitivo con ellos escuchando el diálogo que sostenían una noche debajo de un copado guamacho de los que cercaban el corral de la casa á uno de cuyos troncos se hallaba atado el perro y á otro el chivo.

—Compañero—decía el perro,—acérquese. Tengo que decirle una cosa de bastante interés para usted.



DEL CEMENTERIO DE BUENOS AIRES

paraje, donde parecía que los elementos obedecían á la voz seductora de la *Hechicera*. El semblante atribulado de los indios que le acompañaban y el sentido misterioso de los cantos de Tibisay, que ellos le dieron á conocer, acabaron por convencerle de que aquel sitio era inhabitable y temerarias sus pretensiones.

Alejóse de allí para siempre; y en memoria del suceso, los españoles dieron al río el nombre de *Milla*, por el apellido de don Juan, quedando en la fantasía popular, aún á través de los siglos, la creencia de que hay por allí un encantamiento, algo sobrenatural que llena de miedo al solitario viandante.

Tibisay moriría de dolor ó de hambre, acaso despeñada en el fondo de algún barranco sombrío, ó aterida de frío en las noches de fuertes heladas; pero ella vive en aquellos agrestes parajes de la ciudad de las nieves, que se cono-

—Aquí estoy, compañero. Vamos á ver qué es ello.

—Figúrese que esta tardcecita, cuando usted estaba comiendo en la sabana estuvieron aquí los amos, y de su conversación pude entender que tienen hecha una determinación muy grave con usted.

—¡Barajuste! Usted me asusta, compañero; ¡dígame lo que es!

—No; no se asuste; que todo tiene remedio menos el morir. Usted ha debido notar que de pocos días á esta parte, lo cuidan á usted mucho con buenos desperdicios, como cáscaras de papas, tajadas de patilla, hojas de repollo y de vez en cuando una buena ración de maíz.

—Sí..... ¡Sí es verdad!

—¡Pues yo he descubierto por qué es!

—¡Por qué, compañero?

—Siento decirselo; pero es que *se lo van á pegar*.

—¡A mí, compañero?..... ¡Santo Dios! ¡Dígame usted!..... ¡Pero qué traidores!! Yo yo que me sentía tan bien!..... ¡Es lo que siento!.....

—Amigo, en este mundo hay que conformarse, quieras que no quieras, con el vaiven de la fortuna; unas veces arriba y otras abajo; y el hecho es, que si cuando se está arriba uno se marea, cuando se está abajo, hay que aguantar..... Pues, sí; como se acerca la Pascua, le reservan á usted para ser comido la *Noche Buena*, creo que *asado* si mal no recuerdo.

—¡Virgen Santa! ¡Dígame eso..... ¡ASADO! ¡De que modo tan bárbaro!..... ¡Yo comido "asado"..... ¡Si eso es atroz! Ya me parece que siento las llamas por el cuerpo y que me chisporrotea la manteca y que me mascan y que me tragan..... ¡ay, Dios mío, y que me están haciendo la digestión! ¡Ay, Jesús! si de sólo pensarlo tengo erizados todos los pelos del lomo..... Compañero, sálveme por su mamita, que Dios le pagará este servicio!

—Vamos á ver, respondió con gravedad el perro! que para todo hay arbitrio sino es para morir, como ya he dicho. La verdad es que mi condición natural de fiel, abnegado y cariñoso, me hace olvidar el descuido, maltrato y pésima alimentación que de los amos recibo. Y la verdad es también que á fuerza de tan pocas consideraciones tengo ganas de independizarme; sin olvidarlos á ellos, como fiel; más sin olvidarme á mí, como justo. Juzgo que ha de pasar esto siempre entre servidores leales y amos desagradecidos. ¡Cuando yo, que soy perro!..... Bueno; el hecho es que paso mucha hambre, por miseria, y sed, por descuido de ellos. Pues bien, vámonos; huyamos y no nos dejemos coger; que los seres que nacieron en la tierra, tienen la tierra por mundo, y en el mundo hallar la vida es lo natural puesto que el cuidado providencial ha debido poner en él los dones para que en él habitemos atentos á su munificencia y no á leyes egoístas, hechas por otros seres.

—¡Le estoy oyendo como un bobo! Y en medio de todo, ¿sabe que es buena la idea, es decir la idea de huir? ¡Cómo no!..... Sí, vámonos..... ¡pero cómo nos vamos?

—De este modo; yo le corto con los dientes su cabestro, y mientras hago lo mismo con el mío, usted abre un hueco entre los arbustos de la empalizada. Salimos, nos introducimos en la montaña para que no nos hallen, y vamos á parar lo más lejos posible.

—¡Volando!—Principie, pues, la tarea..... Y así lo hicieron. La operación duró poco, gracias á que en el chivo el temor hacía bríos, y en el perro la resolución era pujanza y actividad. Una vez terminada, sin decir adiós, más volviendo atrás la vista como inocentes que escapan del presidio, salieron al campo, ganaron la montaña y penetra-

ron en ella. Así caminaron todo la noche. Al amanecer del día siguiente estaban ya muy alargados; pero pareciéndoles que aún los perseguían, siguieron y siguieron hasta que el sol estaba á medio declinar, hora en que el perro se sentía con hambre, con sed el chivo, y resolvieron detenerse.

—¡Qué hambre tengo! dijo el perro echándose y lanzando un gran suspiro.

—Y yo, ¡qué sed! agregó el chivo.

Mas apenas se había echado se incorporó el perro sobre las patas delanteras y después de olfatear ruidosamente al aire unos segundos, exclamó:

—Sí; no me equivoco; me huele á carne fresca. Sigamos este olorillo..... ¡vamos!

—¡Ay, ay, ay! respondió el chivo, aunque me duelen los huesos, vamos que puede ser que también hallemos agua.

Y continuaron. El perro olfateando, y el chivo detrás, hasta que llegaron á un sitio donde el olor de *carne fresca* llegó hasta las propias narices del chivo, descubriendo allí mismo la cabeza de un tigre decapitado. El chivo, lleno de pavor, dio un salto atrás.

—¡Qué es eso? dijo el perro!

El chivo no podía hablar.

—¡¡La cabeza de un tigre!! Entonces hay tigres en esta montaña!

—¡Claro! balbuceó el chivo al punto, temblando de los pies á la cabeza.

—Bueno, agregó el valiente perro; por lo pronto ya tengo de comer. Y empezó á sacar lienzos robustos del pescuezo del tigre. Mas, después que se hubo hartado bien y pasádose varias veces la lengua por labios y nariz, también sintió devoradora sed.

—¡Caramba, dijo, ahora si me ahogo, compañero. Sigamos hasta aquel cañadote que donde hay tigres ha de haber bebederos. Pero escuche: no dejemos la cabeza del tigre no sea que nos haga falta. Compañero, échese la al hombro, que la previsión es siempre y á la postre de segura utilidad.

—Pero compañero, la verdad es que tengo mucho miedo!

—¡Qué miedo, ni qué tigre muerto, dijo el perro; además de que, si tigres hay, no sabemos si están atrás ó adelante, á bien que el rumbo lo tenemos perdido.

¡En marcha, y al agua!

Y siguieron. Mas al poco andar halláronse bruscamente enfrentados á un campo abierto en medio de la montaña, especie de plaza, en cuyo extremo opuesto aparecía un rancho y y al rededor muchos tigres, unos de pie, otros á medio echar, otros dormidos, y uno sobresaliente al frente de la puerta, sentado, con las patas traseras encogidas, las delanteras rectas, el pecho al aire, la cabeza erguida y con ojos que le hacían parecer como en cierta ociosa ó negligente abstracción.

Nuestros huéspedes de la aventura quedáronse helados ante aquel espectáculo horripilador..... ¡tigres!!..... Es decir, el perro no, que si así fue, al punto tuvo una idea: la de que allí todo podía ser inconveniente pero más la cobardía, y que las consecuencias de toda empresa se deben arrostrar con decisión si se quiere arribar al éxito ó sucumbir con gloria..... ¡Perro sabio!..... Y agregó al chivo de este modo: "Ahora es que lo necesito, compañero; fuéramos miedo, ó estamos perdidos." "Son tigres, es verdad; pero tienen casa, y comida, porque allí veo humo y aquí olfateo delicias y presiento agua dulce y cristalina en algún arroyo inmediato; ¡pues no tenemos ni que defendernos sino que es preciso conquistar!"

Y si nó, oiga mi idea: somos cazadores de tigres. Usted se llama *Mutacién*, yo *Mata-mil*; yo voy á conferenciar con ellos y usted se queda aquí. Cuando yo le grite que me muestre la cabeza de alguno de los que hemos matado, usted mostrará siempre; naturalmente! la única que tenemos pero haciéndome y haciéndoles ver que es otra.....

¿entiende usted? Bueno; pues á la obra, que ya nos han visto.

Y avanzó.

El jefe de los tigres que era sin duda el que estaba á la puerta, y los otros, que ya estaban gozando de la aparición de aquellos incautos, sonreían viendo llegar al perro, irónicamente guiñando los ojazos, cuando

—Buenas tardes, señores, dijo el perro, con voz cortés, pero firme, resuelta, dominadora; y se detuvo viendo fijamente al Jefe. Este dejó de sonreír y contestó con cierta compasión mezclada de desprecio:

—Buenas tardes..... amigo!

—Por aquí nos trae nuestro oficio de cazadores de tigres (dijo el perro) á mi compañero *Mutacién* y á mí; pero no hemos hallado nada que valga la pena. Todos los tigres que hemos encontrado son así, como ustedes (dijo viéndolos á todos) de raza menguada; y nosotros lo que necesitamos son tigres grandes..... de vasta piel y larga y luciente felpa. ¿Saben ustedes si por aquí hay otras guaridas?

Desde las primeras palabras del perro los tigres iban asombrándose hasta que á la pregunta final parece que todos con la mirada se remitían al Jefe para que contestara.

—No, señor; no sabemos, dijo éste, demostrando impaciencia.

—Es que, prosiguió el perro, no hemos hallado más que unos tantos, inservibles, que para no perder tiempo, ensayarnos y divertirnos, hemos mandado al otro barrio; y para que ustedes tengan idea les voy á mostrar alguno. Y esto diciendo y dirigiendo la vista hacia atrás gritó:

—Compañero *Mutacién*!

El chivo sacó la cabeza entre unas ramas y contestó.

—¡Qué hay, compañero?

—Muéstrenos algunas de esas cabezas para que estos señores vean.....

—¡Esta, compañero! dijo el chivo alzando en alto la cabeza encontrada.

—No, hombre, esa no; otra más grande.

El chivo bajó y volvió á alzar la misma cabeza.

—¡Esta otra, compañero?

—No, hombre; otras más grande..... pero, en fin, basta, que ya estos señores me informan que aquí nada mejor se puede hallar. Y dirigiéndose á ellos, agregó:

—Bueno, mis amigos, nosotros venimos muriéndonos de hambre y de sed y esperamos que ustedes nos den hospitalidad esta noche porque muy temprano tenemos que retroceder..... Y por lo demás, ustedes no tienen qué temer de nosotros que además de ser buenos amigos, nos preciamos de agradecidos.

Los tigres que todo lo habían visto pasando del asombro á la estupefacción y de ésta al miedo, esperaron la voz del Jefe que dijo, rascándose la oreja y tratando de esconder la tribulación de su pecho.

—Bueno..... Con mucho gusto; pasen adelante.

—¡Compañero *Mutacién*, deje ahí el cargamento y venga, que pasaremos la noche con estos amigos, gritó el perro.

El chivo avanzó algo tembleque, y entraron en el rancho.

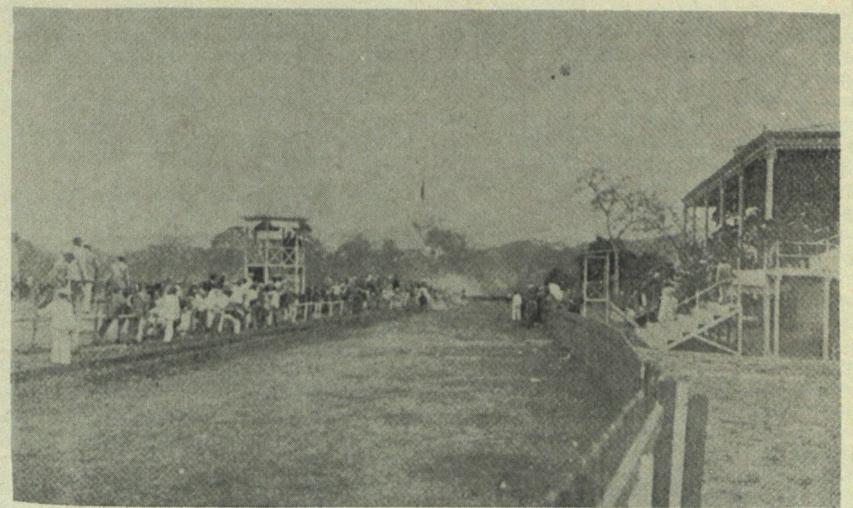
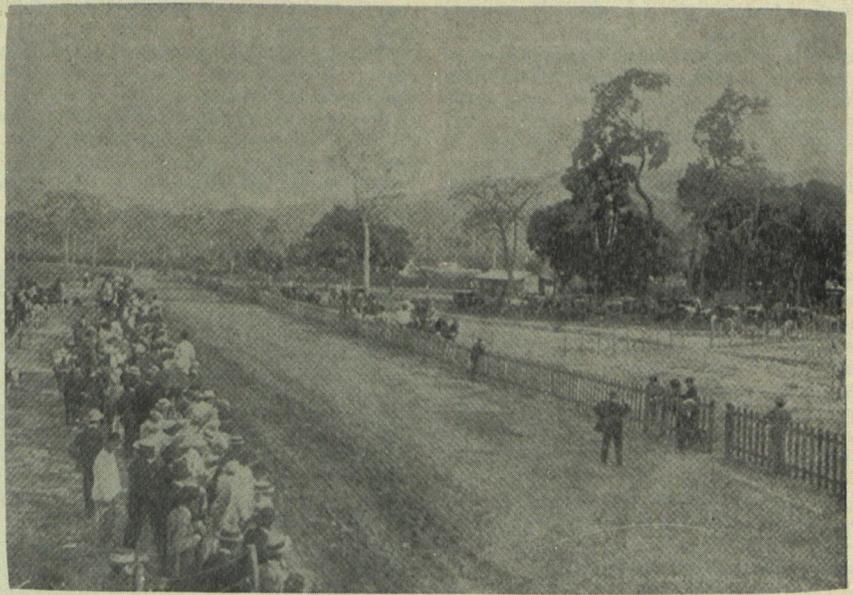
Eran tigres civilizados sin duda, que gozaban ya de los conocimientos del arte culinario y de los refinamientos del buen gusto, puesto que había á la mitad y á un costado del caney grandes ollas de barro montadas sobre topias entre las cuales ardían troncos de árboles haciendo un fuego abundante y alegre. Debía ser sancocho de gordos venados lo que en las ollas hervía, á juzgar por la cabeza de uno de estos cuadrípedos montaraces que en una de ellas dejaba ver la caramera; y también por el bao provocativo que despedían, en que se descubría á leguas el sabroso apio, el succulento fiame, la robusta yuca y la jugosa ayuama, amén del tierno, suave, nutritivo jojoto.

Después de haber conquistado nuestros huéspedes aquella hospitalidad, fueron pronta y exquisitamente atendidos por los de adentro viniendo uno de ellos cargado con ramas de limoncillo, y haces de cardón para el respetable chivo, y poniendo los otros á disposición del alto y noble personaje á quien acompañaba, toda la mejor carne de las ollas y toda el agua que quiso traída en aseadas totumas de la fuente inmediata. Luégo el que parecía jefe de los tigres dirigióse un sí es no es tartamudeando á ellos en esta guisa. "Cuando vuestras mercedes gusten, señores míos, de acostarse, hemos destinado para ustedes esa alta y confortable troje por ser más cómoda que nuestro suelo para el reposo de tan distinguidos caballeros." "Vamos allá," dijo secamente, casi de mal humor el perro y al punto fue seguido del chivo, que, sea dicho en justicia, no las llevaba todas consigo. Subieron por un madero grueso tendido del suelo al borde de la troje en el cual había hechos á corte de hacha varios escalones donde los cascós del chivo resbalaban formando cierto retreteo que iba directamente á resonar en el corazón de los tigres pero que más asustaba al mismísimo infortunado chivo que llegó arriba sudoroso, avergonzado y temblando. Echóse el perro indiferente después de dar dos vueltas sobre sus pasos, acurrucóse, exhaló un suspiro y se durmió. No así el chivo que no pudo pegar los ojos en toda la santa hora que transcurrió mientras pasó lo que diré.

Es el caso, que, ya sea por haber rumiado mucho, ó porque la Naturaleza no consulta el estado de nuestro ánimo ni las circunstancias anómalas en que á las veces nos hallemos en la vida, para llenar el alto ministerio que á su cargo tiene, hizo sentir al chivo, allá en lo más íntimo del estómago, algo como una pena, al principio tenue, que venía en aumento progresivo, hasta que llegó á ser dolor que le hacía palidecer y sudar frío. ¡Qué angustia! ¡Qué hacer, si estaban los tigres debajo y podían tomar á ofensa lo que él tenía como cosa natural? ¡Bajar? "¡Ah, no, no me atrevo!" "Qué situación, Dios eterno!" "¡Qué atrocidad del destino!"..... Y nada..... Hay que hacer algo"..... Hasta que se resolvió á despetar á su camarada que dormía como un bendito.

—¡Compañero! díjole en voz baja al oído.
 —¡Qué hay, hombre! contestó amostazado el pobre can.
 —Que no sé que hacerme: es mucho el dolor que siento en las tripas.
 —Bah! Arrímese á la orilla de la troje y ¡afuera!
 —Pero si es que los otros están debajo!
 —¡Qué importa eso, cobarde!
 —¡Ah! ¡Qué haré!..... En fin, probemos.....
 ¡Lo que tiene que me suenan tanto los cascós! —Y despacio, despacio fuese acercando al borde de la troje que era por desgracia de magueyes sin rebanar, y tratando de acomodarse como persona decente que sabe guardar miramientos con los demás.....

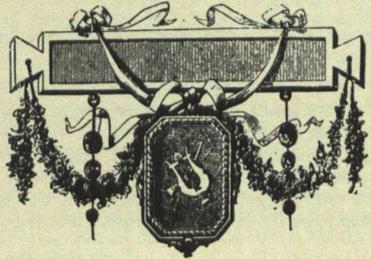
En medio de todo, el perro se había quedado pensando: "Hum..... La verdad es que no es bueno abusar de los favores de la suerte." Y pensando esto se hallaba cuando un grande alboroto vino súbitamente á hacerle poner de pie. Era que el desgraciado chivo había resbalado con los cascós traseros en el último maguey, lanzado medio cuerpo al espacio y trataba de preparar con los delanteros, todo lo cual formaba un ruido endiablado que hizo pensar al perro: "¡Mi compañero se cae, gran Dios, estamos descubiertos!" "Pero con la rapidez del rayo hirió su frente esta idea salvadora, estupenda, maravillosa:



VISTAS DEL HIPÓDROMO DE SABANA GRANDE

—¡¡ Al más grande, gritó, al más grande compañero!!
 Los tigres, en cuyos párpados velaba la zozobra desde el arribo de los extraños cazadores haciendo los conservasen abiertos, al entender el estentóreo ruido de las patas del chivo sobre los magueyes, no tuvieron más que una idea:
 —"¡ Nos comen!".....
 Y se lanzaron aterrorizados en tropel á la puerta, al patio, y al monte, abandonando para siempre casa y hacienda á los heroicos invasores, que, llenos de gozo, tomaron pacífica posesión de su conquista. Poco después decía tranquilamente el perro al asendereado chivo: "Compañero",

"AUDACES FORTUNA JUVAT."
 ENRIQUE GARCIA FLORES.



CULPA Y EXPIACION

Érase un joven cubano, poseedor de grandes riquezas, gracias á las economías de su padre y al sudor de los míseros esclavos. Si no se había educado, precisamente hablando, había pasado su juventud en los colegios, los parques, los casinos y los centros de corrupción de New-York, París y Londres. Acostumbrado á la vida europea, miraba la pródiga tierra en que vio la luz como país salvaje, y apenas pasaba en ella los días necesarios para reunir recursos cuantiosos con qué seguir la interminable correría. En uno de sus viajes llegó á Milán y se alojó en el "Hotel Victoria." Frente al hotel había una "Pensión de familia," muy respetable, regentada por la señora viuda de Volta, madre de dos hermosas niñas. Desde el balcón de su sala veía Ceballos, con frecuencia, á Berta la más bella de las señoritas de Volta, y se enamoró de ella locamente. Pocos días después pidió alojamiento en la fonda, y se trasladó á vivir en el mayor contacto posible con la mujer que le había trastornado el juicio. En poco tiempo conquistó el afecto de la señora Volta, con actos de largueza, y alcanzó la estimación de toda la familia.

Berta fue sensible á las constantes demostraciones de amor que le hacía Ceballos, y le entregó su corazón!

Sin que precedieran los requisitos de un compromiso formal, aquel era un matrimonio convenido en toda la familia y cuya realización no debía tardar.

Como sucede siempre, nada hay más peligroso que la confianza entre dos amantes.

Después de algunos meses de la residencia de Ceballos en la fonda, Berta tenía derecho para instarle por el cumplimiento del matrimonio prometido; pero él, con notable desabrimiento, difería el asunto de semana en semana.

Las angustias de Berta crecían.

Ceballos se mostraba cada día más indiferente.

Un día desapareció de Milán dejando todo su equipaje en la fonda.

La señora de Volta temió que su huésped hubiese desaparecido víctima de algún crimen, y dio parte á la policía.

Y no se engañaba:—por un crimen había desaparecido, pero no era él la víctima, sino el victimario.

Berta no hacía más que llorar!

Lo adivinaba todo.

Un mes después tuvo noticias la policía de Milán, de que don Juan de Ceballos se había embarcado en el Havre con rumbo á New-York, bajo el nombre supuesto de Ximenes, de nacionalidad mejicana.

La situación de Berta era muy embarazosa:—burlada por el hombre á quien amaba, pensó primero en el suicidio, y después en la fuga, para perseguir á su malhechor.

Ayudada por su generosa hermana, desapareció una noche del hogar paterno dejando á su madre una carta en que le decía que iba á arrojarse al río para salvar á su familia de la deshonra; que la perdonara en gracia del terrible castigo que se había impuesto.

La familia la dio por muerta.

Pintar las amarguras y contratiempos de una niña que abandona por primera vez el techo paterno, para lanzarse sola, fugitiva y delincuente á peregrinar por caminos desconocidos, sería demasiado doloroso.

Baste saber que después de cuatro meses de retardo llegó á New-York.

Se alojó en un *Boarding* demasiado costoso para sus agotados recursos, pero fue el primero que encontró.

Allí la sorprendió el trance de dar á luz una hermosa niña.

El dueño de la casa, hombre sin piedad ni conciencia, quiso arrojarla á la calle en el momento crítico; pero, por fortuna, entre los huéspedes se hallaba la señora Luque, piadosa genovesa, quien con permiso de su marido, garantizó los gastos del caso y le prodigó á la infeliz los más generosos cuidados y todos los recursos necesarios.

Los esposos Luque no tenían hijos, y desde el primer instante acogieron á la recién nacida como á una hija; fueron sus padrinos; y la llamaron Anunciata que era el nombre de la señora.

La desgraciada Berta había encontrado una Providencia, y olvidado al infame Ceballos.

La familia Luque fue á establecerse en el alto comercio de Caracas.

Berta hacía en la casa el oficio de ama de llaves, y su hija, Anunciata, era el amo de la casa, como hija única y consentida de dos madres y de un padre que la idolatraban.

La señora de Luque murió diez años después, dejando á Anunciata la mitad de sus haberes.

El señor Luque no encontró nada más natural que tomar á Berta por esposa.

Mucho se habló de este enlace, pero como ya Anunciata era mujercita y se daban fiestas con frecuencia, las más amargas murmuraciones se endulzaron con frutas heladas y se ahogaron en champagne.

Por otra parte, la nueva señora Luque era

bastante bien educada para sostener su alto rango, y su belleza y buen gusto resaltaban en toda reunión.

En poco tiempo la señora Berta de Luque fue, no sólo admitida, sino adulada entre la aristocracia del dinero.

Anunciata llena de talento, gracia y virtudes, era el encanto de la sociedad y la alegría de su hogar.

Así corrían los años.

Volvamos al señor de Ceballos.

Después de su infame conducta en Milán, volvió á la Habana, temeroso siempre de ser perseguido por su víctima.

Contrajo matrimonio con la hija de un rico marqués, quien resultó arruinado.

Entre el lujo y la ociosidad consumió Ceballos la mayor parte de su caudal; y cuando ya no pudo sostener su rango en aquella opulenta capital, se retiró al interior, donde aun le quedaba un valioso *Ingenio*.

Tuvo una hija á quien amaba entrañablemente.

Arruinado por los vicios, atormentado por los escándalos de su juventud, se redujo al único amparo que hay contra las tempestades de la vida:—el hogar, el dulce hogar!

Cuando el noble Martí desplegó al aura de la Patria el pabellón de la independencia, Ceballos, indigno de comer el pan que produjera su propio suelo, tomó partido por España.

Indignados sus compatriotas por tan infame conducta, incendiaron los campos y las oficinas del *Ingenio* y lo redujeron á la miseria.

Mientras él combatía voluntariamente contra sus hermanos, perecieron su mujer y su hija, víctimas de la fiebre, en una de las tristes peregrinaciones á que se han visto obligadas las familias del interior de Cuba.

En un día desaparecieron afectos y hacienda, y no quedaron, en cambio, más que ignominia y dolor profundo.

Ceballos no pudo hacer frente á su tremenda situación: abandonó á Cuba, provisto de escasos recursos y traspasada el alma de dolor, como un día la desgraciada Berta, abandonó á Milán.

Después de infructuosas excursiones, se dirigió á Caracas en solicitud de alguna ocupación para ganar el pan.

Cierta noche en que fue llevado al Teatro de la Zarzuela por un amigo, llamaronle mucho la atención la belleza de una joven y la majestad de una señora, joven también, que en compañía de un caballero, ocupaban el palco número 9.

Como encontrara en la joven mucho parecido con la hija que había perdido, preguntó al amigo que lo acompañaba el nombre de aquella familia.

—La señora se llama Berta de Luque y la hija Anunciata Luque; es hija natural de la señora y adoptiva del marido.

Ceballos se quedó estático.—Berta!—decía para sí.—Anunciata!—20 años!—el parecido á mi infortunada hija!—No hay duda!!!

Obtuvo por fin los informes necesarios para asegurarse de que Anunciata era su hija y de ser su madre la infeliz Berta á quien él había sumido en la desesperación y en la deshonra.

Pocos días después cometió la villanía de escribir esta carta:

—“Hija mía:

“Vuestra madre os habrá confiado el secreto de vuestro nacimiento.

“Las vueltas del mundo han traído á vuestro padre á la ciudad en que habitáis, y os he traído vuestro consentimiento para daros un abrazo y pedir perdón á vuestra madre.

J. de Ceballos.”

Anunciata le devolvió la carta con estas líneas al pie:

—“No reconozco más padre que aquel á quien debo todo lo que soy y la dicha de mi madre.

“Preguntad á vuestra conciencia si tenéis derecho á alguna consideración por haber dado criminalmente el sér á una criatura, “á costa de la felicidad de una mujer inocente y de la honra de una familia generosa.”

Ceballos lloró lágrimas de sangre sobre aquellos renglones y exclamó:

—“Castigo merecido! Yo la abandoné á la ignominia y á la miseria! y ella me cierra su puerta! Se han cumplido las divinas palabras:—“Ojo por ojo—diente por diente!”

Dos meses después el carro fúnebre del Hospital Vargas pasaba frente á los balcones de Berta á las 5 de la tarde, conduciendo un cadáver sin más acompañamiento que el cochero.

¿Quién será ese infeliz?—dijeron conmovidas Berta y Anunciata;—y en la noche vieron en *El Pregonero* que el único muerto en el hospital en la tarde anterior había sido Juan Ceballos, cubano, capitán de voluntarios.

¿Dios lo haya perdonado, dijo Berta, como lo hemos perdonado nosotros!

Así terminó aquel hombre disipado y soberbio, que no respetó los fueros de la debilidad ni la virtud de ninguna mujer.

¿Y habrá quién no crea en la justicia de Dios!

F. DE SALES PEREZ.

SIMBOLO

Á RUBÉN DARÍO

Dijo á la blanca luna el asfodelo:

“Oh, reina del azur solemne y triste!

¿Qué misteriosa palidez te viste,

Ofelia vagabunda por el cielo?”

Cándido cisne de color de hielo:

¿ En qué profundo Flegetón caiste ?

¿ A qué brumoso páramo tendiste

Las plumas albas, con silente vuelo?”....

Calló la flor.....y doblégó en la urna

Su fúnebre corola taciturna

Cual simbólica imagen de la muerte:

Mientras el astro, como esquife indiano

De vela de ámbar, se perdió en lo Arcano

Con rumbo á las riberas de la Muerte.

LEOPOLDO DIAZ.

ANGELUS!

EN EL ÁLBUM DE MARÍA LUISA GUARDIA

El áurea piña entre el jaral madura
embalsama el espacio con su aliento
y en la huerta el racimo amarillento
cuelga de los bananos en la altura.

Del verde cafetal en la espesura
trovas modula al resbalar el viento
y remedan los ayes de un lamento
las líneas de un arroyo que murmura.

En ocaso hay derroches de celaje
de las montañas en la enhiesta cumbre.
La tristeza enmudece aquel paraje
de un sol de otoño á la postrera lumbre
y el Angelus da el toque en el follaje:
es la torcaz que exhala su quejumbre!

SAMUEL DARIO MALDONADO.

Cúcuta (Colombia)—1898.



ACERCA DE UNA OBRA HISTORICA (*)

Discurriendo sobre los conocimientos más útiles al ciudadano, en lo que se refiere al cumplimiento de sus deberes políticos y sociales, Spencer en su libro *La Educación*, apunta entre otros notabilísimos conceptos, uno que nos parece asaz pertinente al asunto de que vamos á ocuparnos en estas someras apuntaciones.

La única historia de valor práctico—dice— es aquella que pudiera llamarse *sociología descriptiva*; y el mejor servicio que el historiador puede prestar á la sociedad, es el de narrar la vida de las naciones de modo que nos suministre los materiales necesarios para formar una *sociología comparada*, y determinar luégo cuales son las leyes fundamentales á que obedecen los fenómenos sociales.”

Labor amplia, compleja y difícilísima en extremo, que requiere para darle un remate feliz, el favorable concurso de circunstancias múltiples, sin las cuales sería de todo punto imposible llevar adelante la realización del intento.

Convengamos, desde luégo, que la literatura histórica de nuestra patria, considerada desde el punto de vista escogido por el filósofo inglés, deja mucho que desear, tanto, que no sería una afirmación arbitraria declarar que no existe.

Y la razón de ello es tan sencilla, que á poco de reflexionar se la encuentra.

Nadie osará negar, por ser una de esas verdades que resplandecen con la fúlgida luz de la evidencia, que la actividad social en Venezuela, desde su constitución en poder independiente y soberano, se ha desgraciadamente compartido entre las cruentas vicisitudes de la guerra y las agitaciones estériles de una política en la que muy rara vez las ideas, las doctrinas y los principios proyectaron sus radiaciones civilizadoras.

De aquí, que el genio nacional no haya todavía llevado á la fecunda y poderosa matriz del progreso, el germen sagrado de sus fecundaciones redentoras, motivo por el cual, las zonas donde prosperan y florecen las artes, las ciencias y las industrias, apenas si de tarde en tarde fueron turbadas en su profundo sueño por el rumor bendito del trabajo humano.

Los que con sinceridad lleven arraigada en lo íntimo del ánimo esta convicción, no podrán menos que perderse en un intrincado laberinto de interpretaciones varias, cada vez que, desde las alturas de una meditación serena, dñense á indagar el espíritu informativo de ciertas expresiones, muy corrientes entre nosotros.

Una de ellas, la más común de todas, que sin cesar escuchamos ó leemos, es esta: nuestra brillante civilización.

Quien quiera que por vía de comprobación

del anterior concepto, emprenda con imparcial y reposado espíritu el análisis del estado social que alcanzamos, al término de su labor experimentará seguramente un amargo desengaño.

Nada de lo que se prometía encontrar surgirá luégo bajo la luz de su examen, y todas las visiones recogidas por la óptica de su investigación, reducidas quedarán á unas cuantas piedras talladas por excelentes hijos de esta tierra, dispersas y en desorde-

Ha gozado ella, por ventura, en el espacio de más de sesenta años, de las bienhechoras delicias de la paz?

Arrebatada de continuo por el huracán asolador de la contienda revolucionaria, naufragando cada día en la ola sangrienta de sus arterias cortadas, los espasmos groseros de las matanzas brutales y los profundos desórdenes nerviosos consiguientes á las grandes conmociones sociales, caracterizan singularmente su vida autonómica.

Resulta, pues, de estas breves consideraciones, que ni un solo momento ha imperado la normalidad en el funcionamiento de la organización psicológica de nuestra raza.

Extraña parecerá á muchos esta rotunda afirmación, pero, exacta es ella, como que se inspira y se deriva de las lógicas y racionales enseñanzas de una ciencia que afirma sus principios en los sólidos fundamentos de la observación. Sin embargo, es todavía más extraño el fenómeno de conciencia que se observa en esta época, en que al soplo iracundo del viento revolucionario, derrúmbanse los sistemas religiosos y metafísicos consagrados por el prestigio de la tradición, á saber: el perfecto acuerdo de las inteligencias en algunos puntos, no obstante la presente y desastrosa anarquía intelectual en que vivimos.

Confórmanse aquellas, en efecto, en reconocer como una de las principales causas de histerismo en las masas, las violentas y desusadas agitaciones de la guerra.

Y bien, ¿quién ignora que esta ha sido la esfera por donde de preferencia se han desparramado en largos años las energías y las fuerzas del pueblo venezolano?

Resonaban aún en los aires los estruendos de la gran lucha emancipadora, cuando en el trágico y espantoso silencio del odio y de la envidia, Cain se preparaba ya á desgarrar el

pecho de su hermano.

Lo acaecido después, todos nos lo sabemos de memoria. Míseras y vergonzantes pasiones han soplado de continuo sobre esa hoguera infernal de nuestras discordias, determinando á la postre en las células constitutivas del organismo social, profundas lesiones, desgarramientos lastimosos que necesariamente habian de generar serias perturbaciones en la personalidad moral del poblador nativo.

Superfluo sería decir, que estas frecuentes desazones, tantos quebrantos, ese amargo vivir, nerviosa y atterradoramente inquieto, en la gerarquía suprema y soberana de las causas, explican el fenómeno de que en el laxo tejido de nuestra incipiente y rudimentaria civilización, no aparezca el hilo de oro de la historia.

Aquellos de nuestros compatriotas que volvieron la mirada al pasado, tan generosamente pródigo en enseñanzas múltiples para los pueblos, y mucho más para los que comienzan á vivir, fijáronse por lo común en las ba-



ORIENTE. — Por F. J. Williamson

nada confusión por el inmenso campo desierto.

Inútiles serán todas las pesquisas, porque esa civilización de que tanto blasonamos, no existe.

Sólo para la candidez, la ignorancia y la mala fe, es que son accesibles las cumbres, de donde claras y regeneradoras fluyen sus corrientes.

Si otra hubiera sido nuestra existencia, á estas horas la arquitectura del progreso patrio hundiría las agujas de sus cúpulas en el azul fulgurante del cielo que nos cobija y, empuñaríamos á no dudar en la América Meridional, el áureo y glorioso cetro de todos los refinamientos de cultura.

Pero si hacemos abstracción de la benéfica influencia climatológica, factor que desempeña ingente papel en la evolución positiva de las naciones, todo lo demás, en una como siniestra confabulación, ha entorpecido desgraciadamente la marcha de la sociedad venezolana por el camino de una sólida prosperidad.

(*) Doctor Ricardo Becerra.—Ensayo Histórico Documentado de la vida de don Francisco de Miranda.

dores, antes que en desentrañar la honda filosofía que encierran otros hechos, quizá tan importantes como las más famosas acciones militares.

Escritas bajo la ruda presión de sucesos y circunstancias anormales, en justicia no podrían esas páginas, por otra parte brillantísimas, formar un tratado completo de la psicología de aquella generación nobilísima, que á estupendos golpes de heroísmo rompió denodadamente los vergonzosos hjerros del coloniaje.

Después de una infinita serie de arduas al par que dolorosas meditaciones científicas, el concepto clásico del alma ha cedido su lugar en la mente de los modernos pensadores, á otro que, día tras día, ensancha liberalmente el radio de sus dominios, imponiéndose ya victorioso en el espíritu.

Nada dice en contra suya, el que haya sido destilado en las sutiles retortas de un amargo, si bien remoto pesimismo, porque á la humanidad, hambrienta de paz, cuando se trata de la sublime religión de la misericordia y del amor, le importan bien poca cosa los orígenes de sus dogmas.

Salta á la vista que aludimos á la teoría sustentada implacablemente por Taine, á esa sugestiva y hermosísima teoría, que tiene más en cuenta las circunstancias y condiciones en que se producen los hechos, que los hechos mismos.

Estudiadas con este justo y racional criterio las acciones humanas, nos conservaremos siempre dentro de los límites de la lógica y en el sólido terreno de la realidad de las cosas, amando y glorificando á menudo y jamás escarneciendo y odiando.

Aparecerá entonces el hombre, no ya solo y aislado, sino también, y en primer término, la época en que vivió, con sus ideas, costumbres, instituciones, sentimientos, tendencias y preocupaciones.

Ensanchadas de esta suerte las proporciones del cuadro, el ojo menos experto descubrirá en esa gloriosa exuberancia de colores, de tintes y matices, más de una causa suficientemente explicativa de los éxitos como de los fracasos.

¿Y no es ello una jornada más rendida por el pensamiento en esa secular peregrinación á la ciudad sagrada de la justicia, de la tolerancia y el amor?

*

Las ideas que dejamos esbozadas marcaron el rumbo á la pluma eruditísima del doctor Becerra, cuando llevado de un sentimiento enaltecedor, por noble y generoso, impúsose la ruda tarea de narrar la vida tormentosa de Miranda, el más infortunado, acaso, de todos los campeones de la Santa Democracia. Forman ellas en su obra uno á manera de luminoso ambiente, donde con la heroica serenidad que la estatuaría antigua ponía en sus creaciones, destácase nimbada de resplandores gloriosos la trágica figura del héroe americano.

Aclárase de esta suerte, comprendiéndose á seguidas, el oscuro enigma de que en páginas como esas, tan intensa y profundamente humanas, la pasión, inherente á nuestra naturaleza, guarda un absoluto silencio.

Ni una sola vez, en verdad, habla ella su inflamado lenguaje, extraño y misterioso, por lo que, leyéndolas, no experimentaréis la sensación abrumadora que invariablemente se produce en el ánimo á la vista de esas monstruosidades morales nada susceptibles de medida, sensación que, por el pasmo que pone en los sentidos, recuerda el vértigo producido por ciertos espectáculos naturales.

Aún más: diríase que el mutismo de la pasión contagió á las encantadoras y adorables musas de la imaginación y el sentimiento, porque éstas, á imitación de aquélla, permanecen silentes y graves en la metódica exposición de los hechos que estudia el señor Becerra.

Por supuesto que al no mover ellas su lengua,—mágico estuche rebosante en maravillosas pedrerías—perdió la Estética una ocasión feliz de enriquecerse en imágenes, en colores y formas, pero en cambio la equidad y la razón aparecen resplandecientes sobre tronos de oro.

Dicho está con las precedentes observaciones, que la obra en referencia, no obstante el rechazo que su autor hace de algunas leyes biológicas, hoy fuera de toda controversia, tiene su génesis en las serenas regiones del pensamiento científico contemporáneo, y, por virtud de tan elevada estirpe, viene á ser en el mundo de la investigación positiva haz luminoso de verdades experimentales.

Impasible, con la impasibilidad estoica del anatómico que desgarrar la carne sin vida y sin calor, el escritor que nos ocupa hunde la cuchilla de sus esclarecedores análisis, así en la vida entera del eximio patriota, como en la atmósfera moral de los días que encendió con su entusiasmo de apóstol, días agitados y borrascosos, cargados de temores, de angustias y de zozobras.

A este respecto se imponen como páginas de relevante mérito, las que el autor consagra al esfuerzo revolucionario de 1812, en sus orígenes, en su acción y, por último, en su desastroso fin.

Quien sin prevenciones de ningún linaje las leyere, recorrerá más de una vez la dilatada escala de las emociones que dramáticamente conmueven el ánimo, porque sentirá á lo vivo el hondo clamor, los estremecimientos y las desesperaciones del alma nacional, atormentada entonces por el doble, irracional despotismo de la naturaleza y de los hombres.

En nuestra opinión, es esta la parte culminante del trabajo que, para mayor lustre de su nombre, ha realizado el historiador fraterno.

Distínguese, asimismo, por las excelencias de observación y de análisis que atesora, aquella en que se pasa revista al estado general de la población venezolana para los comienzos del siglo.

Su más alto grado de aplicación alcanzaron las ideas y los nuevos métodos en esta clara y vigorosa síntesis sociológica, puesto que al hablárenos de la sociedad metropolitana, recogemos informaciones y noticias de todo lo que en grande como en pequeña escala entra en un instante dado á formar la complicada urdimbre del carácter y modo de ser de un pueblo.

Sabemos, en efecto, de cosas que para las elucubraciones y los juicios finales de la filosofía y de la historia, valen tanto, por lo menos, como las instituciones políticas y las leyes sociales.

Margen no será la mención especial que hemos hecho de estos capítulos para que ni por un instante se vacile en asignar subido valor á los otros.

Ha obedecido única y exclusivamente á la circunstancia de que en ellos creamos descubrir una más racional y exacta comprensión del espíritu de la época, de los sucesos y de los hombres, y también á que allí asumen tal importancia el estudio y examen del hecho, que revisten casi el elevado carácter de un culto apasionado y fervoroso.

Y llegados aquí, precisados nos vemos á abrir espacio á nuestro pensamiento, para con todo el respeto que se merece un escritor de tanta autoridad como el doctor Becerra, formule sus opiniones acerca de algunos particulares del libro en cuestión.

Duélenos bastante—con franqueza lo decimos—romper de ahora más el bello concierto de elogios y conceptos gratulatorios, pero, á decir verdad, duélenos mucho más cerrar el oído á las voces imperiosas de la conciencia.

A nuestro juicio, el autor del con tan excesiva modestia titulado *Ensayo Histórico*, extravióse más de una vez en el sendero que

conduce al excelso imperio de la verdad y la justicia, porque extravíos son sin duda, el paralelo que establece entre Miranda y Nariño y el cuasi férvido entusiasmo que le inspira la colonización española en las regiones del Nuevo Mundo.

Sus afirmaciones y asertos en ambas materias, sorprenden y extrañan sobremanera, á fuerza de refirir con las conclusiones que de tiempo atrás ha puesto en limpio el austero criterio de las generaciones.

Maravillas realiza el ingenio del doctor Becerra en su afanoso empeño de buscar analogías y semejanzas entre los dos próceres.

Dio con ellas, las encontró en alguna parte? cabe preguntar aquí.

Oh! sí, á la claridad lujosa de su opulenta fantasía las distingue y las cuenta, sin olvidar una siquiera.

Refiérese de un novelista moderno que, antes de ponerse á cincelar el oro de sus magníficas creaciones, solicitaba inspiración en la sequedad y aridez de las fórmulas legales, leyendo y releendo unos cuantos artículos de código.

Parece que al magno espíritu del doctor Becerra fue menester igual dón, cuando discurrendo por el inmenso camposanto de la historia, midió el espacio que abarcaría ese soberbio panteón levantado por su pluma al más desgraciado de nuestros grandes hombres.

Húbola, sí, y en fuente más pura que la que abrevara al otro, en la generosa de su propia inventiva, fuente que la dan sombra ramajes de laurel, y en cuya onda clara quiebra sus rayos amados el sol que alumbró su cuna.

Miranda y Nariño vaciados en el mismo molde!!

Oh! señor, el orbe piensa otra cosa.

El general favorito de la Girona, el legionario de las huestes libertadoras del Norte, la víctima del protervo Monteverde, Miranda, en fin, actor caracterizado en los más solemnes dramas que han visto las edades, dejó, á poder de tan eminentes servicios á la libertad humana, ancho y profundo surco en los anales de entrambos hemisferios.

Podría decirse lo mismo del adalid granadino?

Alguien hay, sin embargo, que en tratándose de hipérbolos patrióticas, calza más puntos que el señor Becerra.

No fue el señor Vergara, compatriota suyo, quien trazó ambicioso paralelo entre Bolívar, el excelso maestro de la humanidad en lo que á heroísmo y energía se refiera, y su ilustre paisano?

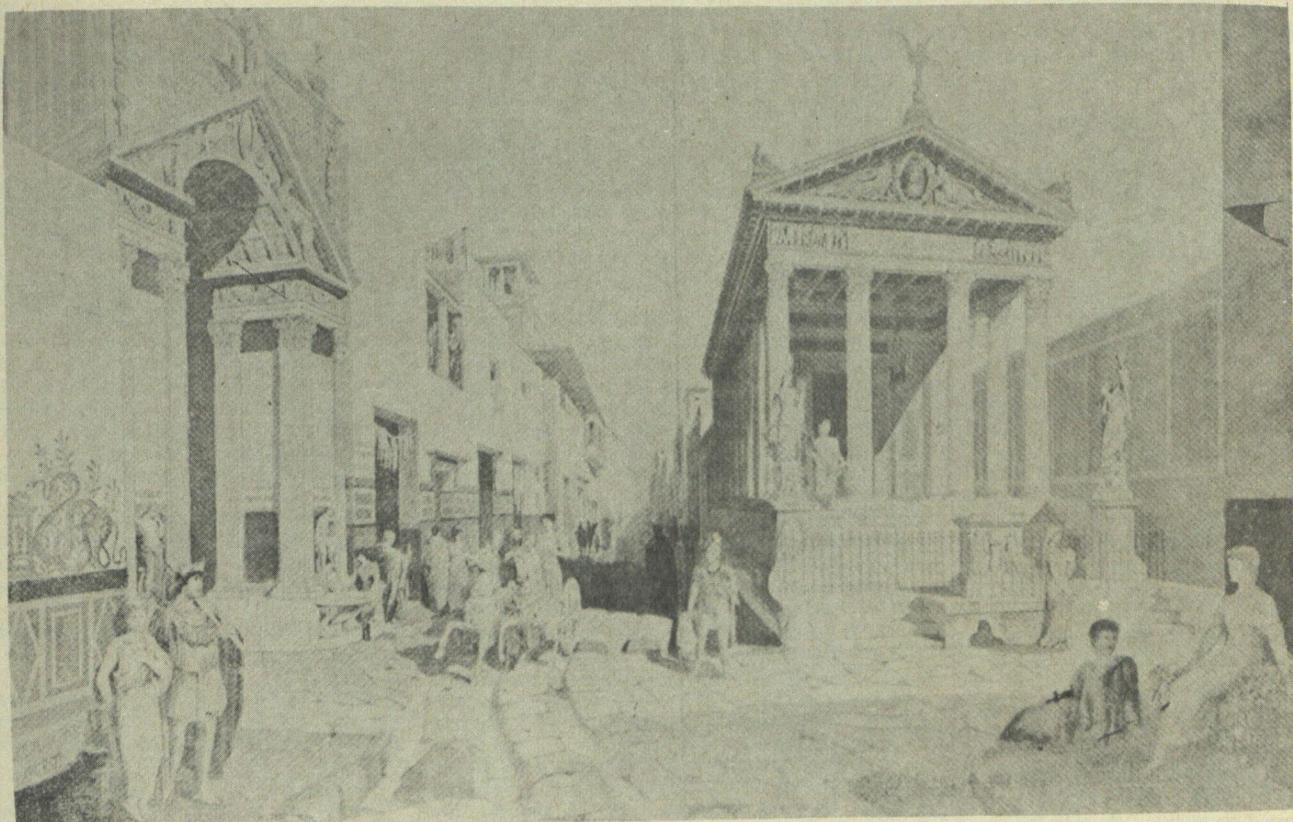
Nada tan escabroso como la vía trillada por aquél que arrancando simultáneamente de Grecia y de Roma delineó en remota antigüedad las vidas preclaras de sus ínclitos varones.

Cuando el verbo milagroso de la poesía y la elocuencia construyan un Olimpo para la gloria americana, las humildes funciones de Ganimedes no correrán á cargo de Nariño en los festines de los dioses.

Bástele saber esto al patriotismo de nuestros vecinos.

La circunstancia de numerarse aun por millones los individuos pertenecientes á la raza india, en manera alguna es parte para discernir encomios y alabanzas á la colonización española. A pesar de haber figurado en ella como principal agente el "Catolicismo democrático," según extraña expresión del doctor Becerra, difícilillo nos parece encontrar en la historia general de las expansiones territoriales mayor cúmulo de abominaciones.

Casi estamos por creer que al atravesar los mares, dejando atrás la cumbre de la civilización europea, el conquistador, entre todos sus ideales, tuvo uno supremo, á saber: el aniquilamiento y destrucción del candoroso aborigen.



EL TEMPLO DE LA FORTUNA EN POMPEYA. — Acuarela de E. Weichardt

Sólo aquellas tribus pobremente dotadas de energía y ardor bélico, escaparon á la voracidad de aquel huracán de fuego que en una larga sucesión de años atravesó el continente de uno á otro extremo.

Al instinto de conservación, natural en los pueblos y las razas como en el individuo, y luego á las garantías otorgadas por el régimen republicano, debemos la existencia de esas agrupaciones étnicas.

Hechas estas salvedades y algunas otras de escasa importancia, manifestaremos, movidos por un sentimiento de justicia, que la obra aludida abriga más, si cabe, el renombre y justa fama del autor.

ANTONIO R. ALVAREZ.

CRONICAS LIGERAS

DE VIAJE

á "UNA VÍCTIMA"

—¿Conque va usted á X?
—Si señor, á X.
—Pues, voy á aprovechar la oportunidad para escribirle á algunos amigos que tengo por allá.
—Estoy á sus órdenes.
—Si me hiciera usted el favor de ir á casa á buscar las cartas.
—Con mucho gusto.
A la hora convenida daba yo los tres golpes de ordenanza en el entreportón de la casa antes dicha. Mi hombre dormía; lo esperé; levantóse al cabo de una hora, y al cabo de dos puso en mis manos cuatro ó cinco cartas, las cuales tenfan todas, en defecto de la estampilla de ley, esta leyenda, muy satisfactoria para el portador. "Cortesía del señor" etc.
Muchas otras personas, sabedoras de que yo iba para X, me honraron confiándose

su correspondencia particular, y tal cual "encomienda" más ó menos delicada.

La señora H, un cajón de tres pies de largo, dos de alto, y cincuenta kilos de peso.

—Va usted á llevarme este "encarguito," me dijo, y á entregárselo á las Perencejas. ¿Las conoce usted?

—Nó, pero ya daré con ellas.

—Se lo agradeceré mucho.

—El agradecido debo ser yo, señora, por la confianza con que..... ¿Nada más?

—Nada más. Le deseo un feliz viaje.

—Gracias.

Las señoritas B: tres bultos lencería, y una máquina de coser, todo con destino á unas primas suyas, residentes en X.

—Pregunte usted por las Perenganitas, que allá todo el mundo las conoce, me dijo la mamá.

—Así lo haré.

—Y dígales que ahí les mandamos eso, y que por acá estamos todos sin novedad.

—Convenido.

—Y que nos manden con usted las cosas buenas.

—Tendré mucho gusto.

Callo, en obsequio de la brevedad, ia procedencia de los demás bultos que constituían el exceso "de equipaje" que alegó el empleado del ferrocarril encargado de pesar los idem.

Ya en la estación, renegaba yo de los bultos, y de los kilos, y de los remitentes, cuando llegó precipitadamente un mi amigo, que al verme me dijo:

—¡Qué suerte! He llegado á tiempo.

—¿Qué ocurre?

—Como tú vas para X, llévamele este perro al general Fulano.

—Consecuencia lógica, contesté de mala manera.

—Le dices que este es el "venaero" que le ofrecí.

—La cosa es que vengo agobiado con una

porción de bultos, á pesar de que, por cuenta mía, no traigo sino lo puesto, y una maletica manuable, con lo estrictamente necesario. ¿Sabes cuánto he pagado por exceso de equipaje?

—Pero, el perro no es bulto.

—No; pero es pasajero.

—Hombre, chico; hoy por tí y mañana por mí.

—Bueno; lo llevaré..... Abur.

Y tomando el perro en mis brazos me apresuré á ocupar mi asiento en el wagón, huyendo de los demás animales que pudieran sobrevenir.

El tren marcha. El perro, extrañado el vehículo, comienza á dar carreras, y á aullar desaforadamente. Los pasajeros se exaltan y protestan:

—¡Esto es un abuso! dice uno.

—¡Qué falta de consideración! exclama una señora que me queda enfrente.

—¡Fuera el perro! gritan varias voces.

—¡Fuera! ¡Fuera!

Avergonzado, me levanto y voy á coger el animal. Este salta á tierra por una ventanilla, estropeando de paso á una señora mayor, que lanza un grito, y se desmaya. El marido me increpa duramente, en tanto que yo sólo pienso en la responsabilidad que me acarrea la fuga inesperada del perro.

Hemos llegado á X. ¡Gracias á Dios! Mi primer cuidado es buscar un coche y una carreta para distribuir los bultos y la correspondencia.

Hecho ésto, y ya sólo con mi maletica, me disponía á ocuparme de los asuntos, motivo de mi viaje, cuando fuí notificado por el dueño del Hotel de que un policía me solicitaba.

—De parte del Jefe Civil, que compe-rezca usted inmediatamente al despacho.

—¡El Jefe Civil!..... ¿A mí?..... Es muy particular..... Vamos á ver qué es eso.

Una vez en la Jefatura inquirí la causa de mi citación.

—¿Es usted el señor Fulano de tal, que llegó ayer de Caracas? me preguntó la primera autoridad.

—Servidor.

—¡Llévelo al cuartel! agregó dirigiéndose al policía.

—¡A mí!..... ¡Cómo!..... ¿Por qué?..... ¿qué motivo?.....

—Hágase usted el tonto.....! ¿No traje usted ayer unas cartas para varias personas de aquí?

—Sí señor.

—¿Ignoraba usted que traía una correspondencia revolucionaria?

—¡Dios me asista!

—Pues sepa usted que el Gobierno tiene en sus manos los hilos, con nombres, pelos y señales..... ¡Llévelo! volvió á decir, dirigiéndose al policía.

A los dos días regresé á esta capital custodiado por dos gendarmes y un oficial, el cual traía el oficio en que me remitían en calidad de agente revolucionario.

Pero, momentos antes de tomar el tren acercóse á mí una sirvienta con un bulto en la mano, y me dijo:—“Le mandan á decir las señoritas B, que han sabido que usted se va hoy, y que les haga el favor de llevarle esta cesta de huevos á sus primas.

—Dígale Usted á las señoritas B. que yo no me voy, que me llevan. Y que en otra ocasión tendré mucho gusto.

Estando preso en Caracas llegó á mis manos un número de *El Pregonero*, en el que había un “Remitido” de este tenor:—“Participo al individuo á quien entregué en la Estación del Ferrocarril un perro “venaero” para el general Fulano, y que parece ha dispuesto de él, que si no lo devuelve, publicaré su nombre.”

Cuántos esfuerzos me costó convencer al autor del Remitido de la fuga inesperada del perro, no es para dicho.

Ah! No vuelvo á viajar mientras no se ponga en claro hasta qué punto están los viajeros obligados á ser corteses.

JABINO.

CARNAVALESCAS

La señora de Martínez en casa de la viuda de Pérez

.....No lo puedo remediar, amiga mía, este sueño de anoche me pesa como un pecado enorme sobre la conciencia.....

Sí, ya lo sé; sé que es la resultante inmediata de esa confección de trajes que hemos convenido las dos para el próximo baile de máscaras. Que es una majadería y que no debo tomarlo en serio; pero ¿qué quiere tú? la preocupación es más fuerte que yo.....

Sofí contigo, con él.....no te rías.....Nos hallábamos en el nivelado salón de un gran teatro. Para mí, que jamás he asistido á un baile de máscaras, el espectáculo fue una verdadera maravilla; me sorprendió, me aturdió, me dejó parada en la puerta misma de la sala.

Una aglomeración de millares de personas se precipitaba por todas partes, mientras de arriba de la amplia techumbre, fulgurantes collares de luces de colores bañaban con vivos tonos de relámpago los palcos, las escaleras, los pasillos, todo; sobre la ondeante concurrencia aquellas luces hiriendo las joyas y los trajes tenían, á veces, como reflejos de incendio y á veces trémulos oleajes color de oro: un océano de resplandores, de movimiento y de vida rimado por las explosiones de una orquesta mágica. ¡El sueño de toda mi existencia condensado en un minuto! Una alegría delirante, un enternecimiento infini-

to anegó mi corazón; sentí que los ojos se me llenaban de lágrimas, que el alma se me quería salir por la boca, y tendí los brazos pretendiendo agarrar el espacio iluminado, la música, el regocijo del mundo y todo lo impalpable que surgía de aquel lugar de goces y de risas.

Un hombre, con un dominó como el mío de raso negro y lazos rojos, se me acercó y me habló con voz insólita no se qué palabras desconocidas en un idioma extraño. Era él, Luis.....Temblorosa de emoción, de placer intenso, de la dicha no alcanzada todavía me dejé conducir á través de la hirviente multitud.

No sé, ni sabría explicarte la serie de sensaciones por que pasó mi espíritu. Ebria de placer á los acordes de un vals de Strauss impregnado de suspiros de amor, me abandoné en sus brazos. Poco á poco aquellos brazos se fueron transformando en cadena, mi corazón latió con fuerza inusitada; la sangre empezó á circular acelerada por mis venas y me subió á la garganta, á las mejillas, á las sienes.....Y él, muy quedo, muy quedo, con la sublime incoherencia de quien ama y es amado dejó caer como un murmullo de celestiales notas en mi oído y me dió un beso prolongado.....En aquel mismo instante una mano de hierro cayó sobre nosotros y nos separó con violencia. Espantada alcé la vista y me encontré con la cara pálida de Martínez, de mi marido, figúrate; lancé un grito desgarrador, espantoso y caí al suelo sin sentido.

Te vuelves á reír! Ríe cuanto quieras, pero confiesa al menos que este sueño es horrible: es para volverse loca. He pasado una mañana que no me la merezco, creeme; estoy inquieta, nerviosa, febril. No te rías!.....

Crees tú que me distraiga?.....Bueno, pues vamos. Vámonos de tiendas.....Compraremos lo que nos falta: guantes negros, cintas rojas.....y las caretas?.....Rojas también?..... Pues rojas, ¿que más da?..... Un sueño..... es un sueño.

Martínez, al final de una comida con el general Dominguez

Imposible, mi querido general, no puedo acompañarle esta noche al baile.

Por qué?

Vaya, porque no, por una multitud de razones que usted se sabe de memoria. ¿Le parece á usted bien que á los seis meses de casado, como si dijéramos en plena luna de miel, se ponga un hombre á dar saltitos con la primera máscara que le coja al paso, mientras la pobre mujercita estará allá en casa impaciente, revolviéndose desvelada en un lecho sin calor, acaso llorando el presentimiento de la traición de su marido!.....

No me sirva usted más champagne, general.

Después de un goce así, á escondidas, en una noche de frenesí, le queda á uno juntamente con la pesadumbre del placer realizado, el amargor de la falta cometida. No le acompaña á usted; sería una infamia.

No rebose usted la copa, general.

Nosotros los hombres somos unos verdaderos verdugos. Encerramos á nuestras mujeres entre cuatro paredes y por toda distracción les dejamos un libro inocente, un piano, un bastidor y unos canarios. Nosotros salimos, vamos al Club, al paseo, al cuarto de Fulano, al banquete de Perencejo.....No estoy yo comiendo aquí con usted, y mi mujer ¿que sé yo si ha comido á estas horas?

Ya esto es demasiado champagne, general.

Quién, la viuda de Pérez? Ah! sí, hermosísima: está en plena sazón de belleza.

Y dice usted que la viuda irá con una amiga tan hermosa como ella. ¡La conoce usted?..... De modo que usted se encargará de la viuda, dejándome de pareja esa desconocida, y si luego resulta “que no hay cielo,”

es decir, que la misteriosa compañera de la viuda es un esperpento?.....

Pero, mi pobre mujer, general.

¡Hombre, no, por Dios, no me sirva usted más champagne! Ya sabe usted que me hace daño.

Después del baile

Caramba, pero quién sería aquella amiguita de la viuda de Pérez? Indudablemente es joven y hermosa; los ojos le fulguraban á través de la careta roja como dos rayos; cabellos rubios, manos y pies pequeños y el talle, oh! el talle de aquella mujer es para tentar á un santo. Cuando el general y yo nos acercamos quiso huír, pero una máscara vino y le habló aparte; á mí se me antojó que protestaba, y que hubo diálogos vivos, ademanes, vacilaciones.....Al fin se fueron. Y estuve á punto de seguirlos, pero ¿con qué derecho? si yo no conocía á esa mujer.

Además el general me había hecho beber mucho.

Después que desapareció la pareja me quedé triste dando vueltas por todo el salón: dieron las dos, las tres; á las cuatro me encontré al general sin la viuda, llorando una borrachera.

Caramba, quién será la mujer de la careta roja!

Qué dices, estúpida, que mi mujer se muere de fiebre y de un gran dolor en el costado izquierdo. Y ¿por qué no me han avisado antes?

Corro allá.....

Pronto un médico. A ver las mantas! Pronto que se me muere.

¡Dios mío, pobrecita: ella padeciendo y yo ahí durmiendo como un bruto en el cuarto vecino. Y es una pulmonía de fiño, una pulmonía fulminante y por mi causa. Es claro, permanecería casi toda la noche en el jardín, esperándome como siempre, recibiendo todo el frío, mientras yo andaba detrás de la desconocida en ese maldito baile.

No me perdonaré nunca esta infamia. Y la culpa la tiene el general.

Ah, Julia, Julia de mi alma, vida mía, perdóname. Estaba loco, el licor me amontonó el juicio y me fuí al baile; he sido un malvado! No te incorpores; mira que hierves en calentura, tienes los ojos encendidos, la boca seca. No flores; no será nada. Tampoco quiero que hables. No, hija mía, no te mueres; ¿qué te vas á morir si vivo yo para salvarte?.....Calla, calla que te pones peor.

Ven á mis brazos: sobre mi pecho.

Dios santo! se muere mi mujer y yo tengo la culpa, yo la he matado..... Pobre esposa mía de mi alma: mejor que tú—exclamó al fin el pobre hombre desesperado—mejor que tú no ha habido ni habrá otra mujer sobre la tierra! Yo juro sobre tu cadáver no volver jamás á un baile de máscaras.

MIGUEL EDUARDO PARDO.

ESPAÑA

MISCELÁNEA LITERARIA CIENTÍFICA Y ARTÍSTICA

El abuelo, novela de Pérez Galdós.—*América en fin de siglo*, por la baronesa de Wilson.—*L'Escanya pobres*, novela de Narciso Oller, traducida por Altamira.—Recepción del doctor Cajal en la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, de Madrid.—Disertaciones de Menéndez y Pelayo en el Ateneo de Madrid.—*Acerca de Daudet*.—*Mis versos*, por Victor M. Racamonde.

Pérez Galdós ha publicado un nuevo libro, el número sesenta y seis de los que forman la colección de sus obras. Es una novela dialogada y cada capítulo resulta como la escena de un drama. Así presentado el por muchos conceptos notable trabajo de nuestro eximio novelista, nada pierde de su valor real, antes bien gana. Quizás por este medio aparezca más sobrio el estilo, huyendo de aquellas larguísimas y á veces pesadas descripciones que



LAVANDERAS. — Buenos Aires

dañan algunas de las mejores novelas de Pérez Galdós.

La de ahora se recomienda principalmente por la fidelidad y fuerza en la pintura de los caracteres. Hay en ellos, especialmente en el del protagonista, toques de admirable realidad porque están inspirados en lo verdadero, en lo humano. Pérez Galdós intenta y consigne poner en pugna dos fuerzas: una, representada por la preocupación de la aristocracia heredataria que, no siendo más que uno de tantos convencionalismos sociales, aun en nuestros tiempos democráticos, preocupa á mucha gente de buen sentido, hasta al punto de infundirle la creencia de que la llamada limpieza de sangre, la especialidad moral y física de la raza, no son cosas ficticias sino reales y evidentes, una verdad demostrable y hasta de carácter axiomático.

Constituyen la otra fuerza en pugna, y también real y humana, los afectos íntimos que, cuando son verdaderos, se sobreponen á todo y todo lo vencen. Pérez Galdós desvanece la preocupación del honor nobiliario por medio del amor, pero no del amor sexual á que en casos semejantes acude el novelista vulgar, sino el amor nacido de la práctica del bien.

La balumba que se levanta en la novela, apoyada en la alteza del linaje que el viejo conde de Albritz sospecha que ha sufrido deterioro por haberse, por medio del adulterio de su nuera, introducido savia plebeya en el árbol de la familia, viene al suelo, vencida por el efecto, por el agradecimiento que inspira en todo corazón generoso una buena acción.

El viejo aristócrata, sumido en la pobreza, encuentra apoyo y ternuras no esperados en la nieta que, por considerar de origen bastardo, quería arrojar de la familia. Entonces, ante la realidad de las cosas, conviene en que los títulos heredados, la ilusión ridícula de la limpieza de la sangre, no constituyen el honor de una familia ni la alteza de linaje, sino que el honor en el individuo, en la familia, en la raza es "la virtud, el amor al prójimo, el no querer mal á nadie, ni aun á

nuestros enemigos," cuya sentencia constituye el desenlace de la novela, y con lo cual nuestro autor ha querido demostrar que en el hombre sólo hay una nobleza permanente, la del corazón.

Hay en la última obra del maestro como en todas las que publica de algún tiempo á esta parte, algo de simbolismo. Ese vencimiento de la preocupación del linaje por el atractivo de la virtud, pudiera ser como ya ha dicho alguno de nuestros críticos, representación de las rancias y absurdas teorías que buscan al caer el auxilio de las corrientes racionales.

El abuelo, que así se titula la novela, no ha obtenido hasta ahora, la ruidosa acogida que han merecido otras del mismo autor que quizás no valen tanto en fuerza dramática, en la maestría del diálogo, ni en claridad y amenidad en la dicción. El abuelo tiene, en su contestura algo de los dramas de Shakespeare.

La casa editorial Henrich y compañía de Barcelona, ha publicado un tomo en folio: *América en fin de siglo*, trabajo notable debido á la docta pluma de la señora baronesa de Wilson, escritora más conocida en los pueblos americanos que en nuestra patria, que es también la suya.

Es el libro un estudio muy interesante, resultado de la observación personal de la autora en sus viajes por el continente americano.

Como ha de ser muy leído en Venezuela, donde tan buena acogida obtuvo ha pocos años la preclara escritora, me abstengo aquí de decir lo que, acerca de él, se me ocurre. Por otra parte, la índole de la materia que contiene, no se presta á tratarla brevemente á lo cual obligaríame el carácter de estas Revistas. La prensa de Barcelona ha hablado con elogio del nuevo libro: la de Madrid, al menos la más leída, no ha reparado en él.

Bástele, no obstante, á la señora de Wilson que un escritor tan eximio como el señor Pi y Margall, le haya dedicado un artículo en su

periódico: *El Nuevo Régimen*; en él, después de decir que el libro es de suma importancia; que son atinados sus juicios sobre la situación política económica y social de cada uno de los pueblos americanos, y que difícilmente podría hacerse mejor; después de admirar las hermosas descripciones de las tierras que la autora ha recorrido en sus viajes, termina diciendo: "No le falta á la Baronesa sino alguna más corrección en el lenguaje, para ser una excelente escritora. De nervio, de imaginación, de sentimiento, antes tiene sobra que falta. Es para nosotros digna de aplauso, principalmente por su espíritu de libertad y de progreso. No fueron nunca de nuestro agrado las almas tibias."

Formando parte de la *Colección Elzevir*, y editado también en Barcelona, vese en los escaparates de los libreros de Madrid, un elegante tomo que contiene la traducción castellana de uno de los mejores libros de Narciso Oller, el novelista catalán que compite con Pereda, si no le aventaja en la descripción de tipos y costumbres de una región determinada. Oller consiguió años atrás llamar la atención de la crítica docta, con su novela la *Papallona* (La mariposa) que es lástima no se haya vertido aún al castellano, como lo ha sido ahora, muy fielmente, por el notable escritor señor Altamira—de quien he hablado alguna vez en estas Revistas—*L' Escanyya pobres*. El traductor, le ha puesto casi el mismo título que en catalán: ha variado únicamente en *esgaña*, la palabra *escanyya*, que en aquel idioma significa: ahogar, apretando con la mano el cuello, ó el gáznate. *Esgaña*, es palabra poco ó nada usada en castellano, pero no por eso es menos castiza, y así lo prueba el traductor en una advertencia ó prólogo puesto en la obra, trabajo tan notable en el fondo como primoroso en la forma. La traducción es esmeradísima: la novela nada ha perdido al pasar de uno al otro idioma hermano; cosa muy difícil, pues la sobriedad característica de la lengua en que piensa y escribe Oller, es un obstáculo, casi insuperable.

ble, tratándose de dar vida y relieve á los principales cuadros, y, sobre todo á los personajes de la novela, en la cual hay muchas locuciones típicas y modismos vulgares, que no tienen en castellano correspondiente apropiado. La nueva producción de Oller pertenece al género realista, pero sin extremarlo.

La recepción del doctor Cajal en la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Madrid, ha sido, durante el mes que termina, el acontecimiento más saliente de cuantos se refieren á la vida de nuestros centros científicos y literarios. En estas Revistas he hablado ya del doctor Cajal: es una eminencia del saber que honra á España: un hombre laborioso, infatigable, dedicado exclusivamente á la ciencia. Honra á España tanto por lo que contribuye á la general cultura, como por el concepto de que goza en el Extranjero: sus obras han pasado la frontera y son admiradas y merecen el aplauso de las más ilustres personalidades europeas en el campo de la ciencia patológica y biológica. Por ellas, en los principales centros de la cultura europea se conoce á España por algo más que por nuestros oradores y artistas y por nuestras pasadas y presentes desdichas. En el año de 1894, la Sociedad Real de Ciencias, de Londres, le llamó á su seno para que pronunciase el discurso inaugural de curso, y allí fué Cajal y allí recibió el aplauso de todo lo más notable de Inglaterra y honores reservados sólo para los primeros sabios del mundo.

Es joven: nació en 1852, y esto aumenta la admiración que produce su competencia en el estudio del sistema nervioso en que hay tanto misterio: parte de la ciencia biológica que sólo se posee después de largos y penosos esfuerzos de concentración y experimentación. Su discurso de entrada en la Academia española de ciencias exactas, ha versado sobre los "Fundamentos racionales y condiciones técnicas de la investigación biológica:" tema que desarrolla en cinco capítulos. En el primero, elimina las preocupaciones y falsos juicios que enervan al principiante, arrebátandole esa fe robusta, sin la cual ninguna investigación alcanza feliz término. Expone en el segundo las cualidades de orden moral que deben adornarle, y que son como los depósitos de energía tonificadora de su voluntad: en el tercero, lo que es menester que sepa para llegar suficientemente preparado al teatro de la lucha con la Naturaleza; en el cuarto, detalla el plan y marcha de la investigación misma, y termina haciendo algunas advertencias tocante á la redacción del trabajo científico. Nuestros periódicos han hablado de esta recepción académica, conviniendo todos en que el discurso del señor Cajal es la obra de un gran pensador, y lo mejor que, en actos de esta naturaleza, se ha leído en aquella Academia. Como muestra del estilo claro y sencillo del sabio y, al propio tiempo, deseo de propagar algunas de sus luminosas observaciones que pueden ser provechosas para todo aquel que quiere estudiar, no puedo resistir al deseo de copiar lo siguiente: "Importa consignar que los descubrimientos más brillantes, se han debido, no al conocimiento de la lógica escrita, sino á esa lógica viva que el hombre posee en su espíritu, y con la cual labora ideas con la misma perfecta inconsciencia con que Jourdain hacía prosa. Eficaz es la lectura de las obras de los grandes iniciadores y, sin embargo, es fuerza reconocer que si carecemos de una chispa siquiera de la espléndida luz que brilla en tales inteligencias, y de un arranque al menos de las nobles pasiones que alentaron á caracteres tan elevados, la erudición nos convertirá en comentaristas entusiastas, quizás en útiles popularizadores científicos, pero no creará en nosotros el espíritu de investigación."

"Una de las preocupaciones más funestas—dice en otra parte de su discurso—es la

excesiva admiración á la obra de los grandes talentos, y la convicción de que, dada nuestra limitación intelectual, nada podremos hacer para continuarla. Esta devoción excesiva al genio, tiene su raíz en un doble sentimiento de justicia y de modestia, harto simpático para ser vituperable; mas, si se enseflorece con demasiada fuerza del ánimo, aniquila toda iniciativa ó incapacita en absoluto, para la investigación original. Defecto por defecto, preferible es la arrogancia al apocamiento: la osadía mide sus fuerzas y vence ó es vencida, pero la modestia excesiva huye de la batalla y se condena á vergonzosa inacción.

Y en otro lugar, hablando de las cualidades que debe tener el que investiga, dice:

"¡Desgraciado del que, en presencia de un libro, queda mudo y absorto! La admiración extremada disminuye nuestra personalidad y ofusca nuestro entendimiento, que llega á tomar las hipótesis por demostraciones, las sombras por claridades. Harto se me alcanza que no es dado á todos sorprender á la primera lectura los vacíos y lunares de un libro inspirado.

La admiración, como todos los estados personales, excluye todo otro sentimiento. Si después de una lectura sugestiva nos sentimos débiles, dejemos pasar algunos días: fría la cabeza y sereno el juicio, procedamos á una segunda, y hasta una tercera lectura: poco á poco, los vacíos aparecen; los razonamientos endebles se patentizan; las hipótesis ingeniosas pierden sus prestigios y enseñan lo deleznable de sus cimientos; la magia misma del estilo acaba por hallarnos insensibles; nuestro entendimiento, en fin reacciona; el libro no tiene en nosotros un devoto, sino un juez. Este es el momento de investigar, de cambiar las hipótesis del autor por otras más razonables, de someterlo todo á la piedra de toque de la experimentación."

En el Ateneo científico y literario de Madrid, continúan las cátedras de Estudios superiores. Menéndez y Pelayo ha reanudado sus notables disertaciones acerca de los grandes polígrafos españoles, empezadas en el curso anterior. En el actual se ocupa exclusivamente en la cultura de los antiguos judíos españoles. Es imposible dar siquiera una idea de estas lecciones, en las que nuestro gran erudito y sabio crítico se presenta con una potencia intelectual que maravilla y pasma.

Si como es de esperar recopila el señor Menéndez esas lecciones, formará un libro inapreciable. Es de primer orden la parte que en esos estudios ha dedicado el ilustre investigador y crítico á la influencia griega, de las filosofías platónica y aristotélica en la cultura de los judíos españoles, y cómo éstos contribuyeron á la fusión entre oriente y occidente.

En los grandes escritores hebreos de nuestra patria, especialmente en el Avicébrón, encuentra el precursor del pantefismo de Spinoza, y recuerda que Alberto el Magno y Santo Tomás le citan á menudo para combatirle, especialmente por su teoría sobre la unidad de la materia.

Ha muerto Daudet; toda la prensa española le dedica un cariñoso recuerdo. Llego tarde para hacerlo en EL COJO, donde escritores venezolanos, más que yo competentes, habrán ya ofrendado á la memoria del espiritual escritor francés, las flores de su ingenio. Limitome á señalar en Daudet la personificación del justo medio entre el refinamiento insustancial á que había llegado la novela francesa hace veinticinco años, y los atrevimientos naturalistas de las primeras obras de Zola. Daudet era esencialmente poeta; quiso ser novelista y entrar de lleno en la nueva evolución literaria, y tal vez sin darse cuenta de ello su temperamento, le co-

locó en un punto armónico de transición que le hizo amable á los partidarios juiciosos de las opuestas escuelas. Daudet vino á poner luz y colores, expansión y alegría, poesía y arte en el espacio gris, en el frío desolado y prosaico naturalismo de Zola. Su indecisión de niño, su efectismo ingenioso, sus ironías incruentas, sus atrevimientos puramente retóricos, todo ello dentro de los cánones de la nueva Iglesia realista le elevaron, casi por encima del gran pontífice. Pero en sus cuentos y novelas, Daudet es sólo impresionista, á veces intenso, á veces superficial, afortunadamente para él, siempre ameno y sugestivo. Aparece á un tiempo idealista y escéptico; analítico y sintético, y en todas sus obras se ve al escritor de raza pero también al poeta que refrena el empuje de su fantasía para no salir del medio ambiente á que le habían llevado la moda literaria, ó la necesidad de vivir. Daudet no estaba en su centro. Su ingenio felicitísimo, la intuición del arte que poseía como pocos, le daban fuerza para salvar los obstáculos opuestos á su paso; pero notábase en aquella naturaleza, propia para los arranques de inspiración no para el trabajo ordenado y constante, la fatiga y el hastío. Daudet habría sido un gran poeta; quizás mayor que Mistral y Romanille, sino hubiese salido de Provenza, su hermosa patria.

La Biblioteca selecta de EL COJO cuenta con un nuevo tomo que contiene las producciones de un joven poeta venezolano, de gran aliento y original inspiración. Con el humilde título de: *Mis versos*, nos presenta el señor Víctor M. Racamonde un haz de composiciones, verdadera poesía espontánea, no aprendida ni imitada que tiene además una cualidad relevante: la de que sin constituir un género enteramente original, no se parece á ningún otro poeta venezolano.

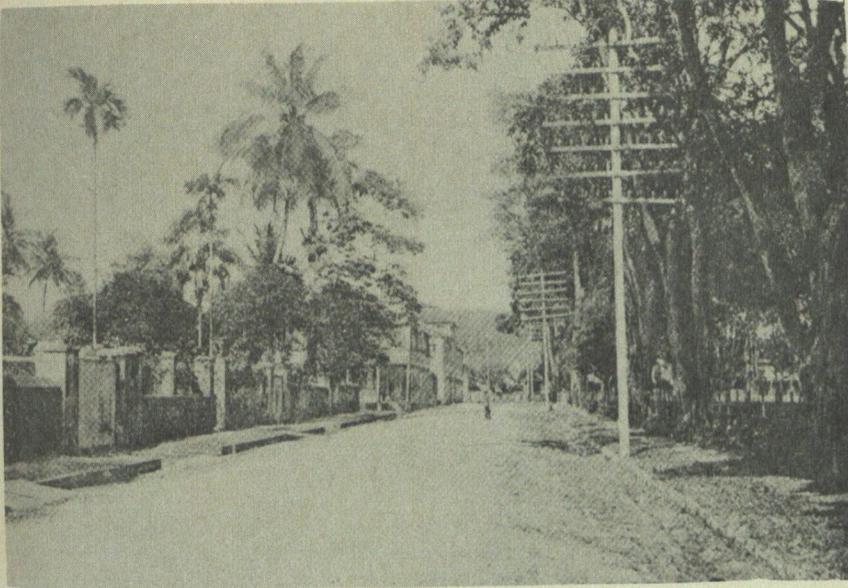
Se trata de un lírico que objetiva su personalidad no sólo artística sino también moral en todo lo que se refiere á la vida exterior ó de relación. No hay en el lirismo de Racamonde casi nada íntimo y muy poco de convencional: el poeta no se encierra en su interior, no es de aquellos que escriben verso tras verso contándonos, no siempre de manera que lo creamos, las tribulaciones de su espíritu: nuestro vate canta con predilección la naturaleza y la vida, sentida, real, tangible, y lo hace con ingenuidad casi infantil, unas veces, otras, acudiendo á esa ciencia no aprendida, á la ciencia del corazón que produce el filósofo inconsciente, el iluminado que avanza audaz por los más escabrosos caminos, pero que se detiene súbitamente ante un obstáculo, no ciertamente por considerarlo insuperable, sino porque observa que nadie responde al conjuro de su voz.

Es Racamonde un lírico que al hablar de sí mismo se refiere á los demás y, hablando de los demás, se refiere siempre á sí mismo. Si es regla didáctica que el creador se identifique con lo creado, nuestro poeta puede presentarse como ejemplo que imitar. Por encima de todas sus composiciones, flota siempre su espíritu, su musa original, con todos sus aciertos y deficiencias.

En la forma, aparte sus tendencias á las figuras de dición, sin las cuales, en realidad, no hay en poesía arte ni belleza; aparte su desmedida afición á echar mano de los astros y de los pájaros, de la nieve y del alabastro, muestra lo principal: estilo terso y primoroso y claridad en la expresión de la idea y del sentimiento.

Y aun en sus excursiones por las intrincadas selvas del lenguaje figurado, pocas veces tropieza; sólo en una ó dos composiciones he notado trops de discutible exactitud. Cuando habla de amor, abusa de los besos y se recrea á menudo con los senos mórbidos y las curvas ébúrneas, pero; como siente el poeta la naturaleza y como idealiza la realidad en

EL ANGLO-SAJON Y EL SOCIALISMO



PLAZA BRUNSWICK. — Trinidad

todo! A través de aquellos deslumbramientos de luces y colores, de aquellos torrentes de notas, vibraciones y trinos, ¡cuán en relieve aparece el sensualismo fecundo, prolífico, que es el amor verdadero, el humano, el universal que determina el sér, el movimiento y la vida!

¡Qué hermoso naturalismo trascendental hay en el boceto: *Germinación!* Ante el cadáver de una virgen pura, tendido sobre el mármol de la mesa del anatómico, reflexiona el poeta, el poeta soñador, pero materialista. Ve en aquella mujer muerta, lo imperfecto, lo terreno: para nada aparece allí el espíritu que lo animó, ni como recurso retórico habla de él nuestro poeta. Ve en aquel pecho roto por el escalpelo, la página oculta que escribe el *no sér*, pero ve también que en las extintas venas de la muerta palpita

“la gota fecunda, la chispa de vida que enciende los mundos y alienta en la flor.”

y, partiendo de esta concepción panteística del mundo, el poeta no sólo cree que el carmín que un día animó los labios de la virgen pura, pasará á matizar las rosas, sino que hasta espera que los ensueños de amor que acariciaron á la joven núbil, irán á germinar el polen de otras flores, cuyos colores y fragancias evocarán otros ensueños de dicha, ahora sólo presentados, pero que esperan el efluvo de vida, materia y espíritu á la vez que lo abarca todo y todo lo inunda.

Y esto está dicho ó indicado claramente en cuatro ó seis estrofas. Revela en ello nuestro poeta una gran aptitud, la que más se aprecia en estos tiempos: la de decir exacta, concisa y elegantemente lo que se quiere. Es la única manera de que se lea versos.

Del mismo género y tan hermosa y bien sentida como la anterior, es la composición: *¡Cae!*, así como también la que lleva el título de: *¡Muerta!* y alguna otra. En todos los versos de este poeta se nota completo desvío respecto á lo ultrasensible: en alguno imita á Becquer en aquello de decir que cree porque ha visto á su amada; pero no insiste en estos pueriles entretenimientos, y en *Religio* rompe con todo, y dice que no debe creer porque la fe religiosa, estrecha la consideración de los fines humanos, y la poesía, en esa fe inspirada, la que no canta la vida universal, con sus tempestades y bonanzas, no es poesía.

La musa viril de Racamonde soslaya también, con su habitual, difícil sobriedad, las



PLAZOLETA DEL PUEBLO DE LA VEGA

grandes cuestiones sociales: en *Los artesanos* y en *El poeta*, canta el porvenir, el mundo nuevo de la idea, regenerado por el trabajo y la libertad. Pero esto aparte, aun considerado sólo al poeta, Venezuela debe ver en el joven vate, una esperanza y casi ya una hermosa realidad. Muestra cumplidamente todas las condiciones para ir lejos, é irá. Déjémosle que ensanche su esfera de acción. La Empresa de EL COJO ha prestado un buen servicio á la literatura patria, acogiendo en su *Biblioteca* y dejando aparte prevenciones de escuela, los *Versos* de Racamonde, que, en mi humilde opinión, entrafían poesía, y buena poesía.

J. GÜELL y MERCADER.

Madrid: 1898.



Como las plantas, los fenómenos sociales tienen atmósfera propia: no se manifiestan, no se desarrollan indierentemente en tal ó cual región; están sometidos, ellos también, á las influencias del medio.

El socialismo no se ha sustraído á esta ley; importa darse cuenta de ello si queremos explicarnos su naturaleza y su evolución.

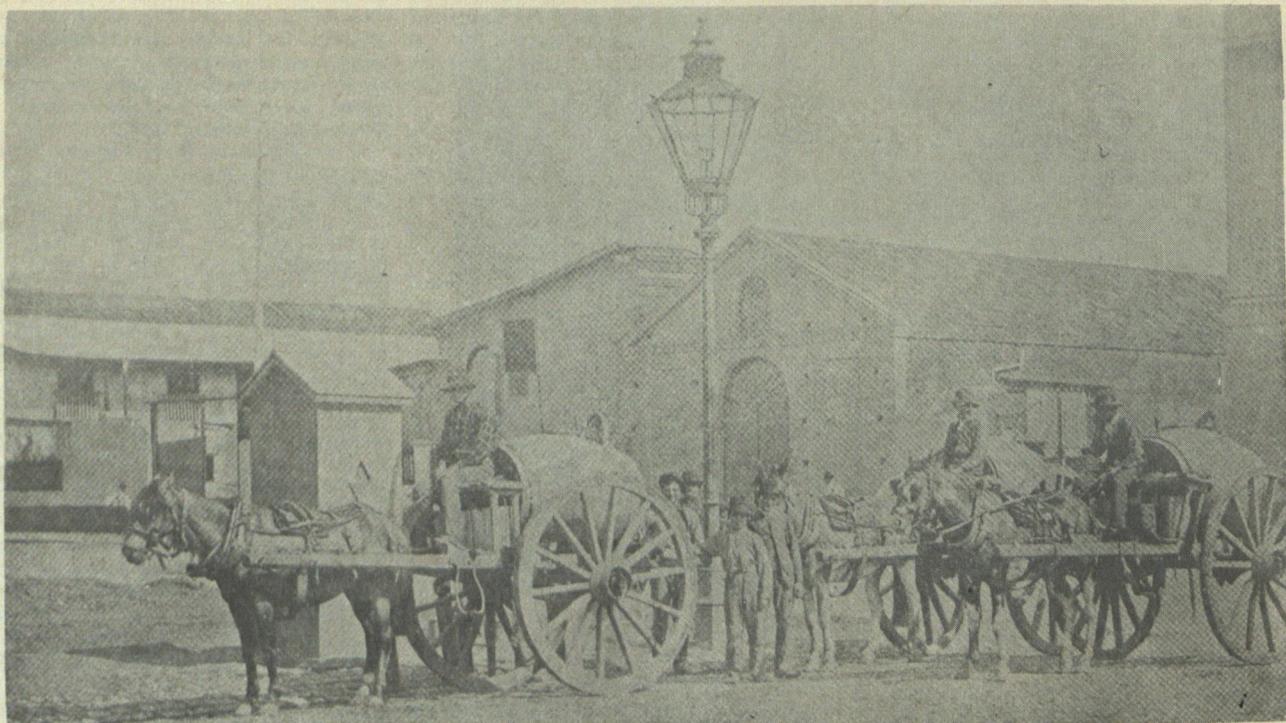
El socialismo es esencialmente un producto de origen y de fabricación alemana; es en Alemania donde tiene su centro de formación; es de Alemania de donde parte para extenderse luégo por todo el mundo.

Que Alemania sea el hogar del socialismo, es lo que los socialistas y todos los escritores que han estudiado el socialismo reconocen unánimemente. “Cosa notable comprueba el diputado alemán Bamberger: las ideas socialistas no han encontrado en *ninguna parte* mayor acogida que en Alemania. No solamente arrastran á la mayoría de los obreros, sino que la *burguesía* misma no les opone resistencia, y á menudo se le escucha decir: Pero, en efecto, las cosas marcharán mejor así; por qué no hemos de ensayar? El socialismo ha penetrado hasta en las *clases superiores*; tiene puésto en las *academias*; llega á las *cátedras de las universidades* y son los *sabios* los que han dado la consigna que

hoy repiten las asociaciones obreras; son *conservadores* quienes han atacado el “mamonismo”, quienes más alto han hablado de los abusos del “capitalismo.” “*En otra parte no se ve nada semejante.*”

Otro alemán, el diputado católico Joerg, decía en el Reichstag: “El socialismo ha establecido en Alemania su *cuartel general* y ha recibido entre nosotros su *educación filosófica y científica.*”

Se puede decir que en Alemania encontramos todas las variedades del socialismo: socialistas revolucionarios, socialistas conservadores, socialistas evangélicos, socialistas católicos, socialistas de la cátedra, profesores de las universidades. Una florescencia tan general y tan variada prueba muy bien cómo esa planta encuentra en Alemania el suelo más favorable á su germinación y crecimiento. Ved cómo se desarrolla en el momento de las elecciones: los socialistas revolucionarios componen una importante fracción del Reichstag y sus candidatos han obtenido en las últimas elecciones cerca de millón y medio de votos. Si se tienen en cuenta los representantes de las demás escuelas socialis-



TIPOS ARGENTINOS: AGUADORES. — Buenos Aires

tas se ve que los socialistas están en mayoría en el Parlamento alemán.

Seguramente todas estas escuelas no están acordes en cuanto al programa y á las reivindicaciones; pero todas se acuerdan en el punto esencial, en el punto que constituye el rasgo característico, la marca de fábrica del socialismo, á saber: en la necesidad de resolver las cuestiones sociales por la acción de la ley ó del Estado; todos sueñan con una sociedad en la cual el Estado reglamentará y organizará más ó menos el trabajo, la propiedad, el salario, y se encargará de hacer la felicidad de todos y de cada uno, desempeñando el papel de gran patrono universal. El Estado es la nueva Providencia del socialismo.

Vamos á comprobar este hecho pasando revista, rápidamente, á estas diversas escuelas.

Los socialistas revolucionarios son, indudablemente, los más lógicos: llegan hasta las últimas consecuencias de la teoría; puede decirse que es para ellos para quienes trabajan las otras escuelas, pues el espíritu humano, lanzado por un plano inclinado llega hasta el extremo. Es por esto por lo que se explican sus crecientes progresos.

Por otra parte, fue de su seno de donde salió el gran doctor del socialismo, aquel que le dio su más completa teoría, aquel cuya influencia se hace sentir, más ó menos, en todas las demás escuelas, aun entre los socialistas conservadores y los socialistas de la cátedra; hablamos de Karl Marx, cuya doctrina se halla expuesta en su famosa obra: *Das Kapital*, "El Capital."

Es una obra tan abstracta como un tratado de matemáticas, su lectura es fatigante en sumo grado y está fundada únicamente en una serie de deducciones que reposan sobre definiciones é hipótesis. Con un primer razonamiento demuele la sociedad actual y con otro la reedifica sobre nuevas bases.

Según Karl Marx "el trabajo es la única medida real con ayuda de la cual puede estimarse y compararse siempre el valor de todas las mercancías. Es pues el trabajo únicamente, y por consecuencia el obrero, quien crea el capital. Así, el capital, tal como se halla hoy constituido no es sino el resultado de una espoliación. Es necesario,

pues, colocar el capital en manos de su verdadero propietario, es decir, en manos de la colectividad de los trabajadores y por consecuencia en manos de la sociedad. Es así, como, de razonamiento en razonamiento, llega el autor á considerar al Estado como patrono universal encargado de dirigir el trabajo y de repartir equitativamente sus productos.

Estas teorías fueron formuladas en programa por las sociedades revolucionarias, en 1877, en el Congreso de Gotha. Hé aquí los pasajes principales de ese programa. "El trabajo es la fuente de toda riqueza y de toda civilización. Como el trabajo general productivo no se hace posible sino por medio de la sociedad, el producto total del trabajo pertenece á la sociedad, es decir, á todos sus miembros, con el mismo derecho, y á cada uno según sus necesidades razonables, pues todos están obligados á trabajar.

"En la sociedad actual los instrumentos de trabajo están monopolizados por la clase capitalista y la sumisión que para la clase obrera resulta de ello es la fuente de la servidumbre y de la miseria bajo todas sus formas.

"La emancipación exige que los instrumentos de trabajo estén poseídos por la sociedad, la cual dictará reglas concernientes al trabajo y á la justa repartición de sus productos."

Esa socialización, ese colectivismo, se efectuaría de la siguiente manera en la nueva sociedad: cada obrero (y todo el mundo sería obrero por cualquier título) recibiría, por un objeto dado, tantas veces el precio de una hora de trabajo, cuantas horas fuesen necesarias por término medio, para confeccionar ese objeto. Se le pagaría en bonos de trabajo cambiables por mercancías. Las mercancías serían llevadas á almacenes públicos ó cooperativos, que entregarían productos por bonos ó bonos por productos.

Por otra parte, como toda propiedad inmueble pertenecería al Estado, y como cada uno debería vivir, sin duda alguna, del oficio que ejerciera ó de la función que llenase, se seguiría de ello que la facultad de acumular estaría muy reducida y que la herencia se limitaría á objetos muebles.

Los tres jefes más notables de los socialistas revolucionarios alemanes son hoy día los señores Bebel, Liebknecht y de Volmar. El primero es un antiguo torneador, el segundo sale de la burguesía, el tercero, descendiente de una de las más viejas familias de Baviera, es un antiguo oficial del ejército alemán y del ejército pontificio. Este triunvirato resume con bastante exactitud la situación del socialismo alemán, cuyas raíces se hunden en las masas populares, y cuyas ramas se elevan, al través de la burguesía, hasta las clases más elevadas de la sociedad. Alemania está de arriba á abajo más ó menos infeccionada por el socialismo.

Sin embargo, es necesario reconocer que el socialismo revolucionario se recluta principalmente entre las clases populares. La burguesía y la nobleza se unen más bien á las escuelas moderadas sobre las cuales nos falta decir una palabra.

Dije que existe en Alemania un grupo de *socialistas conservadores*. "Las palabras socialista y conservador pugnan por separarse dice de Laveleye. No desea destruir la una todo cuanto tiende á conservar la otra? No obstante hay un partido así donominado, y no es temerario decir que, hasta cierto punto, Bismarck es su más ilustre representante."

No pretende este grupo, como el precedente, llegar hasta poner en común, en manos del Estado los instrumentos de trabajo. Con todo, se titula con razón de socialista pues él también trata de solucionar las cuestiones sociales con ayuda de un reglamento más estrecho, de una intervención más directa y más completa por parte del Estado, que estaría encargado de la dirección del trabajo, de la reglamentación de los salarios y de los diversos medios de producción. Forman este grupo los burgueses que temen el socialismo revolucionario y que esperan evitarlo poniendo la sociedad en manos del Estado. "Haced vos mismo lo que ellos quieren hacer, parecen decirle, y nos salvaremos todos." Se sabe con cuanta prontitud respondió á este reclamo el joven emperador de Alemania, quien juzga que ninguna cuestión está por encima de sus atribuciones. Fue así como hizo una serie de manifestaciones, que por el hecho de haber sido estériles no

fueron menos ruidosas. Actualmente, es él el verdadero jefe de los socialistas conservadores.

El grupo de los socialistas evangélicos, así llamado por encontrarse á su cabeza los pastores de la Iglesia oficial, se ha constituido como el precedente, para fortificar en el pueblo el sentimiento monárquico y extender la acción de la realeza al favor del socialismo. También busca este grupo la solución, aumentando las atribuciones y la intervención del Estado para convertirlo en gran patrono colectivo.

Hé aquí algunos pasajes de su programa:

"El partido cristiano social de los obreros está fundado en el terreno de la fe cristiana y de la adhesión al rey y á la patria..... Reclama al Estado la creación de cuerpos de oficios distintos, pero obligatoriamente constituidos en todo el Imperio y apoyados en un reglamento severo para la admisión de los aprendices—Se constituirán comisiones arbitrales y sus decisiones tendrán fuerza legal—Creación obligatoria de cajas de recursos para las viudas, los huérfanos y los inválidos del trabajo—Las propiedades del Estado y de los comunes se explotarán en interés de los obreros y se les aumentará en tanto que sea económica y técnicamente posible—Impuesto progresivo sobre la renta—Impuestos muy elevados sobre el lujo—Impuestos sobre las sucesiones, progresivo según la importancia de la herencia y el alejamiento del grado de parentesco." El ideal social de este grupo, es el reinado del buen déspota asegurando por su sola autoridad la dicha de todos.

El grupo considerable de los *socialistas católicos* se constituyó, sobre todo, á consecuencia de

una publicación del obispo de Maguncia, Monseñor Ketteler, intitulada: *La cuestión obrera y el cristianismo*, publicación esta de gran resonancia en Alemania. Esa obra está basada en los escritos del socialista Lassalle y concluye como éste, pidiendo la creación de sociedades cooperativas de producción destinadas á poner el capital en manos de los obreros y resolver así la cuestión del salario. Pero fue un discípulo de Ketteler, el canónigo Moufang, de la catedral de Maguncia, quien se encargó de elaborar el programa del partido y quien lo hizo adoptar. Hé aquí sus puntos principales:

El salario de los obreros es insignificante. Es necesario que el Estado intervenga. El Estado interviene para dar fuerza obligatoria á los reglamentos establecidos por cada cuerpo de oficio. El Estado regula la duración del día de trabajo. El Estado debe fijar el monto de los salarios. Debe establecer las relaciones de los aprendices con los maestros y de los industriales con los obreros. No es este todo: el Estado debe hacer anticipos á

las sociedades obreras: aquí se reconoce la tendencia colectivista. No soy partidario de los talleres de Louis Blanc, dice Moufang, pero cuando una sólida asociación obrera tiene necesidad de ayuda no veo por qué haya de negarla el Estado. En fin, el Estado debe poner límites á la tiranía del capital, pero

gama de las opiniones, desde el socialismo más tímido hasta el más exaltado, hasta el de Wagner, que reclama la limitación de la propiedad privada y la extensión de la propiedad colectiva. Todos, al menos, están de acuerdo en el punto fundamental que consiste en resolver las cuestiones sociales únicamente por medio de una reglamentación más estricta del trabajo y una intervención más directa por parte del Estado.

Al recordar estos hechos solamente he querido establecer este punto de partida: que Alemania es, de arriba á abajo, un foco de socialismo.

Antes de seguir adelante, necesito indicar en pocas palabras cuál es la causa de este fenómeno.

El movimiento obrero estalló en el mundo precisamente cuando Alemania se hallaba efectuando una evolución social que España llevó á cabo hace tres siglos con Felipe II, y Francia, hace dos siglos con Luis XIV. Esa evolución consiste en establecer el tipo del poder central absoluto sobre las ruinas de la vida local y provincial. Se sabe cómo los reyes de Prusia comenzaron esta evolución y cómo, desde 1870, los emperadores de Alemania se han ocupado en finalizarla y perfeccionarla.

Alemania se encuentra hoy en manos de Prusia y Prusia en manos del Estado.

Hace mucho tiempo que el Estado prusiano aplica de hecho los principios del socialismo actual: el gran cuartel social, la burocracia complicada é invasora que es su ideal, se asemejan por más de un motivo al régimen que los socialistas sueñan establecer y que ellos llaman la sociedad del porvenir. Se sabe que el Estado prusiano se apodera

del hombre desde su infancia, por la escuela primero, por el cuartel en seguida para modelarlo según sus necesidades. Pero hay más; el código civil prusiano consagra ya una parte del programa de los socialistas.

Hé aquí, en efecto, lo que se puede leer en el título XIX, segunda parte, del *Preussische allgemeine Landrecht*: "§ 10 El Estado debe suministrar alimentos á los ciudadanos que no pueden proporcionárselos ó que no pueden obtenerlos de aquellos á quienes la ley obliga.—§ 20 A los que no hallasen colocación se les dará trabajo en relación con sus fuerzas y aptitudes.—§ 30 Los que por pereza ó apego á la ociosidad, ó por cualquier otra disposición viciosa, dejen de procurarse los medios de subsistencia, estarán obligados á ejecutar trabajos útiles bajo la vigilancia de la autoridad.—§ 60 El Estado tiene el derecho y la obligación de crear instituciones por medio de las cuales se impida la pobreza de los unos y la prodigalidad de los otros.—§ 70 Se prohíbe terminantemente en el Estado todo lo que tienda á



PINTANDO SU RETRATO. — Cuadro de Madrazo

no dice cómo. "No ataco la riqueza ni á los ricos, dice de Moufang, pero lo que condeno es la manera como se enriquecen hoy los millonarios y archi-millonarios."

Entre este programa y el de los socialistas revolucionarios no existe sino la diferencia del más al menos; se diferencia sobre todo en cuanto á la afirmación religiosa. No va, es verdad, hasta reclamar la comunidad, la socialización del suelo, pero no está muy lejos de ellos y la lógica lo conducirá allá, pues reclama parcialmente la comunidad del capital en provecho de las asociaciones obreras. En todo caso, pide sin rodeos al Estado que desempeñe el papel de patrono del trabajo. Este grupo está como los precedentes dentro de los límites de la doctrina socialista tal como la hemos definido, y es con sobra de razones como se dá este título.

El último grupo, el de los *socialistas de la cátedra* depende igualmente de ella. Sin embargo, sus miembros están lejos de acordarse entre sí y encontramos en Alemania, en las cátedras de economía política, toda la

provocar la ociosidad, sobre todo en las clases inferiores, así como todo lo que pueda desviarlas del trabajo.—§ 10. Las autoridades comunales están obligadas á alimentar los habitantes pobres.—§ 11. Deben informarse de la causa de su miseria y señalárselas á las autoridades superiores á fin de que las remedien.”

Se comprende ahora cómo esas poblaciones sometidas á un régimen político que proclama tan en alto el derecho al trabajo y el papel tutelar del Estado que arbitrariamente interviene en los actos de la vida privada, se encontrasen tan naturalmente preparadas y formadas para el socialismo; cómo, han sido naturalmente llevadas á buscar la solución de la cuestión obrera en la asistencia dada á todos por la comunidad, por la colectividad, por el Estado, y en fin de cuentas en una refundición general de la sociedad y no en la iniciativa privada y local? Los socialistas no han hecho, en suma, sino reducir á fórmulas y considerar como reivindicaciones sociales, lo que el código prusiano había establecido ya en artículos legales, lo que los reyes de Prusia y los emperadores de Alemania proclamaban y aplicaban en interés de su poder absoluto.

La burguesía y la nobleza se encontraban de esa manera tan preparadas como el pueblo para aceptar esa solución; este régimen político al desarrollar exageradamente el funcionalismo y el militarismo, los aniquiló primero, los predispuso luego á considerar el Estado como fuente única de donde emana todo cuanto es necesario á la vida social.

Están allí, más predisuestas que las clases francesas correspondientes, porque si al militarismo y al funcionalismo se les trata con rigor entre nosotros, al menos el Estado, conmovido por numerosas revoluciones, ha perdido gran parte de su poder y de su prestigio. Los que conservan el poder no lo ejercen ya sin oposición como en la época de Luis XIV.

Hé aquí como Alemania, atrasada con relación al occidente de Europa en más de un siglo, se ha encontrado fortuitamente en las condiciones naturales más favorables para llegar á ser la patria del socialismo.

Este hecho aparecerá con mayor evidencia, si se considera que es de Alemania y por los alemanes que se propaga el socialismo en el resto del mundo.

Puede comprobarse este fenómeno observando lo que pasa en los principales países.

El socialismo se hallaba constituido imperfectamente en Francia en 1886. Es uno de los principales órganos del socialismo alemán, el *Sozialdemokrat* quien lo nota con pesar: “Los progresos del socialismo, dice, son reales pero lentos.”

Fue después de esta época cuando el grupo socialista se afirmó de una manera independiente y alcanzó un rápido desarrollo. Este desarrollo se efectuó precisamente bajo la dirección de los colectivistas *marxistas* cuyos jefes principales son Jules Guesde y Lafargue. Se llaman marxistas porque se han esforzado por introducir en Francia la teoría expuesta por el alemán Karl Marx en *El Capital*. Se sabe por otra parte que Lafargue, antiguo diputado por Lille, es yerno del célebre socialista alemán.

Además, el éxito del Congreso marxista reunido en París arrancó voces de triunfo á los socialistas alemanes. Fue en ese Congreso donde Jules Guesde proclamó, en medio de los aplausos del auditorio, “que su socialismo no era otro que el socialismo alemán.”

Así, el socialismo francés ha pedido prestada su doctrina á la Alemania y lleva el nombre de un alemán; y no vacila en proclamar claramente su filiación alemana.

En Bélgica, el socialismo ha tenido gran trabajo para desembarazarse del anarquismo y del radicalismo y durante mucho tiempo

estuvo expuesto á divisiones intestinas. Fue en 1887 cuando vimos venir expresamente á Bélgica á dos de los jefes del socialismo alemán Bebel y Bernstein con el objeto de imprimir una buena dirección á esta nueva rama. Esta intervención acabó por producir resultados satisfactorios, y un historiador del socialismo comprueba que “el socialismo belga, anteriormente tan desunido é indisciplinado, posee hoy cierta organización, copiada de la del socialismo alemán.”

El socialismo ha sido introducido recientemente en Holanda por un antiguo pastor, Domela Nieuwehuis. Para mostrar hasta qué punto, aún aquí, va el movimiento al remolque del socialismo alemán, bastará decir, que hace tres años, Nieuwehuis se trasladó á Berlín, á intento de aprender con los socialistas alemanes la manera de hacer elecciones. Así, no solamente toman de ellos la doctrina sino hasta la táctica electoral.

El mismo hecho lo comprobamos en Polonia. Fue una mujer Mme. Jankowsta, quien representó á los socialistas poloneses en el Congreso de París, de 1890; y en su informe dijo que en Polonia “trataban de copiar en lo posible así la táctica como el modo de propaganda y de agitación usados en Alemania.” También aquí dá el tono Alemania.

En Rusia, hasta estos últimos años, el nihilismo y el anarquismo representaban la causa de la revolución social. Pero otra cosa ha sucedido de algunos años á esta parte, como lo aprendimos en el Congreso de París. El viejo revolucionario Lauroff, uno de los dos informantes rusos, declaró que en Rusia la revolución se convertía más y más en revolución socialista y que el partido seguía la táctica y las teorías del socialismo alemán.

Por otra parte, uno de los jefes del socialismo ruso, Plechanow, acaba de publicar una obra que no es sino la reproducción de toda la teoría marxista. En fin, la *alianza de los demócratas socialistas rusos* ha fundado un periódico al cual ha dado por título el que lleva precisamente el órgano principal del socialismo alemán, con la misma divisa: “Proletarios de todos los países, uníos! El *Sozialdemokrat* vio la luz en Ginebra en el mes de setiembre de 1888, con el ostensible objeto de popularizar en Rusia el socialismo alemán.

El socialismo nace apenas en Rumania; sin embargo el agitador Mani nos dice en su informe dirigido al Congreso de París: “El socialismo avanza; progresa aún entre los campesinos. Los profesores y los estudiantes de la Universidad de Jassy han contribuido principalmente á este resultado traduciendo los escritos de Marx de Engelo y de Lassalle,” es decir de los tres doctores principales del socialismo alemán.

“En Suiza, dice Winterer, el socialismo ha nacido del socialismo alemán; ha tenido con este último relaciones continuadas. Por todas partes hallamos á los socialistas suizos al lado de los socialistas alemanes: se encuentran en las reuniones, poseen una misma literatura y una misma doctrina; se dan la mano en sus empresas mutuas y se apoyan, en fin, en sus luchas.” Después de esto no es de extrañarse que los socialistas de Bâle hayan celebrado con pompa, el 4 de setiembre, aniversario de la muerte del socialista alemán Lassalle, ni que convocasen para el día siguiente una asamblea popular á objeto de oír á otro socialista alemán, Liebnicht, encargado de infundir á los suizos la buena doctrina del marxismo.

Aunque los socialistas suizos tengan órganos propios, la impulsión la dá el periódico alemán el *Sozialdemokrat*; este periódico es el alma de los círculos socialistas de Zurich, Winterthur, Aarau, Bâle, Frauenfeld, Saint Gall, Schaffouse, Coire, Zug, Neuchâtel, Lausanne, Ginebra, etc., Suiza es también una presa del socialismo alemán.

En Italia se inspiran igualmente en ella. Me bastará recordar el telegrama dirigido á los socialistas alemanes á nombre de los socialistas italianos por el *Circolo Radicale* de Roma con ocasión de los últimos triunfos electorales: “*El Circolo* Saluda en los socialistas alemanes á los *precursores* de la nueva revolución por la justicia social. Los demócratas italianos recordarán siempre con orgullo que Mazzini, no obstante su antipatía por las teorías de Marx, predijo hace muchos años que la joven Alemania y la joven Italia están llamadas á resolver la cuestión social.”

Resultado claramente de todos estos testimonios concordantes que Alemania es, no sólo la patria del socialismo, sino quien lo propaga en el exterior, en los diferentes países.

Esto nos conduce á hacer una nueva comprobación de hecho: que el socialismo no encuentra en todos los países un terreno igualmente preparado: si los hay como los que acabamos de citar, que parecen bien dispuestos á recibir la buena semilla, hay otros, por el contrario, donde esta misma semilla no da señales de germinar fácilmente.

Tal es el caso de Noruega, de Inglaterra, de los Estados Unidos y de otros países ocupados por la raza anglo-sajona.

Comprobemos el hecho desde luego.

Que el socialismo no se extiende en Noruega, es lo que reconoca con dolor una correspondencia dirigida al periódico alemán el *Sozialdemokrat*. Quéjense allí amargamente de ese estado de cosas atribuido al espíritu profundamente religioso de la población. No es en manera alguna satisfactoria esa declaración, pues hemos visto la adhesión que un gran número de católicos y protestantes, encabezados por sus pastores, ha hecho en Alemania al socialismo.

Pero nada es tan curioso como el apuro de los historiadores del socialismo cuando llegan á Inglaterra: no tienen nada ó casi nada que contar; señala únicamente los esfuerzos infructuosos de Aveling, otro yerno de Karl Marx,—siempre la mano de Alemania—y los del poeta Morris y de Hyndmann, dos excentrícos á quienes nadie toma en serio, *El Anuario del Socialismo* del doctor Ludwig Richter, que pasa revista á los progresos del socialismo en todos los países, ni siquiera menciona á Inglaterra y la buena razón que de ello da es que “no hay nada que decir de ella.”

Otro autor que trata de explicar el hecho se expresa así: “Por esencia, los ingleses son individualistas. Ellos exigen que se le deje obrar sin ayuda de nadie, y de la manera que les plazca. Su carácter repugna todo lo que sea regimentación, abdicación de la autonomía personal en vista de una acción común. Tal es, según creo, una de las razones que los hacen refractarios al socialismo.”

En fin, si pasamos á los Estados Unidos, veremos que allí tampoco ha logrado el socialismo penetrar en la raza anglo-sajona. Se le resiste, como la viña americana al filoxera. En ese país, el socialismo no consigue adeptos sino entre los irlandeses y sobre todo entre los alemanes. Es lo que declara Winterer, entre otros: “Este capítulo sobre el socialismo en América, debía titularse, dice, *el socialismo alemán en América*; pues todavía está principalmente representado por los *inmigrados alemanes*. Entre sus jefes se encuentran antiguos diputados al Reichstag, Karl Marx contó con el Nuevo Mundo. Había hecho trasladar á América el domicilio de la antigua internacional. *Sus esperanzas resultaron fallidas.*”

Uno de los jefes del socialismo alemán aprecia en estos términos el partido socialista americano: “Ese partido, dice, no existe sino en nombre, pues en *ninguna parte se halla todavía en estado de afirmarse como partido político*. Es, por decirlo así, un elemento *extraño*.”



INDIOS CACIQUES, PATAGONES, Y MOCETONES (Chile)

en los Estados Unidos; hasta estos últimos tiempos, estaba casi *exclusivamente compuesto de inmigrados alemanes*, que se servían de su lengua y no hablaban sino imperfectamente el idioma inglés. Pero estos inmigrados poseen un conocimiento tal de las condiciones de la emancipación de la clase obrera que no se encuentran sino excepcionalmente en los rangos de los obreros americanos.

Por ver de convertir los ingleses de los Estados Unidos al socialismo, se le enviaron varios agitadores alemanes, entre otros, á Liebknecht y á una de las hijas de Karl Marx, casada después con Aveling. Todo fue inútil: los *Trade's Unions* se negaron á entrar en el socialismo y la elocuencia alemana perdió su tiempo. Trataron entonces algunos socialistas de hacerse admitir en la orden de los *Caballeros del Trabajo* que cuenta más de un millón de miembros. "Pensaron hacer prevalecer poco á poco sus teorías. Pero tampoco allí vencieron." El gran maestro de la asociación llegó hasta declarar que su deseo era "purgar la orden de todos esos elementos violentos y radicales." Una resolución de simples tendencias revolucionaria fue enérgicamente rechazada en la convención de la orden por 151 votos contra 52.

No fueron más felices los socialistas con el *Partido reunido de los obreros*: todas las secciones infeccionadas de socialismo quedaron excluidas de él, por un voto de la Convención reunida en Siracusa. En fin, no ha podido crearse todavía en los Estados Unidos un solo periódico socialista escrito en inglés. Los diez diarios que existen están redactados en alemán. El hecho es significativo.

Después de todo esto se explica uno cómo en el Congreso socialista de París no estuviere representado sino *el socialismo alemán de América*. El autor del Informe, un alemán, Kirchner, hizo la siguiente declaración: "Si el espíritu de clase principia á despertarse entre los obreros americanos, el mérito principal de ello corresponde á los *inmigrados alemanes*. Estos no cesan de ilustrar y organizar á las masas *todavía cegatas*." Así, en el mundo anglo-sajón, como en to-

das partes, son los alemanes quienes propagan el socialismo: pero—y hé aquí el hecho reciente—esa propaganda se frustra en toda la línea. Es en esto, por lo que se distinguen claramente estos países de cuantos hemos enu-

merado más arriba; componen un grupo aparte, cuyo carácter particular, desde el punto de vista que nos ocupa, es el de ser refractario al socialismo.

A qué se debe semejante excepción? Esencialmente á que la formación social de la raza anglo-sajona es tan profundamente particularista como profundamente comunitaria la de la raza alemana. Mientras que en ésta los poderes públicos, el Estado en una palabra, han tomado un desarrollo desmesurado que ha atrofiado toda iniciativa privada y local, en aquella, por el contrario, los poderes públicos no han alcanzado jamás un gran desarrollo; han estado siempre estrechamente restringidos por las fuerzas combinadas de la vida privada y de la vida local. Alemania es actualmente el centro más grande del autoritarismo; el mundo anglo-sajón es el centro más grande del *self help* y del *self government*. Es pues, muy natural que la primera no busque soluciones á la cuestión social sino en la intervención del Estado, en la reglamentación, en la comunidad de todos los instrumentos de trabajo, mientras que la segunda no pide soluciones sino á la iniciativa privada y rechaza con todas sus fuerzas el nuevo comunismo que se le ofrece.

No tengo que recordar cuales son las causas que han desarrollado en estos dos grupos de población un estado de espíritu y un estado social tan diferentes. Me basta con haber comprobado que esa diferencia de formación social hace sentir sus efectos hasta en la cuestión que nos ocupa.

Hemos adquirido tres puntos: Alemania es la patria del socialismo; son los alemanes quienes propagan el socialismo por el mundo; en fin, el socialismo no se propaga entre las poblaciones de iniciativa privada desarrollada y de poderes públicos restringidos.

EDMOND DEMOLINS.



TIPOS DE INDIOS BOLIVIANOS

NOTAS Y OBSERVACIONES

"DE MIS ROMERÍAS," por M. Díaz Rodríguez



PARA formarse una idea menos inexacta de lo que es y significa en sí el nuevo libro de Díaz Rodríguez, es preciso una labor retrospectiva. Porque estas páginas aparecen como un tálamo donde se funden las dos inspiraciones que presidieron sus obras anteriores.

El viajero dilettanti puso en ellas su espíritu abierto á todas las manifestaciones de la Belleza y el arte enviable con que viste sus recuerdos en peplos traslúcidos, correctos en el corte castizo y magistralmente coloridos. Por su parte el analista aportó su aptitud de observador, la solidez de su educación intelectual y la libertad de su criterio.

Van mezclados en la obra común, con los secretos del alma ajena, los de la propia, no ya involuntariamente como en toda obra de arte con intensidad sentida, sino intencionadamente por obra de un esfuerzo dirigido á ese fin concreto, por más que el autor trate á veces de ocultarse. Y así nació este libro que por fuerza había de ser visiblemente triste.

Entre aquellas primeras páginas del autor y las que hoy nos ofrece, media un proceso psicológico. El viajero recién llegado que en efrenlo de amigos escogidos comienza la evocación de sus recuerdos, tiene aún en las pupilas y en los tímpanos, maravillosas embriagueces de colores y armonías. Su personalidad aparece á sus propios ojos nimia y menguada ante el tropel de sensaciones intensas que de nuevo tornan á vibrar en su cerebro: y si alguna impresión dolorosa aspira á surgir, es sólo para morir bien presto, asfixiada entre la muchedumbre de recuerdos, diluida en el encanto, siquiera sea efímero, de revivir lo que un día le colmó de placer y de amor á la vida. Lentamente, esos recuerdos ingratos van acumulándose en el alma, van cobrando fuerzas á medida que el desahogo de la narración empalidece las impresiones placenteras; el narrador adopta involuntariamente un tono melancólico y lo que comenzó siendo de partir sereno, concluye en confidencia dolorosa.

"Sensaciones de viaje" es un canto á la Belleza en todas sus formas y el Amor sólo aparece en él como un simple detalle. Ahora el amor llena todas las páginas del libro y las otras bellezas, sirvenle de marco cinceado al cuadro donde él se ostenta triunfador.

Con ser triste este libro, las almas que en él se exhiben no padecen las torturas de aquellas otras que nos hicieron sus confidencias, antes bien, viven como en una región plácida de ensueños. Las que de ellas padecen, experimentan cierto encanto en su mismo padecer y se someten dócilmente á la suerte adversa.

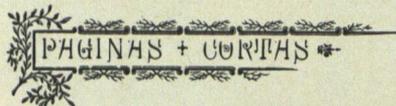
Esa pobre inglesa, adorable ejemplar de infantilismo, es delicada é inofensiva. El Rafael de *Flor de Voluptuosidad* se sentiría avergonzado ante el amante de Lucía. El viejo fetiquista de las ruinas es muy más dichoso que aquel otro fetiquista y los remordimientos del anciano de *Mi secreto* no torturan el alma de Silbermann que acaricia en el recuerdo su idilio de un instante, como aquella Juana de Coppée para quien, un beso dado en una frente de niña, fue el poema de toda su vida.

No sabemos alabar lo bastante todos estos capítulos de análisis, en los cuales hallamos mayor caudal de observación y más novedad

que en los anteriores del autor; ni les van en zaga, aquellos en que habla de sí mismo, como cuando se adelanta al lector y exhibe su alma inquieta de viajero, ó sigue paso á paso las sensaciones que despiertan en el alma los primeros presentimientos de la resurrección primaveral.

Es verdaderamente valioso este libro, con sus almas delicadas, sus escenas idílicas, y casi todo iluminado por el sol meridional, refrescado por los aires del Mediterráneo, cuyas aguas busca siempre afanosa la musa de Díaz Rodríguez como un nuevo arroyo de esa cuenca maravillosa.

JOSÉ MONTENEGRO.



Tristeza de Otoño

BALADAS EN PROSA

Á RUFINO BLANCO POMBONA.

En aquel día opaco de Noviembre—las olas tristes y pálidas,—como mis Sueños difuntos,—(¿recuerdas, Euglena?...)—se perdían con rumores que parecían lamentos ahogados,—bajo los tilos mustios y los sauces—crispados por el hielo.

Oh! entonces cuán lentas rodaban—las Horas, sobre nuestros corazones—heridos por una misma melancolía!—(¿tus lágrimas denunciadoras... tus remordimientos!)—Y hubo un instante ¡oh mi pensativa compañera!—en que tu cabello obscuro y silencioso—cayó sobre mi frente como el ala—taciturna de un pájaro moribundo.

Hubo algo (¿recuerdas, Euglena?...)—que nos rozó al pasar, sordamente:—¿fue el viento helado? ¿fue una hoja quemada por el frío?—y tú temblaste lo mismo que—un arbusto frágil en la cumbre—de una montaña enorme!

Regresábamos por el camino—flanqueado de sauces soñolientos,—observando cual huían las olas—tristes y pálidas—como mis Sueños difuntos,—Tú no dijiste más que una sola palabra,—(no balbuciste más que un solo lamento!)—bajo los tilos mustios, y los sauces—crispados por el hielo—en aquel día opaco de Noviembre!

LEOPOLDO DIAZ.

Ginebra:—Diciembre—1897.

Una joven insensible

POR ANDRÉ BEAUNIER

Instructiva y muy digna de meditación es la siguiente historia que nos transmiten de América.

En el año de 1870 nació en la isla de Trinidad una niña cuyo nombre es Evatima Tardo, y que presenta la curiosa particularidad de carecer del sentido del tacto. Es completamente insensible á los golpes, quemaduras y picadas. Los médicos y psicólogos de ultramar, á quienes no se había ofrecido en mucho tiempo ningún caso raro en que ocuparse, están en el colmo de la alegría. Los psicólogos tienen ocasión de entregarse á minuciosos análisis y los moralistas á estudios agradables é interesantes.

Nosotros empezaremos por tener comparación de Evatima Tardo, que por la notoriedad alcanzada se verá sometida á continuas molestias; es de presumirse que ella habría preferido el humilde incógnito con sus cinco sentidos como los demás mortales. No se ha aplicado á la pobre niña el precepto de Kant que dice: "Cuida de tratar á todo ser humano no como medio sino como fin"; y ya sus prójimos la consideran como instrumento de laboratorio, como *anima vilis* destinada únicamente para los estudios científicos. La ciencia tiene como la religión, sus vírgenes consagradas y sus víctimas. Cada vez que se presenta alguno de los grandes sabios del antiguo ó del nuevo mundo con el objeto de examinar á la joven, renuévanse los experimentos, á los cuales se presta Evatima de buena voluntad. La queman con hierro candente, la hincan con agujas y ni siquiera pestañea. Llegan hasta dispararle tiros de revolver á quema ropa en los brazos, y no lo siente. Pobre muchacha, si las pruebas duran mucho tiempo, acabarán con ella.

Y pensar que si Evatima Tardo no se hubiera entregado generosamente á la ciencia podría tener una vida tan tranquila y deliciosa. El tacto es el más grosero de todos los sentidos, pues á él no le debemos sino las satisfacciones de orden inferior; es verdad que á veces adquiere una sutileza notable, como sucede, por ejemplo, á los escultores, cuyas manos delicadas se estremecen al acariciar la arcilla; pero esos son casos excepcionales. Por otra parte, al tacto debemos los terribles sufrimientos que martirizan y agotan nuestro cuerpo, que quitan al espíritu la libertad de pensar y de sentir con delicadeza y elegancia. Evatima Tardo no está sujeta á esos dolores de la carne; sus ojos son los únicos que sufren al ver una pintura de mal gusto, de tonos fuertes y chillones. La misma naturaleza á veces le desagrada en algún cuadro mediocre, alguna puesta de sol que, por la acumulación de colores vivísimos, no resulta del mejor efecto. Ofenden despacientemente sus oídos los tonos discordantes; y la música trivial y común es su mayor pesar. Feliz Evatima Tardo! que, libre de las sensaciones bajas, no tendrá más que impresiones suaves, infinitos goces de sutil y refinada delicadeza, y ni aun en los sufrimientos será vulgar.

Evatima Tardo no padecerá de neuralgias; ni en los peores días del más riguroso invierno tendrá sabañones! Ella será la realización del ideal del antiguo sabio. Yo, en su lugar nunca habría dicho mi secreto, y me habría entregado tranquilamente á las hermosas fanfarronadas de los estoicos..... "Paetus, no duele!....." Celebremos el candor y la buena fe de esta niña, que podía con tanto provecho hacerse heroína, fundar una religión á su manera y atraerse la admiración universal de las presentes y futuras generaciones. "¡Dolor, no eres más que un nombre!" Alguos tal vez lo hubieran creído á despecho de las apariencias y de la realidad, y tratando de engañarse á sí mismos olvidarían sus sufrimientos.

Nadie mejor dotado para ser feliz que esta Evatima Tardo, pues el dolor físico es efectivamente lo esencial del dolor humano. ¿Y será ella feliz? No por cierto; el día menos pensado la veréis atacada de la nostalgia de sufrir. Se fastidiará de ser feliz y no podrá conformarse con la monotonía de la existencia. Enseñan los moralistas que el placer es producido indirectamente por el sufrimiento. Dijérase al oír á los poetas que amañ su dolor, cuando en versos armoniosos escriben: "qué dulce es el sufrir." ¿Lo dirán con sinceridad? Quiero creerlo así. ¿Será verdad? No me parece.

Pero Evatima Tardo sí lo creará y por eso se fastidiará de su felicidad incomparable.

Evatima Tardo está, según todas las apariencias, libre de enfermedades; el veneno no ejerce sobre ella su mortífera influencia; los bacilos más perniciosos, como los del tífus y el cólera, no pueden atacarla. ¿Pues de qué se morirá? Quizás no se muera, y si es así, sobrevivirá á muchas generaciones y como el viejo Néstor se encontrará fuera de su centro entre los nietos de sus nietos. Decididamente es digna de lástima la pobre joven.

Nacen á veces seres singulares que no tienen razón de ser plausibles para sí mismos, pero que son alegorías morales en personajes vivos, de los cuales la humanidad habrá de sacar algún provecho. Cuando veamos á Evatima Tardo, bañada en lágrimas, implorando á Dios que le conceda un sufrimiento cualquiera, aunque sea un dolor de muelas, y el día en que la contemplemos pidiéndole que la saque de este mundo como á los demás seres, tomaremos el partido de conformarnos bienamente con las enfermedades y la muerte, los dos grandes males de este valle de dolores.

Dos cuadros

(POR VIRGINIE DEMONT-BRETON)

I

EL ASTILLERO



Entre la bruma iluminada álzase la vieja ciudad marítima con sus antiguos campanarios y sus ordenados techos, dominando los rumores del puerto, en el cual hay un verdadero bosque de arboladuras que se balancean entremezcladas,

confundidos los cordajes y las velas, extendidos y á medio desplegar los pabellones de vivos colores, que el sol hace centellear sobre los objetos metálicos ó moldados.

Hemos franqueado la cerca del astillero y hémos aquí pasando á horcajadas por sobre las macizas vigas, caminando sobre largas y flexibles planchas que nos golpean las suelas de los zapatos con el mismo movimiento que les imprimimos al andar. Vense allí en formación navíos cuyos cascos aún sin forrar se levantan apoyados en maderos empotrados en el suelo, parecidos á extrañas bestias ó como enormes esqueletos de múltiples pies: construcciones de todas formas y de todos tamaños, desde el gran navío mercante hasta la frágil chalupa que aseméjase á una cuna.

Aspero y saludable olor de alquitrán se mezcla por bocanadas de azulado humo al perfume selvático de las aserraduras de madera; oyesse el ruido de la maza, del martillo y de la sierra, y las voces de los que se llaman desde lejos; únese á los mil ruidos confusos de los útiles en acción el grito del hombre en el momento del esfuerzo: todo se mueve, todo resuena en aquella heroica sinfonía del trabajo, en aquel himno triunfal de la ruda labor del obrero encaramado muy arriba, sobre la proa de la futura nave, destacando su altivo continente bajo un pedazo de cielo de un azul de apoteosis.

En medio de aquel movimiento algo maquina del trabajador encaminado en su tarea, se advierte un hombre de pie delante de una pequeña barca de pesca, en construcción, alrededor de la cual da vueltas, la mira y la toca. Viste camisa de lona, medias de lana azul que suben hasta más arriba de las rodillas; y cubre su cabeza el gorro de los pescadores de nuestras costas. Su aire, al mis-

mo tiempo rústico y desenfadado, permite reconocer en él al marinero semi-campesino, salido de una de esas aldehuelas que ocultan su campanario de pizarra y sus techos de rojizas vigas entre las redondeadas espaldas de sus dunas adornadas de grises espadañas.

Aquel hombre no parece fijarse ni poco ni mucho en el navío que pronto llevará pomposo nombre inscrito en letras de oro, y que proyecta ya sobre el suelo la dilatada sombra que más tarde arrojará sobre la superficie de lejanos mares; porque la barquilla de pesca, á medio construir, y á la que piensa bautizar "La Virgen María ó el San Nicolás," absorbe toda su atención.

En su manera de fruncir el entrecejo al examinar de cerca las hendidas y los nudos de la madera, de sonreír por instantes al envolver en una mirada de complacencia la curva de conjunto de la pequeña embarcación y de deslizar la mano á modo de paternal caricia sobre las planchas de encina ribeteadas de gruesos clavos, se conoce en él al propietario que ha ordenado su construcción y al patrón que habrá de tripularla.

Adivínase las privaciones que ha debido imponer á su familia, en previsión de este gasto considerable á medida que el bote antiguo desmejoraba; las monedas de cien sueldos economizadas con gran trabajo de años atrás, reunidas en el viejo armario y frecuentemente contadas; la frase cien veces repetida por los padres á la muchachera, henchida de respeto por la sagrada cantidad: "Esto es para la nueva barca," y el suspiro de la madre siempre inquieta: "Con tal que él nos traiga la dicha." Déjase ver la emoción secreta de ese padre, de ese patrón, que pone todos los sombríos temores y las claras esperanzas que puede despertar el porvenir, sobre aquel casco nuevo que la brea no ha ennegrecido aún y que la blanca espuma no ha franjado todavía.

II

EL BOTE BLANCO

Al mediodía la playa se encuentra desierta.

Los marineros ocupados en carenar sus barcos para la próxima pesca de arenques han cubierto con ceniza el fuego que sirve para fundir el alquitrán, colocado en montón las gavillas de paja, con una gran piedra encima, porque el viento sopla de firme en octubre, y se han marchado á almorzar; y los chicos que hace un momento bajaban de la duna corriendo y persiguiéndose como rabiosos diablillos blandiendo haces de paja inflamada, los han seguido alegremente mientras el viento desparrama y arrebata á muchos kilómetros de distancia las espigas medio consumidas.

Nadie á lo largo de la playa, nadie sobre la duna..... sin embargo entre los montones de musgo una mujer, una vieja, está acurrucada, inmóvil como una esfinge, con la mirada fija en el mar.

Los cabellos que se escapan de su cofia blanca juguetean sobre sus marchitas mejillas; el viento la golpea con la arena seca que levanta; pero la mujer parece insensible y no se mueve más que una roca.

Así permanece como fascinada, y después tendiendo hacia el brumoso horizonte su mano enflaquecida, exclama:—"Hé aquí el bote blanco de mi hijo! Allí va su hermoso bote blanco! Mi hijo me lo ha dicho en su carta. Madre mía sube á la duna á las doce del día y verás pasar mi bote blanco. No llores, estoy bien, nada me hace falta."

Sin embargo no surca el mar bote alguno; ese bote blanco no pasa sino por la imaginación de la mujer que habla, porque el hijo ha muerto y la madre se halla loca desde entonces. El bote blanco partió un día—hace mucho tiempo—para un país lejano de donde nunca volvió.

"Lleva buen viento,—continúa la loca—pasa todos los días y no quiere abordar; pero no vale la pena de que lo haga, no vale la pena de que mi hijo venga á tierra, el invierno es muy frío y ya él está muy grande para que yo pueda calentarle sobre mis rodillas. Pasa, hijo mío..... si volvieras no encontrarías ya á tu padre para que te hiciera barquichuelos con los pedazos de corcho desechados de sus redes: todo aquello acabó! tus camaradas no te reconocerían ya. Pasa, el pan está muy caro y es muy difícil de ganar, serías desgraciado aquí y llorarías al ver como estoy. Cuán bello es el bote blanco con todas sus velas desplegadas!"

Aquella alucinada es la loca de la calle, la que, durante horas enteras, barre la acera de su casa siempre en el mismo sitio y murmurando siempre las mismas palabras insensatas; la que los pilluelos persiguen con gritos cuando vuelve de la fuente, vertiendo á su paso y en sus zuecos el excedente de los cántaros de agua que carga; la misma que más de una vez habréis visto volverse hacia ellos con los cabellos en desorden, la ira en los ojos y la injuria en los labios, y de quien, quizás, os habéis reído también.

¿De qué depende que esa figura vulgar tome súbitamente un carácter imponente y conmovedor, una grandeza extraña, como si fuera la eterna personificación del amor y del dolor tenaces? ¿por qué á despecho de las arrugas que los años y los pesares han dejado en su rostro aparece hermosa y pura? ¿de qué proviene que su mirada irrada como la de los profetas cuando sondeaban los misterios del porvenir? Es que en ese instante la anima el más hermoso y puro de los sentimientos: el desinterés absoluto en la ternura suprema; y no hay fealdad física que no pueda ennoblecer la belleza moral: "Pasa, hijo mío, aquí serías desgraciado." Cuán maternal es el grito de aquella mujer cuya razón se hallaba misteriosamente ligada á la vida de su hijo, de aquel hijo ya demasiado grande para que pudiese calentarlo sobre sus rodillas y á quien sin embargo veía pequeño en su turbada razón; de aquel hijo á quien todo lo habría dado sin pedirle en cambio ni siquiera un beso.....

Quien sabe si la blanca ilusión que atraviesa la inmensidad vacía de los dolores humanos no es ante la suprema Ley más verdadera que la realidad insensible y brutal? ¿quien sabe si el bote blanco del muerto no tiene sobre el océano profundo que nadie sondeará una existencia más real que el bote de los vivos, formado de hierro y de madera, de velas y de cuerdas?

El amor, á quien se supone ciego, es quizás el único que ve: quién podrá decir si no han sido envueltos en tinieblas eternas los que, en la desesperación de su pérdida dicha, no vieron pasar nunca el bote blanco, el que no aborda nunca nuestra playa de lágrimas, de frío y de hambre, ese bote blanco tan hermoso con todas sus velas desplegadas.

Un desafío aplazado

(POR RICARDO PALMA)

Entre el general don Ramón Castilla, ex-presidente del Perú, y el cónsul de Francia M. Saillard se pactó un duelo que debía realizarse doce meses después. Pero antes de dar á conocer la causa del desafío, pareceme conveniente que el lector sepa quién fue M. Saillard y los bríos que gastaba. Para ello extractaremos el archivo que Vicuña Mackenna le consagra en su libro *Relaciones históricas*.

A fines de 1829 la fragata francesa *Moselle*, de 60 cañones, se detuvo sin fondear frente á Valparaíso, sólo el corto tiempo preciso para que desembarcase el vizconde de Es-

pinville, que venía investido con el carácter de vicecónsul, pues por aquellos tiempos Inglaterra y Francia no acreditaban todavía ministros cerca de los gobiernos de las nacientes repúblicas americanas.

La *Moselle* continuó su viaje para el Callao conduciendo, también con el carácter de vicecónsul en el Perú, á M. de Saillard.

Ambos agentes eran tipos opuestos. El aristócrata vizconde era un simpático normando, de veintiséis años de edad, elegante y buen mozo. M. de Saillard era un provenzal, hijo de un modesto receptor de rentas, pequeño, regordete y frisaba en los treinta. Su carácter era altanero é iracundo, también en oposición al del vizconde, que era todo moderación, afabilidad y cortesía.

Para matar el fastidio de larga navegación entreteníanse una noche los dos vicecónsules en una partida de naipes, en la que sólo interesaban céntimos de francos, cuando, á propósito de una jugada, promovió Saillard una disputa, y tanto hubieron de agriarse los ánimos, que Espinville dio un bofetón á su compañero. Intervinieron el comandante de la nave y los oficiales; pero quedó concertado un duelo para cuando los dos adversarios se encontrasen en tierra. En el resto del viaje no volvieron á cambiar saludo ni palabra. Al desembarcar el vizconde en Valparaíso, M. de Saillard, que estaba recostado en la borda, le gritó:

—Hasta muy pronto, M. d'Espinville.

—Hasta cuando usted guste, M. de Saillard.

El vicecónsul acreditado para Chile fue muy bien acogido por la buena sociedad de Valparaíso, y pasó ocho meses de paseo en paseo y de baile en baile. La voz pública le daba por novio de una de las más bellas y ricas señoritas portefías. Entretanto, Saillard, pasaba su tiempo en Lima, esquivo, siempre que le era posible, á frecuentar la sociedad, adiestrándose en el manejo de la pistola hasta conquistarse fama de eximio tirador.

Un día supo por un comerciante francés que el vizconde celebraría su boda en pocos meses más, y Saillard dijo:

—Pues regresa usted pronto á Valparaíso, hágame el servicio de decirle que los hombres que tienen deudas como la que él ha de pagarme, no pueden casarse sin faltar al honor y á la lealtad.

El comisionado cumplió con el encargo, y el vizconde le contestó:

—Si escribe usted á ese caballero, dígame que soy de raza de buenos pagadores.

Paso por alto interesantísimos pormenores que relata Vicuña Mackenna, para llegar al 11 de junio de 1830, en que Saillard se presentó en el domicilio de su compatriota para decirle que había hecho un viaje de ochocientas leguas con sólo el propósito de matarlo.

El duelo se realizó en Polanco (que era, por entonces, una pobre hacienda vecina á Valparaíso), en la mañana del 13 de junio, día de San Antonio, en que por ser cumpleaños de la novia se preparaba en casa de ésta un espléndido sarao.

El vizconde cayó con el corazón destrozado por una bala.

Saillard se embarcó inmediatamente en un buque ballenero que á las dos de la tarde levó ancla con destino al puerto del Callao.

Ahora narremos lo que motivó el duelo, á cuya realización se opuso la Providencia, con el general Castilla que en 1839 era ministro de Guerra en el Gobierno del presidente Gamarra. También Saillard había adelantado en su carrera y era, á la sazón, cónsul general de Francia en el Perú.

Era una noche de gran tertulia en palacio, y á ella había sido invitado el cuerpo consular.

En un grupo de militares charlabase sobre cosas de milicia, y M. de Saillard, acaso estimulado por el champagne, se enfrascó en críticas imprudentes sobre la manera como estaba organizado el ejército peruano, y hablando del arma de caballería, dijo que los soldados eran escogidos entre los facinerosos de la costa.

Don Ramón Castilla, que hasta entonces había escuchado con indiferencia las intemperancias del francés, lo interrumpió con estas palabras:

—¡Moderación, señor cónsul! ¡Moderación!

Para el irritable Saillard fue esto como avivar una hoguera. Se encaró con el ministro, y éste le volvió la espalda murmurando con el acento que le era peculiar.

—¡Eh!..... ¡Déjeme en paz!..... ¡Borrachito!..... Sí..... ¡borracho!

Al siguiente día Saillard enviaba dos padrinos á Castilla. El bravo don Ramón contestó:

—Está bien..... cuando guste..... soy el desafiado..... elijo armas..... la de los facinerosos de caballería..... es mi derecho..... nos batiremos cuando quiera..... á caballo y lanza en mano.

Los padrinos regresaron en la tarde á casa del general, y le comunicaron que el ahijado convenía en batirse á caballo, pero que necesitaba un plazo para aprender el manejo de la lanza.

—¡Eso es!..... Que aprenda..... muy justo..... que aprenda..... tiene razón.

—¡Y qué plazo le concede usted, general? preguntó uno de los padrinos.

—¡Hombre!..... por mí..... tanto da un mes como un año..... el que ustedes fijen, caballeros.

—Pues será un año.

—¡Eh!..... ya lo he dicho..... me es indiferente.

Saillard, que contaba en Francia con amigos influyentes, solicitó ser trasladado á Venezuela, y cuatro meses después recibió el nombramiento de Cónsul general en Caracas.

Posesionado ya de su destino, tomó por maestros de equitación y manejo del arma á los dos primeras lanzas de Colombia, dos ilustres de los que habían militado con Páez en la guerra de independencia.

A los pocos meses de lecciones los maestros le declararon á Saillard que nada tenían ya por enseñarle, que sabía tanto como ellos; en fin, que era un *primera lanza*.

Faltaban poco más de cuarenta días para cumplirse el plazo que anteriormente habían convenido, cuando Saillard se dirigió al puerto de La Guaira con la firme decisión de embarcarse inmediatamente para el Perú.

Pero el hombre propone..... y la fiebre amarilla descompone.

Dos días después de llegado á La Guaira recibía cristiana sepultura el cadáver del rencoroso y testarudo provenzal.

Lima.



El canto del grillo

Se necesitaría ser muy poco observador ó no haber paseado nunca por el campo en una noche de estío, para no haber notado que el canto de los grillos está sometido á un ritmo absolutamente regular y que de un extremo al otro del horizonte su canción monótona concuerda, siguiendo una medida rigurosa, y formando un conjunto perfecto.

Pero lo que había escapado, hasta ahora, á la atención de los naturalistas, es que el ritmo de este canto varía, por decirlo así, todos los días, bajo la influencia del calor ambiente. Por lo menos, esto es lo que afirma un observador americano. El pretende haber encontrado que el número de las "manifes-

taciones sonoras" producidas por el grillo en una unidad de tiempo dada, está en proporción tan directa de la temperatura, que permite determinar exactamente el grado termométrico sin recurrir á ningún instrumento. A 15 grados, el número de gritos es 80 por minuto; á 24 grados sube hasta 120; de modo que se puede contar *grasso modo* que cada elevación de 1 grado en la temperatura, incita al grillo á acelerar, á 4 gritos por minuto, el movimiento de su frase musical. La *Revue scientifique* no duda que esto sea exacto y otorga á las observaciones del sabio americano, crédito absoluto. Pero Goncourt no había per visto esto, cuando en *Madame Gervaisais*, consagró una página tan poética al canto nocturno del grillo entre las ruinas del Coliseo.

La criminalidad y la temperatura

El hecho de la influencia del calor y del frío sobre la criminalidad ha sido probado multitud de veces, y su realidad está admitida por la antropología criminal clásica.

Pero rara vez se ha presentado la ocasión de observar efectos tan marcados como en el curso del año pasado, en los Estados Unidos.

En efecto, en los meses de enero, febrero y marzo ha habido, en número redondo, 1.700 homicidios ó tentativas de homicidio, en tanto que en los meses cálidos, de julio, agosto y septiembre, el número subió á 2.500.

Durante estos mismos períodos de frío y de calor, el número de suicidios ha sido respectivamente 1.200 y 1.800.

Finalmente, en los tres meses de invierno fueron linchadas 50 personas y en los de estío 113 sufrieron este procedimiento de justicia popular.....y sumaria.

Dolichocefalos y brachicefalos

Los dolichocefalos son las personas de cabeza larga, ovalada; los brachicefalos son las de cabeza, no digamos cuadrada, sino más bien redonda. Entre los primeros, el largo del cráneo es un cuarto mayor que el ancho, y entre los segundos, el largo y el ancho son sensiblemente iguales.

Estas dos especies de cabezas se dividen el mundo, y los antropólogos se complacen en discutir el provenir reservado á las cabezas largas y á las cabezas redondas. A las largas parece que les toca el mérito de haber dado á nuestra civilización moderna sus más bellas adquisiciones. ¿Pero estas cabezas tan bien dotadas estarán destinadas á expiar cruelmente su superioridad incontestable?

Una estadística americana publicó últimamente algunas cifras que parecen establecer que la dolichocefalia constituye una predisposición marcada á la tuberculosis; en este caso los dolichocefalos están condenados á desaparecer. Otra estadística prueba que la brachicefalia constituye una predisposición al crimen. Hé aquí las cifras:

Entre 394 ladrones, no hay sino 74 dolichocefalos; entre 107 homicidios, 21 dolichocefalos, y 18 entre 82 condenados por ultrajes al pudor.

Pero lo extraño es que gran número de brachicefalos criminales examinados, excedían los límites fisiológicos de la brachicefalia; en el 15 p^o de los casos, su indicio cefálico era patológica; eran más brachicefalos de lo que está permitido serlo! No eran cabezas redondas, ni cuadradas: eran chatas. Fírese usted de estas cabezas.

Voltaire y Rousseau

Después del examen de los restos de Voltaire y de Rousseau, todos los periódicos han publicado las dimensiones de los cráneos de estos dos filósofos.

A propósito de esto, M. H. Mufang, profesor de la Universidad y autor de notables estudios de antropología, dice lo siguiente:

"Estoy muy sorprendido de estas dimensiones más bien exiguas para cráneos de hombres tan célebres. Resulta que Voltaire era dolichocefalo con un indicio de 70,40 y Rousseau, brachicefalo, con un indicio de 85,29. La historia ha probado siempre la antipatía irreducible entre dolichocefalos y brachicefalos y el odio de Voltaire y de Rousseau serían un curioso episodio, en el dominio literario, de la lucha entre dos elementos antropológicos diferentes. La dolichocefalia de Voltaire es por otra parte verosmil por su origen parisiense y burgués y la brachicefalia de Rousseau lo es también por su origen suizo y plebeyo. Esto concuerda perfectamente con los resultados adquiridos de la antropología. Para ver claro, se necesitarían solamente medidas más precisas que las mencionadas y un estudio profundo de la ascendencia de los dos sujetos de que se trata."

Las guerras del porvenir

Se pregunta á menudo, y por mucho tiempo se preguntará aún, cómo serán las guerras en lo por venir. La respuesta es hoy bastante difícil. De tal manera ha venido perfeccionándose el armamento bélico, que las guerras de mañana en nada se asemejarán á las actuales. Todo ha cambiado; y acaso se concluirá por combatir, sin verse mutuamente los beligerantes. Ya la invención de la pólvora sin humo ha modificado profundamente las condiciones del ataque y la defensa: nada de humareda, apenas una ligera detonación. Por el relámpago del cañón se adivina la posición exacta del enemigo. Si se suprimiese la llamarada de la pieza, se ignoraría de dónde parten los tiros. La guerra se haría un poco á ciegas y los beligerantes combatirían como quien juega al escondite, buscándose mutuamente.

Acaba de inventarse el cañón sin ruido, sin llama y sin retroceso. Esta invención puede aplicarse también á los fusiles actuales, haciéndolos sordos.

Este cañón ha sido imaginado por un francés, el coronel Humbert.

La invención es teóricamente muy sencilla. Su principio fundamental puede comprenderse con la mayor facilidad. ¿De dónde proviene la llama de las bocas de fuego? Evidentemente de los gases inflamados de la pólvora, que se desprenden de la extremidad del cañón, detrás del proyectil. ¿De dónde proviene el ruido? Del desprendimiento de los mismos gases que se distienden en la atmósfera, produciendo ondas sonoras y de la entrada del aire en el cañón. Todo ello puede evitarse por medio de un ingenioso artículo.

En efecto, supongamos que se tapa la extremidad del cañón inmediatamente después de que salga el proyectil. Así se cerrará toda salida á los gases inflamados, se evitará la vibración transmitida al aire y por consiguiente, el ruido de la detonación.

Para obtener ésto, el coronel Humbert atornilla á la extremidad del tiro, en la boca del cañón, un bloque metálico provisto de una abertura cilíndrica igual al diámetro de la pieza: viene á ser, pues, un extremo de cañón suplementario por el cual se escapa el proyectil. Pero en medio de ese bloque ó extremo auxiliar, se halla instalada una cámara en la que puede moverse un postigo obturador. En la posición de tiro, aquel postigo está caído horizontalmente de manera que no estorbe el paso del proyectil. Cuando se hace fuego, el proyectil adquiere su velocidad; luego, en el momento en que va á abandonar el bloque, una parte del gas de la pólvora penetra por aberturas laterales en el local del postigo, lo levanta y lo aplica verticalmente contra la boca del cañón. El proyectil parte, pero los gases inflamados quedan prisioneros: después, van saliendo progresivamente por pequeños agujeros dispuestos en la circunferencia del bloque, del lado de la pieza y del artillero. Para que este escape no perturbe al tirador, se dispone, á pequeña distancia del bloque, un tapón de resorte que forma pantalla y contra el cual se amortigua completamente la velocidad del gas.

Se observará que el retroceso se disminuye notablemente con semejante dispositivo, puesto que aquél resulta de la reacción del gas contra el fondo de la culata. El escape se hace más lento; por consiguiente, el retroceso se atenúa otro tanto.

El mismo sistema es aplicable á los fusiles: la extremidad del cañón de aquellos, recibe, gracias á un paso de tornillo un pequeño bloque auxiliar; solamente que para este caso el postigo de obturación se reemplaza con una bola que hace el mismo papel. Aquella permanece alojada en el bloque hasta que la bala esté á punto de abandonar el arma y el gas la levante en el momento propicio, de manera que se instale justamente en el eje del cañón y lo cierre.

El sistema es tan nuevo, tan fuera de lo ordinario, que se ha empezado por dudar de los tales cañones sin llama y sin ruido. Sin embargo, el coronel Humbert, dejando hacer, ha hecho construir un cañón en la casa Hotchkiss, de 37 milímetros de calibre. Los ensayos no han sido desfavorables al inventor. La llama es aún visible, pero apenas.

M. Humbert estudia los perfeccionamientos que conviene efectuar para corregir los defectos que se han observado en este primer ensayo y espera que un nuevo tipo de cañón resolverá completamente el problema. El comité de artillería ha juzgado que no debe permanecer indiferente ante los primeros resultados obtenidos, y los nuevos ensayos van á hacerse con el concurso del comité.

Se habrá observado ya que la invención puede aplicarse al armamento actual, puesto que basta agregarle el bloque obturador.

Por consiguiente, será posible que un día ú otro se cuente con una artillería muda é invisible, para aplicaciones especiales.

Expedición sueca á las regiones árticas

Se está organizando en Suecia una expedición con el objeto de explorar las regiones árticas.

El rey de Suecia y cierto número de grandes comerciantes suecos han dado los fondos necesarios para esta expedición, que será dirigida por M. Nathorst, y se propone el estudio de los territorios ya conocidos, especialmente hacia la costa oriental de Spitzberg y la parte oriental de las regiones árticas entre Spitzberg y la Tierra de Francisco José.

La expedición saldrá á principios de junio en un buque muy fuerte de 350 á 400 toneladas, con trece hombres de tripulación. El estado mayor científico se compondrá de un botánico, dos zoólogos, un hidrógrafo, un meteorologista y un cartógrafo.

Los exploradores no piensan invernar; el buque llevará provisiones para un año, por si tuvieran algún incidente.

El eclipse total de sol de 1900

Tratando de escoger las mejores estaciones para observar el eclipse total de sol anunciado para el 28 de mayo de 1900, visible en los Estados Unidos, se instalaron, de 15 de mayo á 15 de junio del año que acaba de terminar, 60 estaciones meteorológicas en las regiones de Virginia, Carolina del Norte, Carolina del Sur, Georgia, Allabama, Missisipi y Louisiana, donde será visible el eclipse.

Las observaciones se han hecho especialmente acerca del estado general del cielo á las 8, 8,30 y 9 de la mañana; fijándose más que todo en el estado del cielo cerca del sol. Se ha demostrado que en Georgia y Allabama eran más favorables las condiciones que en los otros Estados.

Se harán nuevas observaciones en 1898 y en 1899.

Marina de guerra de los Estados Unidos

Los periódicos americanos presentan los datos que siguen referentes á las fuerzas marítimas de los Estados Unidos, tomados de documentos oficiales:

Buques de guerra de primera clase.....	9
Buques de guerra de segunda clase.....	2
Guardacostas acorazados.....	2
Monitores acorazados de torrecilla doble.	6
Monitores acorazados con una torrecilla	13
Guardacostas con defensa.....	13
Guardacostas sin defensa.....	3
Otros guardacostas.....	19
Torpederos de hierro.....	22
Torpederos de madera.....	1
Guardacostas de hierro.....	5
Guardacostas de madera.....	11
Buques de vela.....	6
Remolcadores.....	14
Vapores de madera impropios para el servicio.....	8
Buques de vela de madera impropios para el servicio.....	6

140

Doscientos setenta y cuatro kilómetros por hora

Dos ingenieros americanos, los señores C. H. Davis y F. S. Williamson presentan en una revista técnica el estudio de un proyecto de ferrocarril eléctrico entre New York y Philadelphia, proyecto que no deja de parecer algo atrevido.

Según él, el trayecto entre las dos ciudades, que es de 136 kilómetros, podría hacerse en 36 minutos. Teniendo en cuenta que el tren debe indispensablemente disminuir su velocidad para llegar á la estación, lo mismo que para la salida, ó sea 12 minutos de menor velocidad en el trayecto de 17 millas poco más ó menos, resulta que se recorren 68 millas en 24 minutos, ó sea 76 metros por segundo, 4,560 metros por minuto, 273,6 kilómetros por hora.

Esta espantosa velocidad no parece excesiva á los autores del proyecto, quienes demuestran fríamente que por tener las ruedas 2 m 15 de diámetro, no pueden dar sino 680 vueltas por minuto.

Se comprende que con semejante rapidez no tendrán tiempo los mecánicos de ver las señales de seguridad, por lo cual se cambiará el sistema empleado hasta hoy por el automático. Así, por ejemplo, al entrar los trenes en una sección obstruida se interrumpirá mecánicamente la corriente eléctrica. En esas condiciones el tren podría detenerse completamente en una extensión de cerca de 3½ kilómetros.

Hay que añadir que por el sistema de los señores Davis y Williamson se emplean tres rieles, el tercero necesario para la transmisión de la energía.

Historia de la cortesana Vasavadatta y del comerciante Oupagoupta

(POR ANATOLE FRANCE)

En Mathoura, (Bengala,) vivía una cortesana de gran belleza llamada Vasavadatta. Habiendo encontrado en cierta ocasión al joven Oupagoupta, hijo de un rico comerciante, sintió encenderse en ella un ardiente amor. Envió á su criada á decirle que lo recibiría en su casa con gran placer, pero Oupagoupta nunca fué. El era casto, suave, piadoso, poseía la ciencia, observaba la ley y vivía según el Boudha. Por estas razones despreció el amor de aquella mujer.

Poco tiempo después, habiendo cometido un crimen Vasavadatta, fue condenada á que se le cortasen las manos, los pies, las orejas, y la nariz. La condujeron á un cementerio donde fue ejecutada la sentencia y la dejaron en el mismo punto en que había sufrido su pena, para que muriese allí.

La criada permaneció á su lado y espantaba las moscas con un abanico para que la ajusticiada muriera tranquila.

Mientras ella cumplía estos piadosos cuidados, vio venir un hombre que se acercaba, no como curioso sino con recogimiento y con porte de visitante lleno de deferencia. Al reconocer en este joven á Oupagoupta, reunió los miembros dispersos de su señora y los ocultó apresuradamente bajo su manta. Habiéndose acercado á Vasavadatta, el hijo del comerciante se detuvo y contempló en silencio á aquella cuya belleza brillaba hacía poco tiempo como una perla en la ciudad. Sin embargo la cortesana reconoció al hombre que amaba y le dijo con voz espirante:

—Oupagoupta, Oupagoupta! cuando mi cuerpo, adornado con sortijas de oro y telas ligeras, era hermoso como la flor del loto, desgraciada, te esperé en vano. Mientras yo mostré deseos de verte, nunca viniste. Oupagoupta, Oupagoupta! por qué vienes ahora cuando mi carne ensangrentada y mutilada no es sino objeto de repugnancia y horror?

Oupagoupta respondió con deliciosa dulzura:

—Hermana Vasavadatta, en los rápidos días que parecías bella, mis sentidos no se dejaron engañar por vanas apariencias. Te veía ya con el ojo de la meditación tal como apareces hoy; y yo bien sabía que tu cuerpo no era sino un vaso de corrupción. En verdad te lo digo: para el que ve y el que comprende, no has perdido nada. No temas pues, no llores las sombras de la felicidad que huye de tí y deja disipar las quimeras de la vida; porque todos los placeres de la tierra son como el reflejo de la luna en el agua. Por tu mal has deseado demasiado; no ambiciones nada más, sé suave contigo misma y valdrás más que los dioses. Oh! no desees vivir más, ya tu ves bien que la vida es mala. Te amo; créemelo, hermana Vasavadatta y consiente en morir.

La cortesana oyó estas palabras y conociendo que eran verdades, murió tranquila y abandonó santamente este mundo de ilusiones.

La Dorada

La dorada, á la cual los antiguos pusieron el nombre de *cejas de oro* á causa de la raya amarilla que sobre ellos tienen, es un hermoso pez de cuerpo plateado y lomo azul, que se cultiva en los viveros de los ricos, por su carne suave y exquisita. Las doradas tienen tres filas de molares y algunos dientes cónicos, con los cuales puede igualmente destrozar entre sus mandíbulas los caracoles, y alimentarse con algas y fucus, que forman en ciertas regiones del Mediterráneo verdaderas praderas submarinas.

Durante la primavera las doradas dejan los grandes fondos para aproximarse á la ribera y penetrar en el agua estancada donde están seguras de encontrar un alimento que les permitirá reponer las fuerzas para alejarse de las costas. Los grandes lagos de Bizerte han sido en todo tiempo el retiro preferente para los peces migratorios del Mediterráneo. Las doradas sobre todo, los prefieren porque allí hallan en abundancia zoofitos y moluscos. En la primera quincena de noviembre se les ve en bandadas considerables dirigirse hacia el canal que comunica el gran lago Bizerte con el mar; pero encuentran cerrada la salida por una barra metálica de casi 1,500 metros de desarrollo, y son capturadas por los barcos que surcan el lago y sus alrededores.

Con este procedimiento se pesca cada año en Bizerte, durante el mes de noviembre, cerca de 200,000 quilogramos de doradas, de las cuales una buena parte se expende en las grandes ciudades de Francia donde esta especie de pescado comienza á ser muy apreciada por los gastrónomos.

Manuscritos antiguos

En excavaciones ejecutadas el año pasado en Egipto por un sabio inglés, fue descubierto un importante manuscrito del poeta lírico Bacchylides, sobrino de Simónides, contemporáneo y rival de Píndaro, del cual no se conocían sino cien versos citados aquí y allá en las obras de Plutarco, Dionisio de Halicarnasio, Aulo-Gelle y Clemente de Alejandría.

M. G. Kenyon, conservador en el British Museum, acaba de publicar este precioso papiro, que, aunque mutilado por los felahs que lo sacaron de la tierra, presenta gran interés. Contiene veinte poemas, de los cuales seis están intactos; ocho están algo incompletos, pero se puede, con la ayuda de consideraciones métricas, evaluar el largo original; á otro le falta casi la mitad; y en fin, cinco fragmentos de obras cuya importancia es imposible estimar. Estos poemas forman en conjunto 1.382 versos: 114 están completos, 1.070 fácilmente explicables y los otros muy mutilados para ser inteligibles. Fueron compuestos, como los de Píndaro, á principios del siglo quinto; pero M. Kenyon cree que el papiro encontrado en Egipto no es anterior á la primera mitad del siglo primero antes de Jesucristo. Desde el punto de vista paleográfico, este descubrimiento está en la misma línea del de los ejemplares del *Phédon* de Platón y de *Antiope* de Eurípides hechos en el Fayumo por M. Flinders Petries, del de la *Oración Fénix* de Hipérides y de la *Constitución de Atenas* de Aristóteles. Desde el punto de vista literario, da preciosos informes sobre la poesía lírica de los griegos. Entre los veinte poemas de Bacchylides, quince son de las *Odas triunfales*, es decir, aplauden los vencedores de los juegos Olímpicos y se refieren á un tipo que nos es conocido por las *Odas* de Píndaro. El quinto y el décimo tercero, ofrecen interés especial, porque fueron compuestos por las mismas circunstancias que inspiraron á Píndaro la primera de sus *Odas olímpicas* y la quinta de sus *Nemestas*; se trataba de cantar la victoria alcanzada en Olimpia por Phrénicos, el caballo de Hieron. El tirano de Siracusa era un protector demasiado potente para que los poetas no trataran de granjearse su favor; es una fortuna que la casualidad haya reservado las odas de los dos más ilustres rivales; la comparación de estas piezas es de las más instructivas. Bacchylides no tiene la fuerza, la originalidad ni la imaginación de Píndaro; pero en cambio, es menos obscuro, más natural y se complace más en las ideas pintorescas.

Pero lo que es enteramente nuevo é inédito en el manuscrito recientemente descubierto, son los poemas que M. Kenyon llama *no triunfales*, que celebran, no á vencedores de juegos, sino á dioses ó á héroes legendarios. Son, en efecto, los únicos espécimen completos que han aparecido de los Péans, de los ditirambos y de los himnos. La oda 17, ilumina con un nuevo día una fábula que había permanecido obscura, la de Teseo y de Minos, que no era conocida sino por dos vasos del Louvre y de Florencia, visiblemente inspirados por los versos de Bacchylides. Finalmente, la oda 18—un diálogo entre Egeo y Medea—es, exceptuando ciertas partes de los coros de tragedias, el único ejemplo de poesía lírico-dramática que nos ha legado la literatura griega.

Acción nociva del tabaco

La influencia del tabaco sobre la salud es incuestionablemente nociva desde el momento que se abusa de él. Con el objeto de saber el número de fumadores que fuman y la acción que ejerce el tabaco en los órganos respiratorios y digestivos, el doctor Mendelshon ha formulado una serie de interrogatorios á todos los estudiantes de la Academia Médica Militar de San Petersburgo y á los del instituto tecnológico. Cada fumador debía responder á cinco preguntas: la edad; desde cuánto tiempo fumaba; el número de tabacos ó cigarrillos consumidos en el día y la existencia de alguna afección frecuente de las vías respiratorias ó digestivas: 5.000 respuestas obtuvo el doctor Mendelshon: de los 1.071 estudiantes, 556 eran de la Academia Médica Militar y 515 del Instituto; entre los primeros el tanto por ciento de los fumadores era de 54,66 p. 100 y entre los segundos de 47,88 p. 100. Por término medio el número de cigarrillos consumidos al día por los estudiantes de medicina era de 19,66; y de 22,88 por los demás. Costando 10 cigarrillos, aproximadamente 15 céntimos, resulta que los estudiantes de la Academia Militar gastan anualmente en fumar 1.200 libras, es decir, lo suficiente para sostener cuarenta estudiantes pobres.

Desde el punto de vista de la higiene la mortalidad de los fumadores es más elevada: sobre 100, 16,09 p. 100 padecen afecciones respiratorias y 11,88 de las vías digestivas.

Entre los que no fuman, el tanto por ciento de estas mismas enfermedades es de 10,69 y 9,92 p. 100, de modo que puede decirse que la cifra de mortalidad de

los fumadores es de 38,74 p. 100 y la de los no fumadores de 23,83. La tercera parte de los fumadores comienzan á hacer uso del tabaco á los diez y seis años y el resto pasada esta edad. La morbilidad de los que fuman es de 45,83, y de 32,71 la de los que no fuman.

Las cifras pues han venido á comprobar la acción nociva del tabaco sobre la salud: esto ejerce una acción perjudicial sobre el sistema nervioso; el humo altera las funciones respiratorias y digestivas; la atmósfera viciada en que viven los fumadores influye fatalmente en el aparato pulmonar; y en fin, un detalle al parecer insignificante y que había escapado á la observación: el hecho sólo de mantener un cigarrillo entre los labios modifica el ritmo respiratorio y dificulta el fenómeno de la hematosis. Agrégase á esto que el fumador absorbe óxido de carbono, producto tóxico de las combustiones incompletas y veneno poderoso del glóbulo rojo.

Sin embargo, pasa con los fumadores lo que con los alcohólicos: es predicar en desierto advertirlos de esos males. El consumo del tabaco va en aumento día por día, por lo cual viene á ser una verdad comprobada que el hombre, por ignorancia ó inconsciencia, abrevia notablemente los días de su vida.

Precio de las fieras

Existe en Hamburgo un gran mercado de fieras, en el cual se proveen todos los establecimientos zoológicos de Europa.

Júzguese de lo raros que son algunos de estos animales por los elevadísimos precios que alcanzan en el mercado.

Elefanta india, de 1 m. 85 de altura, domesticada	7.500 francos
Elefanta india de 1 m. 85 de altura, no domesticada	6.500 "
Elefantes pequeños de Burmah	5.000 "
Elefantes pequeñas de Burmah	5.000 "
Zebras de Gao, el par	10.000 "
Asno salvaje de Nubia, de seis años	1.000 "
Tigre de Bengala, macho, de seis años	3.500 "
Tigre de Bengala, hembra, de tres años	3.750 "
Leones de Nubia, de seis años, el par	7.800 "
Oso polares adultos	5.000 "
Kangarú macho	575 "
Orangután, macho, de siete años	7.500 "

La estación más grande del mundo

La estación Victoria que acaba de terminarse en Bombay (Indias) es sin duda alguna la más grande del mundo.

Es una construcción magnífica, toda de mármol y granito, al estilo de la India antigua. Tiene forma de herradura, con torres enormes coronadas de cúpulas, y fachada compuesta de pórticos en forma de bóveda.

Diez años se han gastado en esta construcción, que tiene de costo 62 millones y medio de francos.

Canal marítimo de los grandes lagos americanos

Los Estados Unidos van á proceder á la realización de un trabajo gigantesco: trátase nada menos que de unir los grandes lagos al Atlántico por medio de un canal.

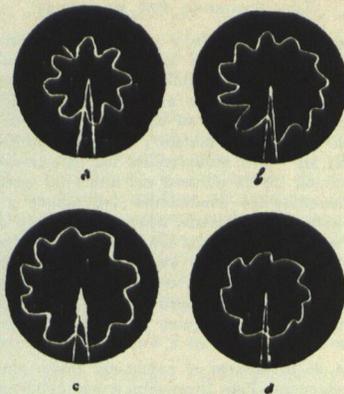
Después de discutir varios trazos, se ha escogido el valle de la Mohawk para el curso del canal. Entre los lagos Erie y Ontario partirá de Tonawahder y llegará cerca de Wilson; después continuará de Oswego hacia el lago Oneida, siguiendo por la Mohawk hasta el Hudson.

Este canal tendrá 292 kilómetros de largo y 18 esclusas para compensar la diferencia de los 157 metros de nivel que hay entre el lago Ontario y el Hudson. Se gastarán en la obra más de cuatrocientos millones de francos.

El Planeta Marte

De todos los planetas que gravitan alrededor del Sol, el que más semejanza ofrece con la Tierra es, según parece, Marte, que, sin embargo, difiere de ella en puntos esenciales y en cuya superficie se observan configuraciones llamadas canales que constituyen todavía un misterio para los astrónomos.

Marte dista del Sol 227 millones de kilómetros, y su revolución dura unos 687 días: su diámetro es un poco mayor que la mitad del de la Tierra y la gravedad en su superficie guarda con la de nuestro planeta la proporción de 1 á 3. En él se han distinguido desde hace mucho tiempo unas manchas grises verdosas que contrastan con el fondo amarillo ó rojo del resto del globo y que presentan en sus formas una persistencia notable, variando sólo su aspecto á consecuencia del cambio relativo de lugar del planeta y de la Tierra. Las manchas fijas han permitido determinar con gran exactitud la duración de la rotación de Marte, que es de 24 horas, 37 minutos, 23

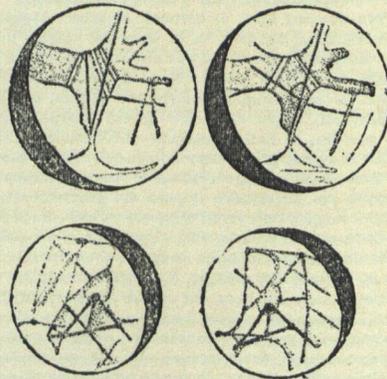


segundos, y de la inclinación de su eje, poco diferente de la del de la Tierra, se deduce que las estaciones son allí análogas á las nuestras, aunque de duración casi doble y más desiguales, y que su superficie puede dividirse en cinco zonas como las de nuestro planeta. Los múltiples experimentos y observaciones realizados demuestran que Marte tiene una atmósfera bastante densa.

Las épocas más favorables para las observaciones son aquellas en que el planeta está en oposición, es decir, cuando la Tierra se halla casi entre el Sol y Marte: las oposiciones se reproducen cada dos años aproximadamente.

En 1877 los astrónomos convenían en que las manchas oscuras eran *mares* y los espacios claros continentes.

Lo que más sorprende en el aspecto de los planis-



Configuraciones observadas en Marte en el laboratorio Lowell

ferios de Marte trazados por Green, Schiaparelli, Flammarion, etc., es la poca extensión ocupada por los mares comparándola con la de los de la Tierra. En la oposición de 1879 comienzan los descubrimientos de Schiaparelli, el más importante de los cuales es el de una red de líneas rectas de color obscuro que se entrecortan y ponen, al parecer, en comunicación las manchas con los espacios claros: M. Schiaparelli denominó á esas líneas *canales*, nombre que han conservado. La longitud de estos canales es generalmente de 4.000 á 5.000 kilómetros; los canales terminan en un mar ó en otro canal; ninguno termina en un continente. En 1881 el mismo Schiaparelli descubrió el fenómeno de la duplicación de los canales, que consiste en la aparición de un segundo canal paralelo al primero sin que éste haya cambiado de aspecto ni de posición.

Las oposiciones siguientes se emplearon en comprobar y completar las observaciones precedentes.

Con posterioridad á 1892, año en que Flammarion reunió en un tomo los numerosos datos que acerca de Marte se tenían, se ha realizado un descubrimiento más sorprendente é importante que todos los anteriores: un astrónomo americano, Mr. Percival Lowell, descubrió durante la oposición de 1894 desde su observatorio de Nuevo México, que los canales se prolongan en línea recta al través de las manchas oscuras y van á terminar en las inmediaciones del polo. Estas observaciones se compaginan mal con la antigua hipótesis de que las manchas oscuras son mares, y parecen poner fuera de duda la comunidad de origen de los canales y de estas manchas. Además, se han confirmado las modificaciones de las orillas, sucediendo que algunas extensiones verdosas de muchos centenares de kilómetros cuadrados, desaparecen en un tiempo asombrosamente corto, á todas luces insuficiente para que pueda retirarse de ellos el agua.

Mr. Lowell ha emitido, en su consecuencia, una nueva teoría acerca de Marte que resumiremos diciendo, respecto de la atmósfera, las nubes son la excepción, lo cual prueba que la circulación atmosférica del agua no tiene en Marte la actividad que en la Tierra y que no hay allí mares, circulando el agua sólo por un sistema de canales profundos; las grandes masas oscuras son llanuras bajas y los espacios claros regiones más elevadas, regadas por canales, y éstos y aquéllas experimentan cambios de color en relación con las estaciones, alimentándose los canales con el agua procedente de la fusión de las nieves polares.

Definiciones de la ley

Lex est quod Populus Romanus, Senatorio Magistratu interrogante veluti Consule, constituebat.—Ley es lo que el pueblo romano ha decretado, á propuesta de un Senador ó de un Cónsul.

CÓDIGO ROMANO DE JUSTINIANO.

Leyenda en que yace enseñamiento ó castigo escripto que liga ó apremia la vida del home, que non haga mal, é muestra é enseña el bien que el home debe hacer é usar.

CÓDIGO DE LAS PARTIDAS DE ALFONSO X EL SABIO.

Razón exenta de pasiones.

ARISTÓTELES.

Relaciones derivadas de la naturaleza de las cosas.

CICERON Y MONTESQUIEU.

Razón de los que no la tienen.

AGUESSEAU.

Justicia escrita.

LEVIS.

Acuerdo de todas las voluntades reunidas en una sola.

MARMOATEL.

La expresión de la voluntad general.

J. J. ROUSSEAU.

La voluntad de los gobernados.

SIEYES.

Acto de la Autoridad soberana que arregla, manda y defiende alguna cosa.

DICCIONARIO DE LA ACADEMIA FRANCESA.

Regla ó norma dada por la Suprema autoridad, en que se manda ó prohíbe alguna cosa para utilidad pública.

DICCIONARIO DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA

La expresión solemne y obligatoria de la Autoridad Soberana sobre cosas de interés común.

GOMEZ DE LA SERNA.

Juris præcepta sunt hæc: honesti vivere, alterum non lædere, suum cuique tribuere.—Los principios del Derecho son éstos: Vivir honradamente, no dañar al prójimo, dar á cada uno lo suyo.

DERECHO ROMANO.

Canarios mensajeros

En una quinta próxima á Nueva Orleans, y no lejos del caudaloso rey de los ríos, existe una dama que posee un centenar de canarios educados de un modo originalísimo para mensajeros. La señora mantiene una activa correspondencia con varios amigos por medio de estos nuevos lindísimos correos; el medio educativo es el mismo que se emplea con las palomas, el mismo que un agricultor francés emplea para las abejas mensajeras.

Joyas

León XIII posee el diamante más colosal del mundo. Descubierto hace cinco años en las minas de Jagersfontein, fue valuado en 25.000,000 de bolívares. Pesa 971 quilates y ha sido regalado recientemente al Papa por el Presidente del Traansval.

La corona de la Reina de Inglaterra está cuajada de piedras preciosas de un valor de 8.000,000 de bolívares.

Diez millones valen las joyas que posee la emperatriz de Austria.

La corona del Rey de Portugal, adornada de riquísimas piedras está valuada en 30.000,000 de bolívares.

La de la emperatriz de Rusia es espléndida y asciende su valor á 37.500,000 bolívares.



EXPRESIONES CARNAVALESICAS

Correspondencia interplanetaria

A creer al *New York Times*, el profesor Jeremiak Mac-Donald, que habita en el barrio neoyorquino de Binghamton, ha recibido, merced al inusitado medio postal de un aerolito, noticias directas del planeta Marte.

El citado profesor entraba uno de estos días en su casa, cuando oyó cerca de sí un espantoso ruido viendo caer á pocos pasos y hundirse profundamente en tierra, un objeto que despedía luz vivísima.

Hechas las oportunas investigaciones, hallóse un aerolito de forma y sustancia desconocidas. En el interior de la piedra apareció un trozo de metal con una inscripción, cuyos caracteres son parecidos á los de la escritura hierática.

Reunidos varios sabios, han declarado tras de maduro examen, que el aerolito procede del planeta referido, y que las inscripciones son incomprensibles.

De modo que se han lucido los habitantes de Marte.

Minas de oro y plata

En una comarca de la China situada al Norte de Pekín se han encontrado filones de oro y plata de una gran riqueza, los cuales comienzan á ser explotados por una compañía indígena que se niega en absoluto á aceptar el concurso de los extranjeros. Se han encargado poderosas máquinas para la explotación de estas minas que favorece el Gobierno de Pekín.

Consumo del alcohol en Alemania

En el curso del último año de explotación conocida, 1º de octubre de 1895 á 1º de octubre de 1896, el producto total de los destilatorios agrícolas é industriales de Alemania fue de 3.333.640 hectólitros de alcohol, de los cuales 2.655,000 eran de alcohol de patatas, 539.500 de granos, y el resto de alcoholes provenientes de mezclas ó sustancias no farináceas.

El consumo, expresado en alcohol puro, es de 4 litros, 4 por cabeza durante el año 1895—1896.

Ese término medio de consumo, casi no ha variado en Alemania hace unos diez años; en 1888 á 89 fue de 4 litros 5; en 1889—90 subió á 4 litros 7, y después ha oscilado entre 4,3 y 4,5.

Además cada alemán consume para usos industriales y domésticos 1½ litro de alcohol por término medio.

Verdi

El célebre maestro ha entrado en el año en que ha de cumplir, los ochenta y cuatro de su gloriosa vida.

Ha recibido telegramas de felicitación de todas partes del mundo y á casi todos ha contestado él mismo, dedicando frases amables á los artistas que interpretan sus obras.

El Ministro Gallo le dijo:

“Los admiradores de usted, ilustre y querido maestro, esperamos que este año nos dé una nueva ópera.”

Verdi contestó:

“A los ochenta y cuatro años ya no se crea y se hace bastante con ir viviendo.”

El gran maestro no padece hasta ahora ninguno de los achaques comunes á la vejez, y cuando hace buen tiempo pasa casi todo el día al aire libre, vestido con un traje de pana color marrón, calzado con gruesos zapatos blancos y cubierta la cabeza con un fieltro flexible.

Se dedica mucho á la horticultura y cuida con esmero los árboles de su jardín. Le complace mucho hacer obras de embellecimiento en su finca, que va llenando de estatuas y hermoseando con cascadas, puentes rústicos y montañas artificiales.

Su sitio predilecto en el jardín es un banco coronado por un busto del conde de Cavour, que fue su gran amigo y que le llevó al Parlamento.

Sigue atentamente el movimiento artístico, y tiene encargado á sus editores que le den cuenta diaria de las óperas suyas que se representan, diciendo en qué teatros y por qué artistas, alegrándose mucho cuando estas representaciones son frecuentes y cuando su música es cantada por artistas eminentes.

Le gusta mucho viajar; pero ya sale poco de su casa, y los días de mal tiempo los pasa entretenido con su piano y su correspondencia, pues siempre escribe muchas cartas, empleando en su estilo epistolar mucho humorismo, como el que empleó, cuando era diputado, en poner en música los discursos y las interrupciones de sus colegas.

Entre los telegramas más cariñosos de felicitación que ha recibido el primero del año, los hay del Rey y de la Reina de Italia, del duque de Génova, de Adelaída Ristori, de Adalina Patti, de la condesa de Casa Miranda que fue en el mundo artístico la Nelson, y de otras intérpretes de su obra.

El óxido de carbono

Hé aquí un enemigo poderoso del hombre. Todo el mundo sabe que con el cloroformo no se puede jugar, y que su empleo como anestésico, aun en manes experimentadas, ha producido á veces accidentes á menudo mortales.

Los profesores Desgrez y Nicloux acaban de demostrar experimentalmente que el cloroformo, descomponiéndose en la economía, podía desarrollar óxido de carbono, lo cual es muy grave. Se admitía hasta hoy, fundándose en las experiencias de Lallemand y Perrin, que el cloroformo no sufría en el organismo ninguna transformación, pues estos fisiólogos habían asentado que el cloroformo después de fijarse durante un tiempo excesivamente corto en la sangre, el hígado y el cerebro, se eliminaba rápidamente por las vías ordinarias. El profesor Desgrez, operando *in vitro*, ha demostrado lo contrario: que el cloroformo á la temperatura ordinaria, en solución acuosa alcalina se descompone desarrollando óxido de carbono. Como la reacción general del organismo es alcalina, gracias al carbonato de sodio y á la soda libre, hay lugar para preguntarse, si en el seno de la economía el cloroformo no da también nacimiento al óxido de carbono. Así

se explicarían ciertos accidentes consecutivos á la anestesia, por la fijación de este gas en los glóbulos sanguíneos.

Los citados profesores Desgrez y Nicloux, siguiendo sus experiencias en este sentido, han empleado el aparato de Grehant, el grisómetro, que permite apreciar la proporción de óxido de carbono fijado por la hemoglobina de la sangre, en una atmósfera que contiene apenas 1/60.000. Se ha operado en el perro, cuya sangre presenta, aproximadamente, el mismo coeficiente de alcalinidad que la del hombre, y los resultados han sido decisivos. Refiriendo estos al hombre se obtiene: que en un individuo que posea 5 litros de sangre, una anestesia prolongada durante dos horas, como sucede con frecuencia, puede dar origen á la enorme cifra de 26 centímetros cúbicos de óxido de carbono.

Debe pues, emplearse el cloroformo sólo en los casos en que no pueda hacerse otra cosa y ello con grandes precauciones.

Proyectiles en el cráneo

¿Cómo dejar de admirar la magnífica invención de F. M. Remy y Contremoulin, que permite precisar la posición de un proyectil que ha penetrado en el cerebro? Una persona recibe una bala en la cabeza. ¿En qué punto está la bala? Los médicos no se atreven á explorar el cerebro.

Hace tres años, M. Le Dentu decía á la Sociedad de Cirugía de París, que era muy peligroso buscar proyectiles en el cerebro, por las falsas vías practicadas en semejantes casos y por las reflexiones que sufren casi siempre las balas en el interior del cráneo. M. Le Dentu no habla ya de este modo. Un hombre se dio un tiro en la sien derecha. El enfermo resistió á los primeros accidentes y aparecía estar completamente curado. Pero estas curaciones á menudo engañan y de pronto los desórdenes vuelven y las consecuencias son fatales. M. Le Dentu se sirvió del nuevo aparato de M. M. Remy y Contremoulin, buscó la situación de la bala y la encontró exactamente en el punto indicado y pudo extraerla sin ningún accidente.

Otros ejemplos han probado, desde entonces que el aparato es de completa seguridad.

Se trata de ver á través el cerebro. Los rayos x están allí para eso. Pero después? Se obtienen una, dos imágenes que reproducen el cerebro y la bala alojada en el cráneo: el proyectil aparece como un punto negro. Pero el cerebro es un sólido de tres dimensiones, y puntos negros sobre una imagen plana no señalan la posición exacta del proyectil. ¿Está á la derecha ó á la izquierda cerca del cerebro, cerca de la oreja en el centro, etc?

Se necesitaba otra cosa. M. M. Remy y Contremoulin, han vencido esta dificultad por medio de un dispositivo ingenioso, muy complicado para ser descrito. Ahora con dos radiografías y la conveniente observación en la cabeza del paciente por medio de compases especiales, se obtiene matemáticamente la posición rigurosa del proyectil. El cirujano sigue el camino y lo encuentra sin gran trabajo.

La invención es una de las más ingeniosas que se pueden imaginar.

El sentido de la orientación

Todo el mundo conoce la notable facultad que permite á los animales, y muy especialmente á las especies que emigran de un punto á otro, dirigirse á grandes distancias y por lugares donde no existe signo alguno de orientación para los sentidos exteriores. No podemos, en efecto, explicarnos cómo pueden las palomas mensajeras recorrer con tanta facilidad distancias enormes en parajes donde no hay absolutamente una señal visible que les sirva de indicación, ni nada que por el olfato pueda guiarlas, y llegar, sin embargo, á un punto que directamente no pueden ver ni sentir; hay que admitir á lo menos la existencia de una memoria especial, ó de un sentido de orientación completamente desconocido para nosotros.

Para explicar estos hechos se ha llegado á emitir la hipótesis de un sexto sentido, cuyo órgano está en ciertas partes internas de la oreja, y que indica las variaciones del magnetismo terrestre; ó mejor dicho, creese en la existencia de un órgano brújula en los animales, hipótesis que no se ha podido demostrar.

M. Pierre Bonnier acaba de presentar una nueva explicación bastante ingeniosa al hecho de la orientación aparente de los animales.

Según él la orientación no se hace fijándose en el punto de llegada, hacia adelante, sino más bien hacia atrás, en el punto de partida.

Lo explicaremos en pocas palabras: cuando desembarcamos en una ciudad desconocida, sin señales cier-

tas é inteligibles, tratamos de conservar siempre la idea de la orientación del paradero de llegada, el punto en que más nos fijamos, y esto lo hacemos orientándonos hacia atrás, por el recuerdo del camino recorrido y de las vueltas dadas á derecha é izquierda, lo mismo que nos podemos orientar hacia adelante á la vista del camino que vamos á recorrer.

Esta percepción de las posiciones y de los cambios verificados, que reside en alguna parte de la oreja, y que M. Bonnier llama *sentido ampular*, parece estar muy desarrollado en los animales, y les permite conservar en la memoria todos los cambios sucesivos que va sufriendo su cuerpo en el transporte de un punto á otro, aun cuando vayan en un canasto cerrado, como se hace con las palomas.

En el hombre este sentido está poco ejercitado, á causa de la importancia de las señales visibles para dirigirse; pero sí existe. En los animales ha ido tomando, por la acumulación hereditaria, una potencia prodigiosa.

Este *sentido de vuelta* implica una memoria admirable, aunque nunca tan sorprendente como otros instintos precisos que tienen algunos animales, especialmente los de metamorfosis.

La res-pública

¿Y usted no va á presenciar la lucha del toro y el tigre?

—Es otra lucha más seria la que á mí me preocupa.
—¿La de Cuba?

—No.

—¿La de Filipinas?

—No.

—¿Cuál entonces?

—La lucha por el garbanzo.....

—¡Bah!

—Le parece esa lucha cosa de poco más ó menos?..... Feliz usted si no la conoce. Yo tengo el alma llena de tremendas cicatrices. Tigres y toros y leones y demonios coronados..... ¿Qué vale eso en comparación de los monstruos que guardan el garbanzo, hortaliza que todos los días hay que arrancar, llorando á veces lágrimas de sangre y otras enrojecido el rostro de vergüenza y agobiada la frente por el peso de las humillaciones?

—¡Trágico está usted!

—Tiene usted razón. Usted, en cambio, se siente romano..... el último romano.....

—¿Cómo?

—Quiero decir que arde usted en deseos de acudir al circo á ver la lucha de fieras.

—Sí, señor, estoy impaciente por contemplar la saña del tigre, el furor del toro, la sangre, las entrañas palpitantes.

—¡Delicioso, amigo mío, delicioso!.....

—Incomparable..... Por supuesto, que para mí el resultado del combate no es dudoso. Vencerá el toro..... El toro, ¡el animal español por excelencia!

—Se siente usted toro.

—Diré á usted..... los pueblos, usted lo sabe, han elegido como emblema de su carácter un animal.

—Poco honra la elección á los pueblos.

—Quién sabe..... Hay animales que valen más que los hombres.

—Quizá tenga usted razón.

—Los galos tenían por símbolo un gallo, los romanos un águila, los valencianos el rat penat, los egipcios.....

—Ya sé que es usted muy erudito.

—Bueno. Pues los españoles como pueblo teníamos el león.

—¿Teníamos?

—Sí. Digo teníamos porque el símbolo que nos caracteriza hoy es el toro.

—¿Cuándo se casa usted?

—Guasón. El toro simboliza nuestra energía, nuestra inconsciencia, nuestro valor. ¿Usted ha visto algún animal que acometa al tren en marcha? Pues así somos nosotros. Suponga usted que el progreso es una locomotora..... Pues á cornadas con el progreso.

—¡Hombre!

—Ha visto usted al león acometer al elefante, ese enorme paquidermo..... Pues que nos tosan los Estados Unidos y ya nos verá usted emprenderla á cornadas con los Estados Unidos, á los que el pueblo español se representa bajo la figura de otro paquidermo.

—Yo recuerdo haber visto que el paquidermo reventó al toro.

—¡No importa!..... España es la patria del *No importa*..... Recuérdelo usted..... Los tercios de Flandes, Hernán Cortés, Otumba, Pavía, Ballén.....

—Al toro, al toro.

—Pues, sí, señor, al toro. Digo que por todas esas razones, y otras muchas que me callo, debemos borrar de nuestro escudo el león y poner en su lugar un bebrando en campo de Gules. Observe usted (la escena es en la calle de Alcalá). Esas morenas de ojos negros y mantones de Manila van á la plaza haciendo votos porque venza el toro; ese chulo mal encarado que se terciá la capa y chupa con desgaire un habano del estanco, apuesta por el toro; esos gomosos que pasan á la carrera en aquel elegante break se sienten toros, é interesada porque el toro sea el vencedor va toda esa multitud que grita en los ómnibus, que toma por asalto los carruajes ó que avanza jadeante hacia la plaza.

—¿Y si el tigre despedazara al toro?

—¿Quiere usted callar?..... Si por acaso sucediera eso que usted dice, sería por traición y malas artes. Entonces se vería lo que es el pueblo de Madrid. Porque eso sí, á sufridos nadie nos gana. ¿Que se cometen con nosotros grandes irregularidades, vejámenes y atropellos?..... Pues nos encogemos de hombros como el personaje del sainete..... ¿Que un concejal, pongo por caso, se come hasta las escobas de los barrenderos? Bueno, pues que se las coma. Pero que presidiendo una corrida de toros deja que se ponga una vara más ó menos de las que debe recibir..... ¡Oh!, entonces el fusilamiento es poco castigo..... Pero ya es tarde, las dos; á las dos y media la lucha.....

—Vaya, pues que muera César.

—Y que viva *Regatero*.

LUCANOR.

Astucia

Miss Alice Levingtow, señora anciana, pasa la mayor parte de su vida en un gabinete, sentada en cómoda butaca y contemplando desde el mirador de su casa los árboles de un parque público de Charlestown.

Captain, magnífico perro, es la única mortificación de la pobre señora.

Sabido es que no hay dolor ó molestia en este mundo que al fin y al cabo no produzcan alguna enseñanza.

La señora Alice Levingthow ha tenido ocasión de comunicar á la Sociedad de estudios de la vida psíquica de los animales, un interesante informe acerca de la astucia de *Captain*.

La dama y el perro venían desde hace mucho tiempo disputándose el uso de la butaca. Cuando la señora se hallaba sentada, el perro empezaba á dar vueltas en torno de la butaca..... pero como no había medio de echar de allí á la anciana, íbase el perro..... y no bien aquella dejaba el asiento cuando ¡zás! el perro subía en él, se enroscaba y se quedaba tranquilamente dormido.

La anciana, apoyada en su bastoncito, tenía que dar vueltas y más vueltas en torno del sillón.

Pero débil de puños y de ánimo, todo lo más que hacía era tocar suavemente al perro con su bastón. *Captain* sacudía las orejas..... y gruñía *entre dientes con acento* en sí era ó no era amenazador.

Sólo la astucia podía servir á la señora Alice..... y cuenta que un día saltó de la habitación y haciendo ruido con unos platos engañó al perro, el cual impelido por la glotonería saltó del sillón y se lanzó á olfatear por la casa en busca de golosinas. La anciana aprovechó el momento para apoderarse de la butaca.

Captain replicó á los pocos días con un rasgo de refinada astucia.

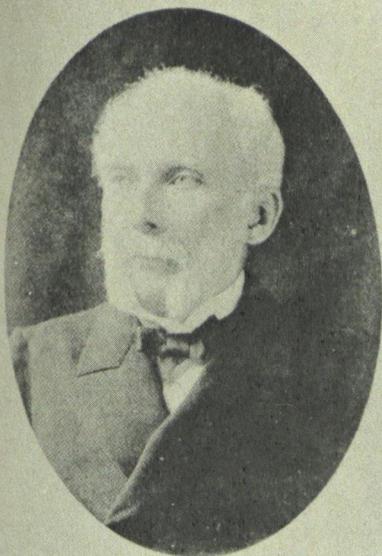
Vio á la anciana en la butaca y se retiró de la habitación; pero al poco tiempo empezó á ladrar tan fuerte y tan pertinazmente, que, asustada la anciana, pensando, sin duda, que en la casa había penetrado algún malhechor, se levantó y se dirigió al pasillo para averiguar la causa de aquellos furiosos ladridos de *Captain*.

Captain..... ya se comprende..... pudo rápidamente usurpar una vez más la deseada butaca.

La astucia de *Captain* admiró de tal modo á Miss Alice Levingthow, que creyendo que había de asombrar al mundo con la noticia, la ha comunicado á gran número de periódicos.



SUELTOS EDITORIALES



El Dr. Lucio Pulido

El gremio de los políticos acaba de perder uno de sus más notables individuos.

Con la muerte del señor doctor Lucio Pulido ha quedado un pués-to vacío en las fi-

las de aquel gremio; pués-to que no podrá ser ocupado sino al esfuerzo del saber, hijo de laboriosos estudios, y de la experiencia, sazonado fruto de los años.

Estas líneas no son, ni con mucho, apuntes biográficos, sino, á lo más, sumario imperfecto de la vida de un repúblico que colaboró durante medio siglo en la obra de nuestra organización política.

La figura pública del doctor Lucio Pulido se deja ver desde los albores de la idea liberal en Venezuela; idea que expusieron y calificaron los patriotas de 1830 en el Constituyente de aquel año, y que luego desarrollaron y aplicaron las generaciones sucesivas, entre luchas cruentas y dolorosos sacrificios.

Seducido, como la mayor parte de sus coetáneos, por los ideales del progreso moderno, puso al servicio de ellos una de las más poderosas inteligencias que ha producido nuestra Patria; y así se le vio, rompiendo antiguas prácticas, ocupar pués-tos públicos hasta entonces desempeñados por hombres encanecidos en las labores gubernativas.

Sucesivamente Ministro en el Despacho del Ejecutivo Nacional, Diputado al Congreso, Ministro diplomático, Consejero de Estado, deja recuerdos honrosos en todos los ramos del servicio público que se confiaron á sus aptitudes.

Si su ilustración era nada común, su educación práctica, tan rara en nuestra raza, era sobremanera notable.

El estudio y la observación lo habían enriquecido con el finísimo tacto que nos enseña á conocer los hombres y las cosas; con la cualidad tan justamente apreciada por las gentes del norte: el SENTIDO COMUN.

De ahí el que tuviera siempre en los labios alguna frase oportuna, carifosa ó grata para todos:—recuerdo para el coetáneo, consejo halagador para el más joven y hasta donaire gracioso para la gente femenina.

Y ello no era cortesanía sino ingénita benevolencia.

Hablaba siempre en libro y en libro sano y útil.

Como obrero honrado del espíritu, no daba al cuerpo sino el descanso necesario para reponer las fuerzas y poder continuar en la carrera.

Nunca dejó de poseer la última palabra del progreso.

A fuerza de tratarlo se llegaba á creer que en ciertos hombres el alma, lejos de caducar, se rejuvenece con los años; porque la juventud del espíritu consiste en la posesión de la verdad.

Por eso hay ancianos jóvenes y jóvenes crepítos.

No dejó nuestro compatriota de pagar tributo, aunque tácitamente, á las ideas que, á fuero de emancipadoras nos esclavizan, porque llegamos á creer verdades científicas los extraños de la soberbia; pero tal estado fue pasajero en su alma.

Si alguna vez dudó de sus primitivas creencias religiosas: de las santas creencias que constituían el alma de su paterno hogar; volvió luego á ellas, no como hijo pródigo sino como vencedor en breve pero encarnizado combate.

La religión que saludó su cuna lo confortó en su lecho postrero y bendijo su sepulcro. Nació y murió cristiano.

Los que íntimamente lo trataron ponderan la serenidad de su espíritu, hija de la tolerancia para todas las opiniones, del olvido para todas las malquerencias, del perdón para todas las faltas.

Ello se explica por el criterio de la filosofía cristiana.

Si no podemos amarlo todo, á lo menos compadezcamos siempre.

La tumba del doctor Pulido despertará en cuántos la visiten un afecto santificante:—el afecto de la misericordia, que, en fin de fines, prevalecerá sobre todo, aun sobre la justicia misma; porque en el espíritu inmortal del cristianismo está:—que el último día de la vida no sea de la justicia que castiga sino de la misericordia que perdona.

Juan Ponce.—En la noche del 6 de los corrientes falleció este apreciable joven, empleado de nuestra empresa, que sabía conquistarse el cariño de sus compañeros de labor por su carácter suave y honestas costumbres.

Tales prendas hacen dolorosa la muerte de Ponce. Numerosos amigos asistieron á las ceremonias del enterramiento, y colocaron en la tumba del finado más de un recuerdo de afecto.

Reciban los padres y hermanos del malogrado joven nuestra sentida condolencia.

Carmen de Chaumer.—Vivió la vida serena de la virtud y entregó su alma al Creador en los días en que la edad nimbaba su cabeza con la aureola de la veneración. Sembró afectos y murió rodeada de afectos. Esa la mejor recompensa para la buena madre de espíritu sereno y corazón bondadoso.

Accepten sus deudos la sincera manifestación de nuestra pena y reciba el cielo el alma pura de la respetable matrona.

José Amundaray.—Duerme bajo la fría losa de la tumba este apreciable caballero, fundador de una familia dignamente relacionada en nuestra sociedad. Fue un ciudadano en quien concurrían excelentes prendas personales.

A su señora esposa y á su apreciable hijo, señor José Ignacio Amundaray, enviamos nuestro sentido pésame.

Doctor J. A. Gando Bustamante.—En la tarde del 28 de mes de enero último, fueron conducidos á la última morada, seguido de numeroso cortejo, los despojos mortales del señor doctor Gando Bustamante, quien representaba al Estado Zulia en la Alta Corte Federal de la Nación. El distinguido abogado contribuyó con delicadas poesías al florecimiento de las letras patrias.

EL COJO ILUSTRADO conserva en sus páginas una de las últimas producciones del poeta maracaibero, cuya muerte ha sido justamente sentida.

Enviamos nuestro pésame á su estimable familia y en particular al señor Doctor Francisco E. Bustamante.

Doctor Luis Mario Montero.—Fué un ciudadano honorable, médico distinguido, ingeniero capaz, y, en lo privado, un padre de familia ejemplar. En distintas épocas fue Ministro del Despacho Ejecutivo, cargo que desempeñó con inteligencia y patriotismo. Antes de que la muerte lo hubiese llamado á su seno, ya el esfuerzo intelectual continuado, había desequilibrado sus facultades. Su muerte es el eclipse de un carácter, la desaparición de una virtud.

Descanse en paz el distinguido ciudadano y quiera Dios llevar al corazón de su esposa é hijos la resignación necesaria á calmar la honda pena que los aflige.

General Nicolás Díaz E.—Falleció últimamente en Colombia este honorable caballero, padre de nuestro amigo y colaborador señor doctor Alirio Díaz Guerra á quien hacemos presente la pena que nos causa la desgracia que aflige su corazón.

Creo el buen amigo que lo acompañamos en su duelo.

Almanaque Sud Americano.—Hace 22 años que el distinguido literato señor Casimiro Prieto y Valdés viene publicando en Buenos Aires con el título de *Almanaque Sud Americano* un precioso volumen donde colaboran poetas, escritores y artistas de reconocida reputación. El volumen correspondiente al año que comienza, se recomienda á primera vista por la belleza de las ilustraciones y por la autoridad de muchas firmas. Basta citar entre las primeras las de Apeles Mestres, el famoso dibujante catalán; José Cabrinety que se hizo famoso en *Morriña* de la Pardo Bazán y *El retrato de Bielo* de Nilo María Fabra; Paciano Ross, insigne retratista; Cilla, conocido por los lectores de EL COJO ILUSTRADO; y Pellicer, Eriz y Picolo, de brillantes facultades para la interpretación de los asuntos encomendados á su genio. Entre las firmas, nos es grato recordar las de José Enrique Rodó, Leopoldo Díaz, Rafael Obligado, Guillermo Matta, Leopoldo Lugones, Víctor Pérez Petit, Ricardo Palma y Casimiro Prieto y Valdés, quién contribuye al interés de la obra con festivas narraciones y espirituales poesías.

Tres poetas, colaboradores nuestros, representan la literatura venezolana en el álbum bonaerense de este año: Jacinto Gutiérrez-Coll, con *El mármol roto*, traducción de Heredia; Gabriel E. Muñoz, con el *Himno de las Bacantes* y Andrés A. Mata, con *Paisaje*. Estas poesías han sido primorosamente ilustradas por Picolo, Eriz y Apeles Mestres.

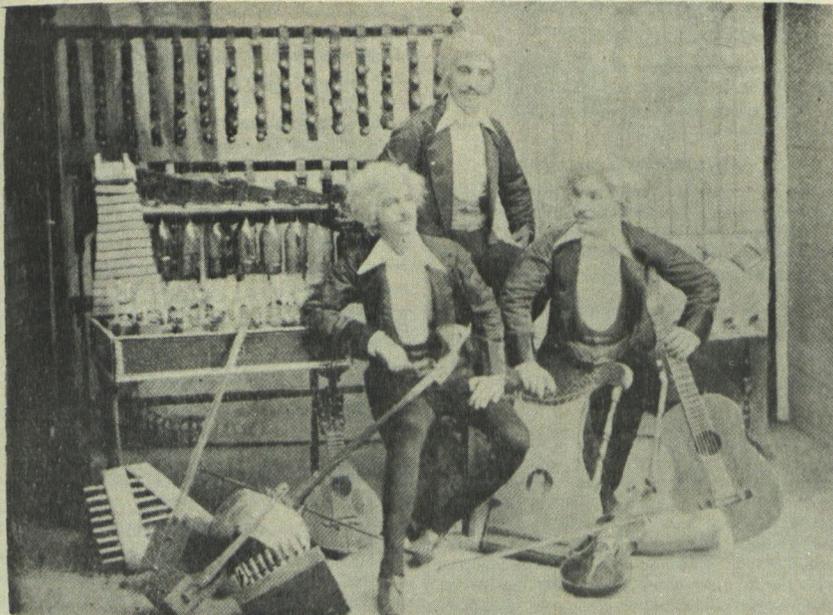
Dedicado el *Almanaque* á servir de vehículo al pensamiento hispano-americano, cuyo florecimiento en las letras señala rumbos luminosos á nuestras jóvenes nacionalidades, es de justicia consagrar un aplauso entusiasta á la meritoria labor de Prieto y Valdés que hermana las inteligencias y, al hermanarlas, estrecha también el espíritu de los pueblos de un mismo origen, de una misma lengua y de una misma, generosa aspiración: la de su mejoramiento en todas las esferas de la actividad humana.

Bastante grato ha sido para nosotros la visita del *Almanaque Sud Americano*.



Edificio de La Equitativa

EDIFICIO DE "LA EQUITATIVA," EN NUEVA YORK



LOS TRES BEMOLES

Regionales: por José Antonio Espinoza. —París.—Garnier hermanos.—1898.—El género literario á que pertenece *Regionales*,—dados los asuntos que externa y el estilo familiar en que esos mismos asuntos se desenvuelven,—colocan al autor en el número de los que entre nosotros, con más ó menos brillantéz, explotan la vena cómica en narraciones sencillas, cuadros humorísticos y bocetos de costumbres. Trátase, pues, de un libro sin pretensiones. *Regionales* no tiene otra tendencia que la muy modesta de regocijar, y en no pocas páginas llena el objeto.

Observamos que antes que el esfuerzo artístico, priva en el libro la intención bastante remarcada de hacer resaltar el colorido propio de la región. Si aquel esfuerzo y esa intención fraternizaran de modo visible en *Regionales*, encontraríamos la obra del señor Espinoza correspondiendo á los altos fines que prescribe la estética en la producción intelectual. Creemos al propio tiempo que en trabajos posteriores el señor Espinoza sabrá dirigir su talento por rumbos más amplios y más en armonía con el espíritu de la época.

Regionales ha sido analizada sin compasión alguna en uno de los diarios de la capital.

La crítica ha debido tener en cuenta que se trata del primer libro de un escritor joven y que ese libro ha sido formado con los primeros artículos que ese escritor dio á la luz pública, no con el deliberado propósito de conquistar renombre, sino obedeciendo á aficiones con las cuales se puede aspirar á contribuir modestamente á la labor de la cultura nacional.

Sólo ha faltado á *Regionales* para ser un libro local en todo, que la impresión se hubiera hecho en el país.—A las materias que son objeto de sus páginas, hay que agregar que el prologuista es venezolano, y el artista que ilustra la obra, también otro venezolano. Nos referimos á los señores Doctor Andrés J. Vigas bien reputado en la prensa de la capital, y á Cruz Álvarez García. Hacemos nuestros los elogios que Vigas dedica al joven dibujante, alumno distinguido de la Academia de Bellas Artes, y que actualmente perfecciona sus estudios en París.

Agradecemos al señor Espinoza el obsequio que nos ha hecho enviándonos con honrosa dedicatoria dos ejemplares de *Regionales*.

Artículos y Discursos.—Tal es el título de un volumen recientemente publicado en Guatemala y con el cual se ha servido obsequiarnos su autor D. Rafael Spínola.

Estudios de crítica, reflexiones filosóficas, opiniones políticas, todo eso se encuentra reunido en el libro del escritor guatemalteco.

Son estas páginas, obra de un luchador y de un amigo de la idea; y el estilo en que están es-

critas, nervioso, viril, altisonante en veces, nos deja ver la influencia que en el autor han ejercido las luchas periodísticas y la vida revoltosa de nuestras repúblicas.

No sería de extrañarse que en lo sucesivo, más sosegada el alma del señor Spínola, venga éste á sorprendernos con obras de mayor aliento, escritas en estilo más fluido y amable, obras en fin que convienen á sentir y á pensar hondamente.

Nos place darle las gracias por el envío que de su primer libro nos ha hecho.

Folleto recibido.—*Homenaje de gratitud que los pueblos del Distrito Torres, tributan al Benemérito general Aquilino Juárez, al descender del poder.*—Carora 1897.

Colección de tratados del Salvador, formada por Rafael Reyes, por comisión especial del supremo Gobierno, segunda edición.—San Salvador.

Mensaje del jefe del Estado de Honduras, Dr. don Policarpo Bonilla, acerca de los actos ejecutados durante su administración en el año económico de 1896 á 1897, presentado al Congreso nacional Legislativo.—Tegucigalpa, 1898.

Memoria que la Corte Suprema de Justicia del Estado Zulia, dirige á la Cámara Legislativa del mismo en sus sesiones ordinarias del año de 1897.—Maracaibo.

ENTRETENIMIENTOS FILOSÓFICOS Y LITERARIOS

EL TRABAJO CONSTANTE

“El trabajo es un manantial de dicha.”

“Busca la vida en el trabajo, y hallarás la alegría de vivir.”

I

Las cosas de por sí propias tienden á su destrucción; para conservarlas es necesario el trabajo.

Para construir y sostener un edificio se necesita mucho trabajo, intelectual y material; para que perezca, no se necesita más que cruzar los brazos.

Lo mismo acontece con la moral individual. Para sostenerla se necesita mucho trabajo, y combatir con valor y denuedo constantes; para perderla basta cruzar los brazos.

“No se obtiene ni conserva sin sacrificios el buen concepto público.”

Texto. “Poco importa blasonar de virtudes con la lengua, si la mano en las obras es perezosa; porque no se llama uno justo porque desea ser bueno, sino porque suda y trabaja por serlo.” (FRAY ANTONIO DE GUEVARA.)

II

Trabajando y combatiendo constantemente con valor y denuedo, los buenos resultados morales y materiales, son seguros.

Cuando vemos que alguno no obtiene esos resulta-

dos, debemos sospechar que no combate y trabaja bien. “La diligencia es madre de la buena ventura.”

Los casos extraordinarios y fortuitos, son fáciles de conocer y demostrar; y demostrados y conocidos que sean, podrán admitirse como excepciones.

El combate es virtud; y como tal, da fuerzas y ennoblece. La pereza es vicio; y como tal, enerva y envilece. De ella se deriva literal y moralmente el perecer.

En el fondo de todo ocioso hay un criminal.

“Para Leopardi el ocio es una abdicación de la dignidad humana, una villanía.” (ERM. RIVODÓ.)

III

Sólo los inmorales no tienen fuerzas morales. Sólo ellos no trabajan en algo útil. Dice el adagio: “No vienen frieras sino á ruines piernas.”

Texto. “Sucede con las naturalezas gastadas que como ya trabajaron, encuentran natural el descanso como recompensa y paga del contingente que llevaron al progreso común.

“Solamente hombres privilegiados unen el pensamiento á la acción, y soportan durante toda la vida la dura ley del trabajo.

“Estos son los maestros del pensamiento, los que educan á la generación que ha de sucederles, los que dan nombre y fama al siglo en que vivieron.”

IV

Y, pues, aspiramos á la regeneración, preciso es trabajar y combatir con valor y denuedo constantes; y dejarnos de esos antiguos resabios de querer lograr dicha sin trabajo.

Sólo así nos regeneraremos: sólo así adquiriremos fuerzas: sólo así nos moralizaremos y ennoblecemos: sólo así obtendremos esos pingües resultados prometidos; y entonces dejaremos de achacar á la fortuna las consecuencias de nuestras faltas é ineptitudes.

Textos. “No hay duda, sólo la riqueza bien adquirida, la que uno ha ganado honradamente proporciona verdadera satisfacción; tan así, que ni la heredad satisface, ni levanta el espíritu, ni proporciona la conciencia del valor moral, como la ganada á esfuerzos propios.” (EL COJO ILUSTRADO. Interesante revista bimensual, 6 sea quincenal, que se publica en Caracas.)

“Sólo es digno de aplauso, lo que adquirió la virtud y el mérito propio.” (ACADEMIA. Dicc. Suerte.)

“La fortuna legalmente adquirida es la mejor recomendación de un hombre.”

“Le fruit du travail est le plus doux des plaisirs.”—(VAUVENARGUES.)

“Frutos del trabajo justo
Son honra, provecho y gusto.”

LA RELIGION

La religión, aun considerada como institución humana, aparte de toda inspiración divina, es lo más grande que ha ideado el hombre, es lo más digno que se conoce de veneración y respeto.

Ha sido necesaria hasta hoy para guiar una gran parte de la humanidad por el camino del bien y de la virtud; y lo será en lo sucesivo.

Nos imaginamos que muchos de esos grandes y sabios religionarios, comprendiendo esta necesidad, han hecho abstracción de todo lo demás.

Existe en el hombre cierta idea tenaz de lo sobrenatural, que llama la atención, y que no alcanzamos á explicárnosla. De esta idea, ó quizá mejor, de este sentimiento, nace la eficacia de la religión.

“Si Dieu n'existait pas,
Il faudrait l'inventer.”

¿QUIÉN ES DIOS?—ÉL SÓLO LO SABE
(FRAY LUIS DE GRANADA.)

El hombre, en su ignorancia respecto á quién sea Dios y cómo sea Dios, se ha echado á imaginar mil cosas sobre él; unas muy buenas, y otras quizás no tanto. Pero eso sí, siempre pintándolo á imagen y semejanza del hombre.

Una de las buenas, en nuestro concepto, es el siguiente apotegma: “Dios ensalza á los humildes y abate á los soberbios.”

Y decimos esto, porque resulta que en este particular, nosotros, pequeños gusanos de la tierra (esto es, comparativamente), somos hechos á imagen y semejanza de Dios, pues es mucho lo que nos agrada y gozamos en ensalzar á los humildes; y confesamos que cuando no abatimos á los soberbios, es porque no está en nuestras facultades hacerlo. Y lo sentimos entonces, pues en ello gozamos también, por la idea de que procediendo así se les hace un bien incalculable.

Estas funciones, sin duda que competen relativamente al hombre, en imitación de Dios; pero se necesita mucho cuidado para no errar, pues hay que parecer humildes y son soberbios; y también los hay, por la inversa, que parecen soberbios y son humildes.

B. RIVODÓ.

Curiosidades históricas

Por Ildefonso Antonio Bermejo

DOÑA TERESA GÓMEZ, MUJER DE GARCÍ-PÉREZ

(1261)

Conocidas son las desavenencias, alimentadas por mucho tiempo, entre D. Alfonso X, llamado el Sabio, y su hijo D. Sancho, desavenencias que fueron creciendo más cada día, y que llegaron á manifestarse en escandaloso rompimiento.

Las Cortes de Sevilla que convocó D. Alfonso el año 1821, fueron el campo en que germinaron y se desarrollaron estos odios y estas excoisiones entre padre é hijo, y puede decirse también entre el Monarca y su pueblo.

Llegaron á tal punto las desazones entre don Alfonso y D. Sancho, que aquí amenazó asperamente á su hijo con desheredarle del reino, á lo cual contestó D. Sancho, también en son de amenaza:

"Tiempo vendrá que esta palabra la non quisérades dicho."

Tuvo muchos prosélitos el Infante, y se declaró en abierta rebelión contra su padre.

No le quedó al pobre Rey Sabio una sola persona de familia que no le hubiera vuelto las espaldas. Esposa, hijos, hermanos; todos se pusieron al lado del Príncipe rebelde.

Allose D. Sancho con los Reyes de Portugal y de Granada; se apoderó de los tesoros y de las joyas, y publicó edictos ofreciendo á los pueblos los fueros y libertades antiguas.

Humillóse D. Alfonso, y envió emisarios á su hijo para que eligiese tiempo y lugar para una entrevista; pero D. Sancho apresó á los emisarios, y circuló manifestos ordenando que nadie obedeciese á su padre, enviando después al Infante don Juan, su hermano, al reino de León con cartas y poderes para que las ciudades le rindiesen pleitería.

El infante D. Juan, este odioso personaje, cuyo corazón sustentó siempre las más ruines pasiones, atrajo al bando de D. Sancho á la ciudad de Zamora, pero el Alcázar se resistió á sus intimaciones.

Le tenía Doña Teresa Gómez, mujer de Garcí-Pérez, Merino mayor del Rey de Galicia. El Infante D. Juan amenazó á la ínclita señora; y viendo que la dama insistía en no entregar el Alcázar, apeló á las dádivas; pero la mujer de Garcí-Pérez respondía:

—¡Non le doy, ea lo tiene mi marido por el Rey D. Alfonso!"

Entonces, el Infante se valió de una estratagema, que, andando el tiempo, aunque con éxito distinto, había de repetir ante los muros de Tarifa.

Supo D. Juan que la dueña del Alcázar tenía un hijo que había dado á luz ocho días antes, y que le criaba una nodriza que habitaba fuera de la población. Mandó que arrancasen al niño de los brazos de la mujer que lo custodiaba; se apoderó del recién nacido, se presentó con él en la puerta del castillo, y mandó decir á Doña Teresa Gómez, que si no le entregaba la fortaleza, degollaría á su hijo.

Y añade la crónica: "é la dueña con grand amor que ovo del fijo, rescloé gelo mataría, é dióle el Alcázar luégo."

El Infante devolvió la dulce prenda á su madre y escribió después una carta á don Sancho, en la que le decía que estaba todo el reino sosegado, dándole además cuenta de la manera *sotil* con que había tomado el Alcázar de Zamora.

A este suceso alude el Marqués de Molins, al dirigir al Infante D. Juan la siguiente increpación, en su drama *Doña María de Molina*:

"Asesino de niños y mujeres,
responde: esa alma impía,
¿cuál fe, cuál religión, cuál Dios adora,
si haciendo mercancía
del hijo por quien llora
una infeliz, comprastes á Zamora?"

La ciudad, cuyo Alcalde era D. Andrés Ardot, no tuvo más remedio que someterse.



NUESTROS GRABADOS

Sánchez Pesquera

Nuestro amigo y colaborador señor Andrés A. Mata, encuadra en un ensayo de crítica bibliográfica el retrato del insigne poeta nacido en la ciudad oriental que embellece el Manzanares.

Alfonso Daudet

El último retrato de Daudet ilustrando las páginas de la presente edición, es un nuevo homenaje que EL COJO ILUSTRADO rinde á la memoria del insigne novelista francés, creador de *El Nabab*, *Safo*, *Jack* y las leyendas meridionales de *Tartarín*.

Dr. Lucio Pulido

En la página 165 publicamos el retrato de este notable hombre público, muerto en Caracas el sábado 5 del corriente.

Paolo y Francesca

El lienzo de Noël representa uno de los más bellos pasajes de *La Divina Comedia*: aquel en que Francesca dice al poeta: "El amor que pronto se apodera de los nobles corazones, rindió á la que tu vés, apasionada de su hermoso cuerpo, del que fue despojada de un modo que todavía me causa bastante desconsuelo. El amor, que no gusta de amar á ningún sér amado, me embriagó hasta tal punto con la felicidad de mi amante, que, como ves, no pudo abandonarme. ¡El amor nos ha conducido al mismo género de muerte! El círculo de Caín espera á aquel que nos ha quitado la vida Un día lefamos por pasatiempo la historia de Lancelot; y, como el amor se apoderó de él, estábamos solos y sin ningún recelo. Varias veces esta lectura nos hizo levantar los ojos y palidecer el rostro; hubo allí un paso que nos perdí. Cuando leímos cómo este amante tan tierno depositó un beso sobre la boca adorada, aquél, que jamás se separará de mí, todo tembloroso, me besó la boca.

El libro y el que lo había escrito nos sirvieron de medianeros, y ya no volvimos á leer en aquel día."

Francisca de Rimini era mujer de rara hermosura y corazón ardiente; su padre la casó con Lanciotto, caballero valeroso y noble, pero disforme. Su hermano menor, Paolo, por el contrario, era un joven muy lindo. Francisca no tardó en abandonar á su marido por su cuñado. Lanciotto los sorprendió y mató á los dos con su espada. Este episodio es el que inmortaliza Dante en el canto quinto de *El infierno*.

Incertidumbre

Alejandro Johnston, autor de esta tela vigorosa y sentida, consagróse especialmente á la pintura de escenas familiares históricas, y halló en los anales y leyendas de Escocia los asuntos de sus mejores lienzos. Aunque lejana de los asuntos de la predilección del artista de Edimburgo, *Incertidumbre* tiene puesto señalado entre sus buenas obras, como *El país de los flees*, *Lord y lady Russell en prisión*, hermosa página de historia, y *El noble pastor*. Johnston hizo sus estudios en la Academia Real de Londres y concuurió á la Exposición Universal de París en los años de 1855, 67 y 78. Desde el año 33 empezó á darse á conocer en la Gran Bretaña.

Pintando su retrato

Raimundo de Madrazo, autor de este cuadro, pertenece al número de los pintores españoles que empezaron á darse á conocer en los comienzos de la segunda mitad del presente siglo. Aprendió con su padre los principios de su arte y fue alumno de la Academia de Bellas Artes de San Fernando en cuyas clases alcanzó diferentes premios. Se citan entre sus buenas obras: *La llegada á España del cuerpo del Apóstol Santiago*, *Una tocadora de guitarra y Escenas andaluzas en el alcázar de Sevilla*.

El templo de la Fortuna

La acuarela de Weichardt representa el templo de la Fortuna en Pompeya que, semejante al de Júpiter en la misma ciudad, está hoy casi destruído, restando algunas estatuas é inscripciones. El descubrimiento de Pompeya no sólo ha dado á conocer el trazado de una ciudad romana del siglo I, sino que además ha producido un contingente numerosísimo de obras de arte, de productos industriales y de objetos domésticos de todo género, que son el verdadero complemento del estudio que en Pompeya puede hacerse de las costumbres de sus habitantes. Todas estas obras de arte y objetos diversos constituyen en su mayor parte las colecciones del Museo de Ná-

poles. Las pinturas que decoran los muros de los edificios pompeyanos constituyen la página más importante de la historia de la Pintura en la antigüedad. Son admirables por lo bien compuestas y por lo correcto del dibujo.

En el fondo del mar

Otto l'etri ha paseado su fantasía por los dominios interiores del océano mientras golpeaba con el cincel la piedra donde ha hecho perdurable un brillante pensamiento.

En el grupo del escultor, el genio terrible del océano rinde culto de admiración á la hermosa.

Hipódromo de Sabana Grande

Las dos vistas que ilustran la página 145 han sido tomadas en la presente temporada. Reproducen los sitios de la pista y de las tribunas.

Buenos Aires

De la opulenta ciudad argentina ofrecemos nuevas vistas. Las que aparecen en la presente edición representan un monumento erigido en el cementerio; un lavadero en las cercanías de la población; y un grupo de aguadores.

La Equitativa

En la página 166, publicamos una vista del suntuoso edificio que en la ciudad de Nueva York posee la poderosa sociedad de seguros de vida, universalmente conocida con el nombre de *The Equitable Life Assurance Co*. Es agente general de dicha sociedad en Caracas el señor S. Biiz Pereira, caballero distinguido, de cultos y atractivos modales y dotado de la difícil cualidad de saber armonizar perfectamente bien los intereses de los asegurados y los de la Compañía que representa muy dignamente.

El pobre pescador

Pertenece este lienzo á la pintura revolucionaria de los actuales momentos. Su autor, artista de extensa fama, ha sido de los más discutidos en Francia, su país. En efecto, Puvís de Chavannes no le ha dado descanso á la crítica desde sus pinturas simbólicas intituladas *Concordia y Bellum*. Discípulo de Enrique Scheffer y de Couture se ha consagrado especialmente á la pintura mural y decorativa.

El genio del mal

La escultura de Teresa Teodora Ries es de las obras que impresionan hondamente por el asunto que entrañan. Expresión vigorosa y actitud demoníaca posee la figura representativa del mal, la cual se destaca en un fondo de amarga realidad.

Oriente

El hermoso niño, de faz risueña y ojos luminosos, aparta el cortinaje de la alcohó; y en esa actitud se asemeja al sol rompiendo el cortinaje de las sombras para bañar la tierra con su luz vivificadora y radiante.

Puerto España

El grabado reproduce la plaza Brunswick, estimada como una de las principales de la ciudad, por su amplitud y frescura.

Los tres bemoles

Consiste la originalidad de estos artistas en producir bellas piezas musicales valiéndose de objetos que, por los usos á que se destinan, están muy lejos de reemplazar á los instrumentos de viento y cuerda. Actualmente trabajan en el Teatro Caracas donde son muy aplaudidos.

Indios

Los tipos aborígenes que aparecen en la presente edición corresponden á Chile y Bolivia, donde la raza primitiva tiene vastos dominios, á pesar de que la corriente de la civilización ha sabido atraerse un número bastante considerable.

Expresiones carnavalescas

El grabado de este título anuncia á nuestros lectores la proximidad del carnaval, la fiesta de las alegres locuras, de las caretas y de las comparsas.

La Vega

Copia el grabado el pintoresco sitio de la plazuela en el momento en que allí se agrupa una familia presidida por el cura de la parroquia. Desde la plazuela se domina la campiña; y la vista se recrea en la corriente sosegada del Guaire

PERMANENTE

Muchas veces, en nuestra correspondencia y en "El Cojo Ilustrado," hemos suplicado que no se nos envíen retratos, biografías, versos ni escritos que no hayamos pedido. Sin embargo, llueven sobre esta empresa artículos de personas del interior de la República á quienes no conocemos. Esto nos hace un daño inmenso, primeramente porque nos obliga á multiplicar la correspondencia con detrimento de nuestras ocupaciones, y después porque se nos pone en el caso, siempre penoso, de rechazar esos trabajos que no pueden tener cabida por diferentes razones. Aun siendo aquéllos buenos, es imposible publicar en una Revista quincenal cuánto á ella se envía. Unos, son malos y largos; y otros tratan asuntos ajenos á la indole de esta Revista.

Repetimos hoy nuestra súplica y encarecemos de nuevo: **QUE NO SE NOS ENVIEN VERSOS, ARTICULOS, MUSICA NI RETRATOS QUE NO HAYAMOS PEDIDO**, pues hemos resuelto definitivamente inutilizarlos, sin previa lectura.

Polvos para los dientes. [Del cirujano dentista señor Doctor Ricardo]. Los hay á la venta en La Empresa El Cojo.

TODOS los días aparece algún nuevo específico para el cutis; pero estad seguros que casi siempre no son más que afeites. Sólo la **Crema Simón** da á la tez la frescura y belleza naturales. Desde hace treinta y cinco años, se vende en el mundo entero á pesar de las muchas falsificaciones. Los **Polvos de arroz** y el **Jabón Simón** completan los efectos higiénicos de la **CREMA SIMON**.

J. SIMON, 13, rue Grange Batelière, Paris y en las farmacias, perfumerías, bazares y mercerías del mundo entero.

Artículos de escritorio — Especialidad en EL COJO.



EL GRAN GRAFOFONO MAQUINA HABLADORA

Una sencillísima máquina de hablar, reproducir la voz humana y las armonías musicales; hé ahí el **Grafofono**.

Su mecanismo es simple; es actuado por un motor de cuerda: su precio es bajo; se halla al alcance de todos, y su grandísima utilidad hace de él un objeto necesario en el hogar.

Esta máquina sencilla y simple por construcción: **habla, canta** y reproduce con perfección sin igual desde el dulce y armonioso Wals hasta las clásicas é incomparables sinfonías de Betowen. Con ella se divierte deliciosamente á los amigos en el hogar; para los enfermos no hay cosa más grata y placentera que les despierte y reviva las esperanzas agotadas por el sufrimiento y que les lleve al alma el deseo de la vida, la cual bajo su influencia encantadora y benéfica se entrega á las más dulces y gratas ilusiones.

Nuestro Grafofono es un instrumento bien conocido en el globo del mundo, y á la ciudad de Caracas hemos despachado ya algunos de ellos.

El precio de esta máquina es de \$ 15 oro, al contado, inclusive seis cilindros de música variada y los gastos de encajonamiento y embarque.

El **dinero** se puede remitir por órdenes postales, en Billetes americanos, ó por medio de comisionistas.

Garantizamos toda máquina, ó se devuelve el importe. Cilindros con música á \$ 7 docena neto. Toda orden debe venir directamente á esta Compañía.

Anglo-American Electrical M'fg Co. — 15 to 25 Whitehall St. — New York City.

La Zarparrilla del Dr. Ayer.



Purifíquese la sangre con la Zarparrilla del Dr. Ayer. Para la escrófula, floroneos, úlceras, llagas, carbuncos, granos, ronchas y todos los desarreglos originados de sangre viciada, esta medicina es un verdadero específico. La Zarparrilla del Dr. Ayer, como remedio es igualmente beneficiosa para el catarro como para el reumatismo y gota reumática. Como tónico ayuda el preceidimiento de la digestión, estimula el hígado entorpecido, fortalece los nervios y reconstituye el organismo cuando está debilitado por fatiga excesiva ó enfermedad que agota las fuerzas. Ningún otro purrativo de la sangre da tanta satisfacción ó es objeto de tan universal demanda.

La Zarparrilla del Dr. Ayer.

PREPARADA POR

Dr. J. C. Ayer y Ca.,
LOWELL, MASS., U. S. A.

Medallas de Oro en las Principales Exposiciones Universales.

LAS PILDORAS DEL DR. AYER
CURAN LA BILIOSIDAD.



MIS VERSOS

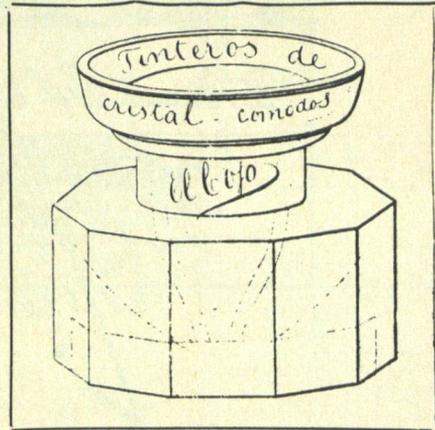
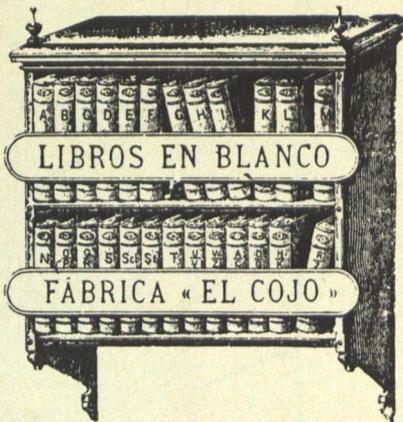
— P O R —

Víctor M. Racamonde

DE LA BIBLIOTECA SELECTA DE EL COJO
(Primera serie de este autor)

A LA VENTA EN TODAS LAS LIBRERIAS DE CARACAS
á 3 reales ejemplar

En el Interior de la República: en todas las Agencias de EL COJO ILUSTRADO, á 3½ reales ejemplar (½ real más por el porte.)



DEL DICHO AL HECHO

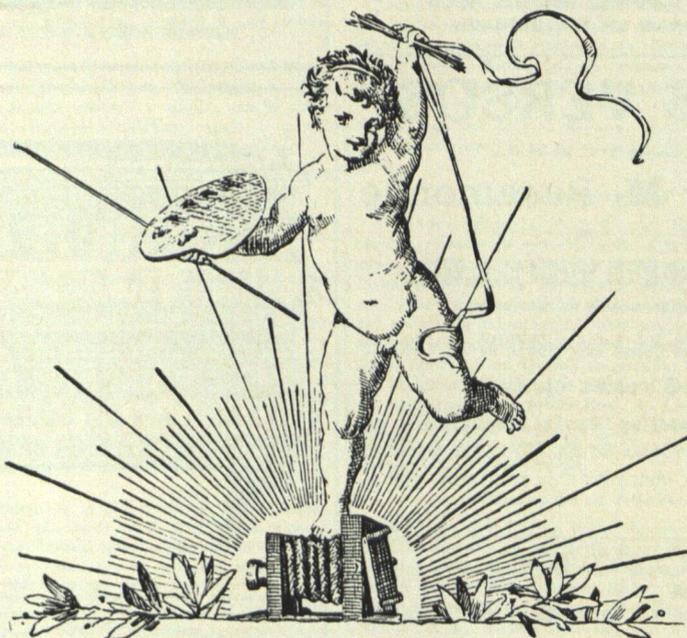
Hay Gran Trecho. No porque alguien diga que su preparado es "tan bueno como"

ó "más barato que" la Emulsión de Scott, debe el paciente dar oído á sus argumentos y jugar con su salud. La Emulsión de Scott es la preparación original; única recomendada por los principales facultativos y Academias de Medicina. Es el resultado de larga experiencia y estudio. El nombre **SCOTT** es garantía de la pureza de ingredientes y de la perfección del conjunto. Exfíjase la **Emulsión de Scott** y rechácese todo frasco que no sea de la de **Scott** con la etiqueta representando al hombre con el bacalao á cuestas. Todo frasco que carezca de esa etiqueta es falsificado ó imitado. La

Emulsion de Scott

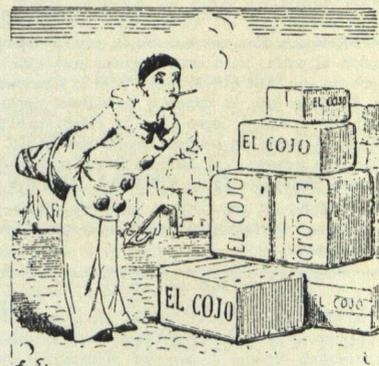
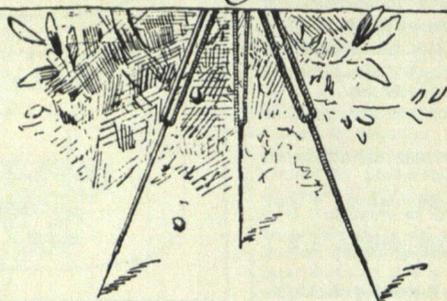
Es el remedio más adecuado para curar la Tísis, Escrófula, Anemia, Extenuación, Clorosis, Raquitismo, y todas las enfermedades en que haya Debilidad y pérdida de Carnes y Fuerzas. Esta medicina cura alimentando, reconstruyendo el sistema, devolviendo las fuerzas perdidas—*creando* carnes! Para los débiles la Emulsión de Scott es una Providencia. Tan segura como permanente, es siempre digna de confianza. El procedimiento de emulsionar el aceite con las hipofosfitos de un modo efectivo, es nuestro arte. Para preparar una Emulsión perfecta se necesita algo más que mezclar los ingredientes al acaso. Se necesita estudio, práctica y cautela, tres requisitos empleados siempre en la preparación de la Emulsión de Scott. Procúrese en todas las Farmacias y Droguerías.

SCOTT y BOWNE, Químicos, Nueva York.



V. Vicente Gil & C^o

ESQUINA DE LAS MARRONES
CARACAS



CIGARROS RECORTE N. 17

